

Cambios y continuidad EN LA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA

La política económica internacional de Brasil
hacia Suramérica, de Lula a Bolsonaro

Georgina Németh Lesznova



Ediciones
Política Internacional

Cambios y continuidad EN LA GEOPOLÍTICA BRASILEÑA

La política económica internacional de Brasil
hacia Suramérica, de Lula a Bolsonaro

Georgina Németh Lesznova


Ediciones
Política Internacional

 **ISRI**
INSTITUTO SUPERIOR DE
RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

Edición y coordinación: Adyz Lien Rivero Hernández

Diseño y maquetación: Yadyra Rodríguez Gómez

© Georgina Németh Lesznova, 2024

© Sobre la presente edición:

Ediciones Política Internacional, 2024

ISBN: 978-959-7267-49-2

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Ediciones Política Internacional

Calle Calzada 308, entre H e I, Vedado,

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu

*A la memoria de Fidel Castro Ruz,
líder histórico de la Revolución Cubana*

Agradezco a la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI) la confianza depositada en mí desde antes de mi llegada a Cuba y por brindarme el honor de poder servir a la Revolución como una cubana más.

Agradezco al Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) y a la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana por la posibilidad de intentar y proponerme alcanzar el grado científico.

Al embajador cubano en Irlanda, doctor en ciencias Hermes Herrera Hernández, y a la diplomática cubana, exembajadora en España, Polonia y la URSS, Isabel Allende Karam, ambos exrectores del ISRI. Al exvicerrector de Investigación y Posgrado del ISRI, actualmente embajador de la República de Cuba en la República de Serbia, y mi amigo, el doctor en ciencias Leyde Rodríguez Hernández, por su apoyo y comprensión en todo momento. A mi amiga y colega, la máster en ciencias Alina Altamirano Vichot, por su amistad y su apoyo personal y profesional en todo momento. A todos mis profesores, compañeros y amigos dentro y fuera del ISRI que me quieren y me han apoyado en momentos difíciles.

Un agradecimiento especial dedico a mi profesor y amigo, el doctor en ciencias económicas, miembro de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y profesor titular del ISRI

Ernesto Molina Molina, por su apoyo en todo momento, desde mis tiempos de maestrante y desde inicios de mi vida profesional como docente. A mi profesora y amiga, la doctora en ciencias Zoila González Maicas, por todo lo que aprendí gracias a ella sobre Economía Internacional. Agradezco a mis oponentes de la predenferencia de tesis doctoral, los profesores y doctores en ciencias Lázaro Peña y Luis Suárez Salazar, así como a los de la defensa, Leyde Rodríguez y Antonio F. Romero Gómez, por sus valiosos criterios que me permitieron profundizar en la materia abordada en mi tesis.

Por último, mi inmenso agradecimiento a mi colega y amiga, la doctora en ciencias Nidia Alfonso Cuevas, quien, en medio de todas las complejidades de su vida laboral, familiar y personal, asumió brindarme su apoyo como mi tutora y con gran profesionalismo y rigor —y mucha paciencia— me guió durante la etapa decisiva de mi investigación doctoral.

ÍNDICE

Prólogo / 9

Los caminos democráticos y la economía en el Sur / 14

La confirmación de la hipótesis “continuidad-ruptura” / 14

Introducción / 19

CAPÍTULO I

Marco teórico-conceptual y premisas para la interpretación de la política económica internacional de Brasil / 25

Geopolítica y orden mundial en el contexto actual / 25

La denominada Geopolítica Oficial Brasileña (GOB) y su reflejo en las relaciones económicas internacionales de Brasil / 40

Fundamentos del modelo socioeconómico socialdesarrollista / 49

CAPÍTULO II

La política económica internacional de Brasil hacia Suramérica durante el ciclo socialdesarrollista / 54

La estructura socio-clasista brasileña y sus concatenaciones con el capital foráneo / 54

El enfoque geopolítico socialdesarrollista / 76

La exportación de capitales brasileños como instrumento de la política económica internacional de los gobiernos del PT / 86

La cooperación brasileña para el desarrollo internacional en el período socialdesarrollista / 94

Intercambio comercial de Brasil con Suramérica
durante los gobiernos del PT / 101

Flexibilización del eje Sur de la política económica
internacional socialdesarrollista / 109

CAPÍTULO III

La política económica internacional de Brasil hacia Suramérica durante los gobiernos de Temer y Bolsonaro / 114

El enfoque geopolítico de la política económica internacional
del gobierno de Michel Temer (31 de agosto de 2016-31 de
diciembre de 2018) / 114

La política económica internacional del gobierno
de Michel Temer hacia Suramérica / 126

El enfoque geopolítico de la política económica internacional
del gobierno de Jair Bolsonaro (1.º de enero de 2019-2020,
mediados de su mandato presidencial) / 137

La política económica internacional del gobierno
de Bolsonaro hacia Suramérica / 141

A manera de epílogo / 154

Consideraciones finales a la luz del presente / 156

Bibliografía / 160

Datos de la autora / 184

PRÓLOGO

Desde la “Introducción” de este libro se hace patente la actualidad e importancia del tema que pudiéramos definir como un problema científico a resolver: ¿hasta qué punto hay continuidad y ruptura en la geopolítica de los gobiernos brasileños social-desarrollistas (*Lula-Dilma*) y neoliberales (*Temer-Bolsonaro*) que se sucedieron en el período analizado y cómo se ha manifestado esa geopolítica con relación a Suramérica?

Precisamente, el mérito científico de esta obra reside en cómo la autora logra mostrar la evolución del contenido económico y social de la geopolítica contemporánea a la luz de los acontecimientos históricos del imperialismo internacional —para proyectarse de forma particular en los nuevos actores globales y regionales—, dado el desarrollo desigual de los países de Suramérica y, al hacerlo, su lógica histórica se encuadra dentro del marco de la geopolítica brasileña capitalista y monopolista en dos de sus manifestaciones o modelos: el social-desarrollista y el neoliberal.

La investigación parte de esto, hasta arribar al núcleo central que da título a este libro, resultado de su tesis doctoral: *Cambios y continuidad en la geopolítica brasileña. La política económica internacional de Brasil hacia Suramérica, de Lula a Bolsonaro*.

La autora, desde las líneas centrales, se exige esclarecer los cambios que ha sufrido *el enfoque geopolítico*, que ya no se reduce

a lo que ha sido el expansionismo del Norte sobre el Sur en otros contextos históricos; porque cada Estado nación, o bloque de países, a tenor de su fundamentación ideológica, y bajo los efectos de la contraposición de intereses interimperialistas (Norte-Norte), pero también junto a la contraposición y confluencia de intereses Sur-Sur y Sur-Norte, evidencian una gran complejidad de fuerzas internas y externas a escala global que pueden conducir a apreciaciones —acertadas o erróneas— en cuanto a los caminos estratégicos para cambiar el actual orden mundial.

Por eso la autora, precisamente, se refiere en su investigación a los supuestos cambios en el orden mundial:

[...] el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur y la acrecentada relevancia política de los países subdesarrollados en los procesos de la economía y la política mundiales durante las últimas décadas, a menudo se identifican —erróneamente— como intentos para cambiar el actual orden mundial. En realidad, se trata apenas de cambios en la correlación mundial de fuerzas dirigidos a contrarrestar la hegemonía económica y financiera de Estados Unidos en el mundo. El objetivo de estos es sustituir esa hegemonía por una similar o eventualmente compartida, de otro u otros polos de poder, en un mundo cada vez más multi o pluripolar. Sin embargo, la tendencia hacia un mundo más multi y/o pluripolar en sí no es garantía alguna de cambiar el orden mundial, ni de solucionar los problemas globales. Su razón radica en que la emergencia de nuevos polos de poder y el relativo descenso de la hegemonía estadounidense son parte inherente de las mutaciones de los propios mecanismos del capitalismo, sin ser necesariamente perjudiciales para los intereses del capital estadounidense y, por consiguiente, del afán de dominación mundial de Estados Unidos.

[...] el mero hecho de que el proceso de reconfiguración geopolítica hacia un mundo multi y/o pluripolar mediante un mayor protagonismo de los países en vías de desarrollo y de otros polos emergentes en los procesos globales sea una tendencia real en las últimas décadas no implica en sí un verdadero cambio del actual orden mundial; pues tal cambio supone una transformación estructural sistémica mediante la ruptura con el actual modelo hegemónico de las relaciones de producción y consumo del mundo: el capitalista. Sin embargo, la reconfiguración geopolítica, hasta la actualidad, se ha limitado apenas a producir cambios en la correlación internacional de fuerzas, sin que ello implique ruptura alguna con la hegemonía del capitalismo.

Por tal motivo, según refiere la autora, el proceso de reconfiguración geopolítica hacia un mundo multi o/y pluripolar

[...] no significa —ni mucho menos— el fin de conflictos interimperialistas (aun cuando estos, no en todas las etapas y en todos los espacios de esta disputa, se manifiesten por la vía bélica, entendida esta como violencia ejercida manu militari). En este sentido, se asume como válido el planteamiento de Núñez (2007) cuando afirma que “[...] dicha tendencia no ha significado ni la reducción de la carrera armamentista a nivel global después de la Guerra Fría, ni la reducción del hambre, de las enfermedades y de las desigualdades sociales que azotan a una importante parte de la humanidad, ni mucho menos ha implicado más justicia social” (Núñez, 2007).

De todo lo cual, la pobreza es parte inherente. Sin embargo, hablar de pobreza no siempre ni necesariamente significa ser revolucionario, ni estar en disposición de luchar por su eliminación hasta las últimas consecuencias. La pobreza no ha existido siempre; quienes asumen que la pobreza es un mal inevitable,

que solo puede ser controlado y que con él se puede convivir —aunque cuando llega a ciertos extremos es algo peligroso— solo se preocupan por los problemas de gobernabilidad que puede provocar. La conciencia de que la pobreza puede y debiera ser eliminada conduce necesariamente a posiciones revolucionarias; cuando solo hay preocupación por la gobernabilidad global del sistema del capital, necesariamente se asume *una posición reformista conservadora*.

¿Por qué existen gran riqueza y gran pobreza globalmente? ¿Por qué conviven el exceso de consumo y el hambre? ¿Por qué hay la capacidad para producir muchos alimentos para alimentar a todo el mundo, bastante dinero para anular las deudas de los pobres, bastantes recursos para crear empleos decentes para todos y bastante riqueza para eliminar la pobreza, pero nada de esto se realiza?

Por eso vale la pena destacar el concepto de orden mundial que la autora define como el sistema económico y político hegemónico del mundo —el capitalismo transnacionalizado y desterritorializado en su fase imperialista—, cuyas reglas no solo se dictan por Estados nacionales, sino también, en buena medida, por otros actores, trans y supranacionales. En correspondencia, dicho orden mundial, a través de sus leyes y mecanismos, determina la referida correlación de fuerzas.

De allí la importancia de que esta obra valore el escenario político y económico actual de Brasil, con vistas a rescatar y fomentar la complementariedad económica entre este país y Suramérica, ya que ello pudiera también tener implicaciones para Cuba. Resulta imprescindible su análisis como motor impulsor de la economía latinoamericana, al ser Brasil un actor internacional con el poder suficiente para reconfigurar el posicionamiento estratégico de América Latina como factor de multilateralidad, para obtener un equilibrio de poder, un balance y

correlación de fuerzas significativas para la región y el sistema internacional, así como para contribuir a una gestión ambiental eficiente. Lo político y lo económico se entrelazan: las elecciones de 2022 en Brasil deberían ser un factor determinante para mejorar las relaciones en el interés de los pueblos de Suramérica y el Caribe y retomar a la voluntad negociadora que mostraron los gobiernos brasileños social-desarrollistas a escala nacional, regional y global. En el caso particular de Cuba, el ejemplo fue el importante protagonismo brasileño en la instauración de la Zona Especial de Desarrollo del Mariel, que al surgir rompió el bloqueo norteamericano. No obstante, los gobiernos de Temer y Bolsonaro limitaron la dinamización de las relaciones económicas internacionales de Cuba con la región, en lugar de fortalecer los espacios económicos y las ventajas compartidas en Suramérica (dígase mediante la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos [ALBA-TCP], la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños [CELAC], la Unión de Naciones Suramericanas [UNASUR], el Mercado Común del Sur [MERCOSUR], etc.) como vías para mejorar las condiciones del país caribeño, dentro de las limitaciones de la dependencia económica emanada del poder del capital trasnacional. Dichos gobiernos neoliberales frenaron las posibilidades de trazar una línea hacia la soberanía tecnológica, alimentaria y de salud en correspondencia con el entorno complejo de la crisis global pospandemia en el período 2020-2024. Para que el Estado brasileño y su empresariado estén dispuestos a desafiar al gobierno de Estados Unidos en un espacio geoestratégico como es Suramérica, no es poco lo que se puede avanzar por caminos democráticos para construir un mundo mejor en esta subregión del Sur.

Los caminos democráticos y la economía en el Sur

La categoría dictadura del proletariado ha sido manipulada por los supuestos defensores de los derechos humanos, contraponiéndola al sistema democrático. En realidad, la historia ha conocido y vivido varios tipos de democracia. La “democracia representativa” que hoy conocemos, lo mismo en el Norte que en el Sur, bajo el sistema del capital, no se caracteriza, precisamente, por la soberanía del pueblo, sino por la de sus “representantes”, aquellos que mediante elecciones cada cierto tiempo se han transformado en burócratas, en políticos profesionales vinculados a partidos políticos específicos, también surgidos al calor de dicha “democracia”. En la realidad, el pueblo no es el soberano y los “representantes” se han convertido en los representantes del poder económico real que ejercen las oligarquías del Sur y del Norte.

El almacén de órganos y cargos públicos, aunque proclama actuar en nombre de todos los ciudadanos, se opone cada vez más a los intereses del pueblo hasta transformarse en su contrario, con muy pocas excepciones en aspectos concretos, entre los cuales podemos reconocer los períodos de los gobiernos brasileños social-desarrollistas (*Lula-Dilma*); todo lo contrario de los neoliberales (*Temer-Bolsonaro*) en cuanto a la manifestación de esa geopolítica con relación a Suramérica. En esas condiciones, el Estado capitalista se impone sobre la sociedad civil, la cual no decide los asuntos públicos y, mucho menos, los económicos.

La confirmación de la hipótesis “continuidad-ruptura”

Muchas son las evidencias que este libro muestra sobre la continuidad y ruptura en la geopolítica de los gobiernos brasileños

social-desarrollistas (*Lula-Dilma*) y neoliberales (*Temer-Bolsonaro*) que se sucedieron en el período analizado y cómo se ha manifestado esa geopolítica con relación a Suramérica.

Con el gobierno de Bolsonaro, en las relaciones de Brasil con la subregión suramericana se priorizó el alineamiento a Estados Unidos y se siguió conspirando contra el legítimo gobierno constitucional de la República Bolivariana de Venezuela.

Llama la atención que México, con el gobierno del presidente López Obrador, proponga sustituir la Organización de Estados Americanos (OEA) por una organización legítimamente suramericana; mientras que Brasil con Bolsonaro, en abril de 2019, formalizara su salida de UNASUR y se uniera al Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), organización creada en 2019 por ocho gobiernos neoliberales de la subregión: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú.

El viraje neoliberal de Brasil se alejó abiertamente de la cooperación internacional con países de Suramérica, mostrando una tendencia a la disminución durante los dos primeros años de mandato del presidente Bolsonaro respecto al período comprendido desde inicios de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). La autora muestra con datos oficiales cómo Brasil disminuyó sus exportaciones totales dirigidas a dicha subregión en 20,5 % entre 2018 y 2019. Dicha tendencia continuó en incremento durante el año 2020, ascendiendo a 28,3%. La referida brecha no solamente es notable en comparación con las cifras del período social-desarrollista —sobre todo, en su último decenio—, sino también en relación con las de la administración de Michel Temer.

Son múltiples los hechos que este libro aporta para mostrar cómo la política económica de Bolsonaro hacia Suramérica fue revertir los mecanismos estratégicos regionales soberanos y

antihegemónicos propulsados por los gobiernos del PT, como fue despojar al MERCOSUR de su protagonismo desempeñado en la política económica internacional social-desarrollista, pues la nueva prioridad debía ser comerciar con todo el mundo.

En marzo de 2019, Brasil empezó a comprar trigo estadounidense, libre de aranceles, violando los acuerdos del MERCOSUR al permitir el ingreso de un producto con arancel 0 % al bloque, como si Estados Unidos fuera uno de sus integrantes. Asimismo, causó considerable perjuicio para la economía de Argentina que en ese año obtuvo una cosecha récord y cuyas afectaciones contabilizaban una pérdida de 300 millones de dólares a consecuencia de la referida decisión.

Todo lo anterior señala la reorientación geográfica del comercio por el gobierno de Bolsonaro —y, anteriormente, también el gobierno de Michel Temer—, consecuentemente con la orientación ideológica de su geopolítica. El despojo del carácter estratégico del MERCOSUR y de la subregión suramericana en la política económica internacional de ambos mandatarios refleja un viraje neoliberal hacia las tradicionales potencias occidentales.

Muchas son las implicaciones regionales y globales de esta geopolítica neoliberal en contraste con la social-desarrollista, lo que muestra por qué esta última es el modelo más democrático a favor de Suramérica y superior en beneficio de los intereses de los pueblos.

La ausencia de medidas de incentivo para dirigir la exportación de capitales brasileños a los países de Suramérica por el gobierno de Bolsonaro ha debilitó su autonomía, mientras fortaleció el ascenso de Colombia como principal destino suramericano de las inversiones extranjeras directas (IED) de Brasil.

En fin, fieles a Estados Unidos, dichas políticas no solo privilegian a Colombia —principal aliado de Estados Unidos en la

subregión, junto a Chile—, sino que debilitan el desempeño de MERCOSUR y cualquier otra forma de integración suramericana que asuma una orientación ideológica autónoma frente a los intereses estadounidenses.

La subordinación de las políticas de Estado de Brasil a los intereses de Estados Unidos es un rasgo que estuvo presente no solo en la política económica internacional de Bolsonaro, sino también en otras políticas públicas de su gobierno (la ambiental, la migratoria y la exterior). Entre sus acciones en dicha dirección se destacaron la amenaza de una invasión militar a Venezuela con participación brasileña, la expulsión de los diplomáticos venezolanos de territorio brasileño, la operación militar sin precedentes del Ejército de Brasil en el Estado de Amazonas simulando de forma encubierta un posible conflicto contra la vecina Venezuela, y el permiso para la explotación por Estados Unidos de la Base Espacial de Alcántara, entre otros.

Sin embargo, pese a las diferencias entre los dos enfoques geopolíticos, el social-desarrollista y el neoliberal, la política económica internacional de sus representantes en ocasiones muestra rasgos de continuidad y similitud. Lo cual constituye pragmatismo en materia de la política económica internacional de estos frente a la geopolítica de quien la ejerce.

Finalmente, la ruptura que marcaron los gobiernos del PT en el referido contexto fue el haber propuesto el cambio de correlación regional de fuerzas en favor de los países subdesarrollados, para contrarrestar la hegemonía estadounidense y garantizar una posición como importante actor global en la geopolítica mundial. En función de ello, implementaron un viraje hacia los países del tercer mundo y, en especial, hacia el entorno geográfico más próximo: América del Sur, asumiéndolo como su entorno estratégico.

Nuestra pequeña “Nave del Sur” (nuestra Patria) tiene que navegar por ese mar que es el sistema-mundo capitalista, pero a contracorriente: sin desviarse de honrar su propia naturaleza como Estado soberano fuerte e independiente que avanza hacia una formación social superior, no burocrático, científico, inteligente, flexible. En pos de dicha meta, sería deseable que su avance fuera al unísono con el de toda una Suramérica unida a los pobres de la tierra, como quería Martí, y contando con la participación ciudadana responsable y patriótica para alcanzar los niveles más elevados de educación y salud a la altura del presente; así como con el respeto a los valores socioculturales, actitudes y motivaciones de convivencia con la naturaleza y diversidad social a escala de Nuestra América, como —según me consta— la propia autora del presente libro defiende que sea.

ERNESTO MOLINA MOLINA

14 de septiembre 2021.

INTRODUCCIÓN

La competencia por el reparto del espacio económico del mundo, ejercida por el gran capital transnacional, se ha reafirmado como una de las principales tendencias de la economía y la política globales para inicios del siglo XXI.

De lo anterior deriva que las alianzas, los bloques, las articulaciones internacionales y los Estados nacionales —actores todos ellos, del actual orden mundial y que se interrelacionan dialécticamente— disputan la supremacía para determinar el lugar de cada cual en la división internacional del trabajo (DIT). Este proceso, durante las últimas décadas, ha tenido una incrementada participación de nuevos actores estatales —como, por ejemplo, los llamados polos emergentes que conforman el grupo BRICS¹— y de actores no estatales respaldados por estos. La explicación de lo anterior radica en el carácter cada vez más transnacional del gran capital que aumenta la importancia de los Estados nacionales como actores globales, en función de los grandes conglomerados y empresas transnacionales. Esas empresas tienden a ejercer la deslocalización de la producción y del capital: eligen y sustituyen territorios geográficos buscando más eficiencia, competitividad y rentabilidad. Para ello, de

1. BRICS: (por sus siglas) grupo en la ONU conformado por los países Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

acuerdo con Molina (2011), el capital transnacional intenta diseñar, imponer y controlar el tipo de economía, política, gobierno, Estado, democracia, cultura, en fin, el tipo de sociedad que más le conviene a los centros de poder del imperialismo (Molina, 2011). Este fenómeno es consecuencia de una economía mundial cada vez más globalizada, más transnacionalizada y más especulativa. Ello acentúa las diferencias en las tasas de ganancia entre las distintas regiones geográficas del mundo, profundizando la posición desventajosa de las regiones tradicionalmente rezagadas en la DIT. La República Federativa de Brasil tampoco se exceptúa de ese rezago, independientemente de sus potencialidades en diversos ámbitos —especialmente, en el económico—, para desempeñar un importante protagonismo a nivel regional y global en relación con el resto de los países de Suramérica. Pese a ello, la explotación de tales potencialidades mediante el fortalecimiento de la subregión como bloque autónomo no tuvo precedentes hasta el período 2003-2016, mandato de los gobiernos de coalición encabezados por el Partido de los Trabajadores (en lo adelante PT). No obstante, la referida problemática solo puede ser comprendida si se analiza en el contexto integral de las relaciones económicas y políticas internacionales de Brasil. Para ello, partimos de la definición de Rodríguez Torres y Puerta Rodríguez (2010) según la cual,

[...] las relaciones económicas internacionales son la prolongación al exterior de las relaciones económicas nacionales, lo que deviene una clara manifestación de su carácter de Relaciones Sociales de Producción. Estas relaciones están directamente influenciadas por las relaciones políticas que supone la existencia de Estados diferentes, por lo que dependerán también de la política económica nacional e internacional que desarrollen los países, condicionados en su base por el distinto grado de desarrollo de

las fuerzas productivas de los participantes. (Rodríguez y Puerta, 2010).

De acuerdo con la referida definición, en la presente investigación se emplea el término política económica internacional para hacer referencia, precisamente, a las políticas ejercidas por el Estado brasileño en el marco —y en función— de sus relaciones económicas internacionales. De este modo, el referido término —y, consecuentemente, el análisis— no se limita estrictamente a los aspectos económicos tales como actividades de política comercial, crediticia y de inversiones de ese país dirigidas hacia otros países o bloques de países. En cambio, se adecúan al carácter integral de la investigación e incluyen también aspectos relativos al protagonismo de actores foráneos y locales en la estructura socioeconómica brasileña. Todos estos aspectos políticos y sociales relacionados con la política económica de Brasil se entrelazan estrechamente con su política exterior e inciden sobre sus relaciones económicas internacionales —y viceversa—, pues

[...] si bien las relaciones económicas nacionales son normalmente determinantes con respecto a las internacionales, en la práctica se produce una relación biunívoca entre ambas, condicionándose mutuamente, hasta que, en ciertos casos, las relaciones económicas internacionales inciden de manera importante sobre la Economía Nacional de un país. (Rodríguez y Puerta, 2010).

Para precisar el marco del análisis, el presente libro examina la política económica internacional de Brasil hacia la subregión de Suramérica. Tal precisión es oportuna, porque la política económica internacional brasileña, durante el período de los gobiernos del PT, había dado un giro hacia los países subdesarrollados. En este viraje, priorizó a la subregión

suramericana. Ello convergía con la necesidad de lograr estabilidad política en Suramérica bajo liderazgo brasileño, así como con los objetivos geopolíticos de Brasil en su calidad de actor global. Se inscribe dentro del período petista² la creación, con activa participación brasileña, de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), el grupo BRICS y el grupo IBSA,³ cuyas siglas se corresponden con la letra inicial de los países que lo conforman: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, e India, Brasil y Sudáfrica, respectivamente.

Asimismo, se incluye en el mismo período la consolidación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR),⁴ además de otros mecanismos favorables al fortalecimiento de la subregión suramericana y de las relaciones Sur-Sur. Esos mecanismos de integración y concertación respondían a la geopolítica emprendida por el PT. En correspondencia, se dirigieron a la potenciación de un cambio en la correlación mundial de fuerzas frente a la hegemonía estadounidense, tanto a nivel de la subregión suramericana como a nivel global.

La reconfiguración geopolítica en el subcontinente suramericano durante el segundo decenio del siglo XXI, en varios de esos países, experimentó el retorno de fuerzas políticas neoliberales al frente de los gobiernos nacionales. Uno de estos casos ha sido la República Federativa de Brasil. Como parte de tal coyuntura, a mediados de decenio en cuestión, la continuidad del modelo de desarrollo socialdesarrollista, iniciado en 2003 por el presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva, se vio

2. Petista: se refiere a las siglas al Partido de los Trabajadores (PT).

3. IBSA: (por sus siglas) grupo en la ONU conformado por los países India, Brasil y Sudáfrica.

4. Mercado Común del Sur (MERCOSUR) fue constituido en el año 1991.

interrumpida por el golpe de Estado parlamentario que condujo a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff. El cambio de los gobiernos socialdesarrollistas por las administraciones neoliberales de Michel Temer y Jair Bolsonaro trajo consigo un viraje en la orientación de la geopolítica brasileña, lo cual tuvo incidencias sobre la política económica internacional de ese país y, en especial, la que ese país ejerciera hacia Suramérica.

Esta situación problemática precisamente sitúa como objeto de investigación de este libro a la política económica internacional de Brasil hacia Suramérica en los períodos presidenciales transcurridos de *Lula* a Bolsonaro. Para este análisis, se establece una caracterización comparativa de la política económica internacional hacia Suramérica de los gobiernos brasileños correspondientes a los modelos económicos socialdesarrollista y neoliberal. Con un enfoque marxista-leninista y tercermundista, se hace evidente la interrelación que se establece entre la política económica internacional de los referidos modelos y la orientación geopolítica de los gobiernos que los ejercen, como importante componente nacionalista presente en la formulación de la política económica internacional de Brasil a lo largo de su historia contemporánea.

Es importante, entonces, saber cuáles fueron los principales rasgos de cambio, así como de continuidad y/o convergencia entre la política económica internacional socialdesarrollista y la neoliberal hacia Suramérica, ejercida por los gobiernos brasileños durante el período comprendido desde inicios del mandato presidencial de Luiz Inácio *Lula* da Silva hasta mediados (con cierre en el año 2020) del mandato presidencial de Jair Bolsonaro. Esto es, precisamente, lo que pretende exponer esta investigación, además de —en el período en cuestión— identificar factores que influyeron sobre la política económica internacional brasileña, examinar la política económica internacional hacia Suramérica

de los gobiernos socialdesarrollistas (Luiz Inácio *Lula* da Silva y Dilma Rousseff), y exponer la política económica internacional hacia Suramérica de los gobiernos neoliberales (Michel Temer y Jair Bolsonaro).

Para ello el presente trabajo se estructura en tres capítulos. En el capítulo I se identifican los aspectos teórico-conceptuales que explican los antecedentes del pensamiento geopolítico de Brasil en su proyección de política económica internacional. En el capítulo II se caracteriza la política económica internacional brasileña del período socialdesarrollista (2003-2016), con especial énfasis en el papel de Suramérica en la misma. Por último, en el capítulo III, se evalúa la política económica internacional de las administraciones Temer y Bolsonaro en relación con Suramérica.

El estudio de la política económica internacional de Brasil, así como de la geopolítica de sus respectivas administraciones, además de su actualidad, es valioso para el diseño de escenarios de la política internacional. La comprensión de los intereses geoestratégicos y geoeconómicos de Brasil en esa subregión, permitirá visibilizar oportunidades que Cuba puede aprovechar a su favor, así como amenazas que la pudieran perjudicar. Por tal motivo, la influencia de Brasil hacia Suramérica reviste especial importancia para los intereses económicos y políticos de Cuba, por ser esa subregión parte de su entorno geográfico prioritario: América Latina.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO–CONCEPTUAL Y PREMISAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL DE BRASIL

Geopolítica y orden mundial en el contexto actual

El término geopolítica se ha comenzado a utilizar en el lenguaje cotidiano de las ciencias sociales, militares y en la terminología mediática en general, abarcando un espectro cada vez más amplio de nociones. El término fue creado en 1905, por el jurista sueco Rudolf Kjellén en su artículo titulado “Las grandes potencias”. Su negativa connotación se originaba en su asociación con la ideología totalitarista nazifascista, debido a la manipulación de ese concepto por los geógrafos alemanes Alfred Hettner y Leo Weibel. Estos geógrafos fundaron entre las dos guerras mundiales la pseudociencia llamada “*geopolitik*”. La referida pseudociencia, propulsada por el general Haushoffer, desde el Instituto de Geopolítica de Múnich, sirvió de fundamento ideológico para los círculos político-militares del nazifascismo alemán para legitimar la expansión imperialista del III Reich, encubierta bajo su concepto de “las necesidades vitales del Estado”. No obstante, en la actualidad su uso no necesariamente se reduce o se refiere

al significado de negativa connotación que lo caracterizara en el referido contexto.

Cierto es que en una de sus acepciones la geopolítica a menudo continúa siendo entendida como el fundamento de las estrategias de política exterior imperialistas, implementadas por lo general por Estados nacionales primermundistas y muchas veces mediante el uso del poderío militar. Lo anterior tiene su explicación en que, conforme lo expresa Fernández (2013):

El poderío militar no puede dissociarse de sus bases económicas y el empleo de la tecnología ha sido clave en la proyección del poder de las grandes potencias en la historia de la humanidad; sintéticamente: la base económico material y científico técnica de cada potencia imperialista respecto al resto del mundo, constituye un aspecto determinante en las tendencias de política exterior, el tipo de mecanismos de intervención y modos privilegiados de su accionar y si le es posible desempeñarse, bien sea de forma unilateral o mediante alianzas (Fernández, 2013).

Es por ello que en esta interpretación del término geopolítica está implícito el objetivo de los Estados —principalmente primermundistas— de salvaguardar o expandir el poder de la burguesía dominante, para fortalecer sus posiciones frente a otros países o grupos de países. En este contexto no puede obviarse el carácter cada vez más transnacional de la burguesía, ni el hecho de que los Estados-nación son cada vez más, Estados transnacionalizados (Waugh, 2011).

Se trata de un escenario donde las relaciones internacionales son protagonizadas, además de los Estados-nación, por otros centros de poder. Todo ello ejerce presión sobre la puesta en práctica de la proyección geopolítica de los gobiernos. En este sentido, son proyecciones de geopolítica no solo las de orden

militar, sino también aquellas de orden político, mediático, científico, tecnológico, económico, y aun otras del mismo tenor no relacionadas, que guían las acciones de los Estados nacionales y/o bloques para alcanzar sus objetivos de hegemonía y dominación global y/o regional. No obstante, en una segunda acepción, también lo son las de aquellos Estados, bloques y/o alianzas que se resisten a las mismas. Estas acciones incluyen, además de las reseñadas, principios éticos, morales, de colaboración y ayuda, dirigidas a hacer el mundo mejor, o con la pretensión de invertir la desigual concentración regional de la riqueza para impulsar el desarrollo de los países que no pertenecen a las naciones industrializadas. Estas ideas se acercan, por tanto, a los conceptos de geopolítica crítica o geopolítica de la resistencia (Preciado, 2010), cuyo fin es construir una fuerza ética, política y cultural desde la sociedad civil, contraponiéndose a la represión ejercida por la clase dominante del sistema capitalista contra los intereses populares. En correspondencia con lo anterior, es evidente que la geopolítica que promueva un país o bloque no solo depende de quienes la diseñen, sino también de la intencionalidad y del protagonismo de los demás actores que incidan sobre su implementación en la práctica. Todo ello se desarrolla en el ámbito de las relaciones políticas y económicas internacionales del país o bloque del cual se trate.

Por esa razón, en este estudio asumimos por geopolítica el trasfondo doctrinario, es decir, la fundamentación ideológica de las políticas públicas de un país o de un bloque de países, concebido con el objetivo de ejercer influencia sobre sus relaciones internacionales. Resulta obvio que la orientación ideológica de la geopolítica de un gobierno nacional ejerza influencia sobre el accionar de sus políticas de Estado relacionadas con el exterior, conjuntamente con otros factores.

No obstante, las políticas de Estado —y las políticas que la integran y/o la complementan— están sujetas a los efectos de las circunstancias sistémicas endógenas y exógenas tanto estructurales como coyunturales. Tales circunstancias, a su vez, son moldeadas por el accionar de centros de poder, conformados por sus disímiles actores que representan, asimismo, una amplia gama de intereses. Por tal razón, las mencionadas políticas de Estado no siempre y no necesariamente, resultan coherentes con la geopolítica gubernamental que ha de guiarlas. Su causa radica en que la prevalencia efectiva del contenido doctrinario en la implementación de esas políticas depende de la correlación nacional e internacional de fuerzas, compuestas por los actores ya referidos.

El desplazamiento del centro del poder económico hacia nuevos polos es una manifestación de los cambios en la correlación de fuerzas en las relaciones económicas y políticas internacionales. El referido fenómeno fue identificado por la CEPAL (CEPAL y Bitar, 2014) como una de las tendencias mundiales que pueden considerarse relevantes para el futuro de América Latina en los próximos decenios. Como parte de la tendencia hacia un mundo menos unipolar, la consolidación del BRICS suele ser vista como un proceso de carácter antihegemónico que coadyuva a la reconfiguración del escenario geopolítico mundial, contrarrestando la hegemonía estadounidense y contribuyendo a una acrecentada relevancia política de los países en vías de desarrollo en los procesos globales.

Como consecuencia de esos mecanismos, en la segunda mitad del segundo decenio del siglo XXI, una minoría de la población mundial (20 %) concentrada en el Norte, consume 80 % de los recursos naturales cuando las mayores reservas de dichos recursos se encuentran en el Sur (CEPAL, 2017a: 10). Lo anterior evidencia que la ley general de la acumulación capitalista

planteada por Karl Marx, en el período objeto de análisis en este libro (2003-2020), se manifestó y sigue en vigor de forma muy compleja. Todo ello, en el caso específico de los países subdesarrollados, resulta en una desigualdad y explotación especialmente acentuadas.

En el contexto del período analizado (así como en el actual), la desigualdad —como una de las tantas manifestaciones de esa ley— es un fenómeno inherente al orden mundial vigente y, consecuentemente, al proceso de desarrollo socioeconómico de los países y regiones, cuya relación dialéctica Lenin describiera mediante la ley del desarrollo desigual del capitalismo (Lenin, 1921: 156). Este mecanismo del sistema hegemónico se fue produciendo de manera más radical mediante el aumento de las desigualdades económicas, sociales y ambientales, a partir de los decenios de 1980 y 1990, cuando el modelo neoliberal llegó a ser predominante en los países occidentales y se fue extendiendo paulatinamente a otras partes del mundo, en el contexto de la globalización y la financiarización de la economía (CICS/IED/UNESCO, 2016) y la desintegración del bloque de países socialistas de Europa y la Unión Soviética.

El funcionamiento del referido mecanismo en el sistema neoliberal, durante el período 2003-2020, se manifiesta asociado al hecho de que las cadenas productivas internacionales, regionales y globales han fragmentado e internacionalizado la fuerza de trabajo al servicio del capital transnacional. Ello acentuó la tendencia de que las empresas transnacionales adquirieran medios de producción y fuerza de trabajo en los países subdesarrollados; trasladaran parte del proceso productivo a estos y vendieran parte de su producto en el Sur, sometiénolo a una dependencia cada vez más profunda. Esto en gran parte se debe a la circunstancia de que los conocimientos y tecnologías modernas están siendo cada vez más protegidos por los países

desarrollados y sus empresas transnacionales, que son quienes los generan (Molina, 2016).

Pese a las referidas desigualdades entre los niveles de desarrollo científico-tecnológico, económico y social entre países desarrollados y subdesarrollados, existen enfoques que identifican el orden mundial con el relativo equilibrio de la correlación de fuerzas entre las principales potencias mundiales. En otros contextos, el mencionado término se refiere a la estructura u ordenamiento hegemónico que rige el funcionamiento del sistema internacional, categoría definida como “ámbito en que se desarrolla la política internacional, estructura resultante de la interrelación entre los Estados y otras entidades políticas independientes” (González Gómez, 1990). En este libro asumimos, como marco teórico-conceptual, la segunda definición, precisando además que el referido ámbito se corresponde con la estructura sistémica social, política y económica clasista dominante. En otras palabras: constituye el conjunto de estructuras y mecanismos sociales, políticos y económicos que predominan no solo en el funcionamiento del sistema internacional, sino también en las relaciones sociales de producción, acumulación y consumo, y en las relaciones entre los diferentes actores de la política y la economía a nivel global. El así definido orden mundial, funciona enmarcado en la hegemonía del modo de acumulación y consumo capitalista, con el predominio de un mercado carácter neoliberal, cuyo sistema de leyes conduce a continuos reordenamientos geopolíticos mundiales (determinados por los cambios en la correlación de fuerzas entre los diferentes actores globales).

Por tanto, bajo el concepto de actual orden mundial se entiende el sistema económico y político hegemónico del mundo —el capitalismo transnacionalizado en su fase imperialista— cuyas reglas no solo se dictan por Estados nacionales, sino

también, en buena medida, por otros actores, trans y supranacionales. En correspondencia, el mencionado orden mundial, a través de sus leyes y mecanismos, determina la referida correlación de fuerzas.

Sin embargo, el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur y la acrecentada relevancia política de los países subdesarrollados en los procesos de la economía y la política mundiales durante las últimas décadas, a menudo se identifican —erróneamente— como intentos para cambiar el actual orden mundial.

En realidad, se trata apenas de cambios en la correlación mundial de fuerzas dirigidos a contrarrestar la hegemonía económica y financiera de Estados Unidos en el mundo. El objetivo de estos es sustituir esa hegemonía por una similar o eventualmente compartida, de otro u otros polos de poder, en un mundo cada vez más multi o pluripolar. Sin embargo, la tendencia hacia un mundo más multi y/o pluripolar en sí no es garantía alguna de cambiar el orden mundial, ni de solucionar los problemas globales. Su razón radica en que la emergencia de nuevos polos de poder y el relativo descenso de la hegemonía estadounidense son parte inherente de las mutaciones de los propios mecanismos del capitalismo, sin ser necesariamente perjudiciales para los intereses del capital estadounidense y, por consiguiente, del afán de dominación mundial de Estados Unidos. Asimismo, no significa —ni mucho menos— el fin de conflictos interimperialistas (aun cuando estos, no en todas las etapas y en todos los espacios de esta disputa, se manifiesten por la vía bélica, entendida esta como violencia ejercida *manu militari*). En este sentido, se asume como válido el planteamiento de Núñez (2007) cuando afirma que “[...] dicha tendencia no ha significado ni la reducción de la carrera armamentista a nivel global después de la Guerra Fría, ni la reducción del hambre, de las enfermedades y de las desigualdades sociales que azotan a una importante parte

de la humanidad, ni mucho menos ha implicado más justicia social” (Núñez, 2007).

Coincidiendo con Bayón (2013), “[...] la creciente multipolaridad se simultaneó con un nuevo impulso al armamentismo” (Bayón, 2013). Esto reafirmó la tendencia de la expansión del capital cada vez más transnacionalizado y la extensión, de sus viejos y nuevos mecanismos, hacia nuevas regiones para convertirlas en sus nuevas zonas de influencia, sometiéndolas, de este modo, a nuevas relaciones de dependencia.

Por tal motivo, el mero hecho de que el proceso de reconfiguración geopolítica hacia un mundo multi y/o pluripolar mediante un mayor protagonismo de los países en vías de desarrollo y de otros polos emergentes en los procesos globales sea una tendencia real en las últimas décadas no implica en sí un verdadero cambio del actual orden mundial. Ya que tal cambio supone una transformación estructural sistémica mediante la ruptura con el actual modelo hegemónico de las relaciones de producción y consumo del mundo: el capitalista. Sin embargo, la reconfiguración geopolítica, hasta la actualidad, se ha limitado apenas a producir cambios en la correlación internacional de fuerzas, sin que ello implique ruptura alguna con la hegemonía del capitalismo.

En ese proceso hacia la multipolaridad, el descenso de la hegemonía estadounidense, es apenas relativo. Estados Unidos continúa siendo un actor clave del sistema capitalista mundial, sobre todo por su supremacía militar basada en su complejo industrial-militar y la persistencia de su red de alianzas con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE) y con Japón, Corea del Sur, Colombia, Chile, México, Perú, Israel, así como con otros países latinoamericanos y caribeños, además de Australia y Gran Bretaña. Esta posición se ampara en el poderío militar, económico, tecnológico y

mediático, atribuyéndose el derecho de atacar a cualquier país, en cualquier lugar del mundo, siguiendo la doctrina del unilateralismo, la manipulación y el desconocimiento a las Naciones Unidas. Pese a la creciente pérdida relativa de su hegemonía, Estados Unidos mantiene su peso también en la creación y sostenimiento de normas en las instituciones políticas y económicas internacionales, por el poder que conservan sus empresas transnacionales (45 % de las primeras 500) (Taller Internacional, 2015: 8) a escala mundial y por su importante papel en la investigación y el desarrollo científico-técnico. Asimismo, también por el hecho de que el dólar sigue siendo la divisa internacional más utilizada en las diversas transacciones económicas a nivel mundial y la principal moneda de atesoramiento mundial. La pérdida de la hegemonía de Estados Unidos es solo relativa debido también al predominio que conservan sus grandes medios de desinformación masiva y sus industrias culturales, en buena medida gracias al creciente empleo de las tecnologías más avanzadas y al robo permanente de cerebros. Ello le permite violar la privacidad de sus ciudadanos y de cualquier otra persona o entidad en el mundo, socavando así lo poco que aún pervive de las libertades individuales y la soberanía nacional de la mayor parte de los Estados del planeta (Taller Internacional, 2015).

Este relativo descenso de hegemonía de Estados Unidos en América Latina se evidencia también en la pérdida de su posición de primer socio comercial de Brasil (y de otros países) a favor de China, a partir de 2010 (Alves & Sorena, 2016). No obstante, la simultaneidad del ascenso de polos emergentes con el descenso (si bien, apenas relativo) de la hegemonía económica, financiera, militar y tecnológica estadounidense había planteado un reto para la posición ventajosa de Estados Unidos en la configuración multipolar del mundo (Fernández, 2013). Ello motivó la aceleración del despliegue de la proyección por

Estados Unidos en la articulación de grandes alianzas megarregionales de “integración profunda” de libre comercio e inversiones para balancear el ascenso de otras fuerzas con la suya y sus aliados. Tal articulación —como instrumento de la política de “*Smart Power*” estadounidense— se basaba en las cadenas globales de valor —productivas y de servicios— que traspasaran las regiones convencionales y configuraran nuevos espacios geoeconómicos y geopolíticos.

Pese a que los círculos más retrógrados de Estados Unidos consideraran fracasada la referida proyección (y cuyo triunfo electoral en 2017 hizo posible que posteriormente se impusiera el proyecto aislacionista de Trump), esos espacios no han dejado de ser objeto de interés y disputa de los viejos y nuevos actores geopolíticos. Esos actores, a pesar de la creciente tendencia a la multipolaridad, siguen ejerciendo su actividad acorde con los mecanismos del actual orden mundial, regido por el capitalismo en su fase neoliberal globalizada e imperialista.

Es por todo lo anterior que tanto el acrecentado protagonismo de los países subdesarrollados en los procesos globales, como la emergencia de nuevos polos de poder (incluidas las potencias medianas), son fenómenos inherentes a los propios mecanismos del capitalismo, sin ser necesariamente perjudiciales para los intereses del gran capital transnacional, sea estadounidense o de otra procedencia. Con el proceso de transnacionalización del capital se complejizan las relaciones entre actores públicos y privados, lo cual vuelve cada vez menos transparentes la actuación y los intereses geopolíticos de los Estados, alianzas y/o bloques políticos en los países subdesarrollados, todo lo cual acentúa la posición desventajosa de su desarrollo socioeconómico y su inserción en la economía mundial. No obstante, pese a esta creciente tendencia a la transnacionalización de las economías y clases sociales nacionales persisten, se acentúan y se

reconfiguran las relaciones de jerarquía entre países, regiones (y otros actores de la política mundial) a escala mundial. Todo lo cual señala que el referido fenómeno es inherente al actual orden mundial, regido por el sistema capitalista.

El protagonismo de una parte de los actores e instituciones en los procesos geopolíticos globales de ese sistema —el capitalista— fue reconocido por Lenin (1917) en su obra titulada *El Imperialismo: fase superior del capitalismo* (Lenin, 1917). En ese libro demostró que el desarrollo del monopolio y el capital financiero, con sus corolarios militaristas (Guerra Mundial y colonialismo), correspondían a una nueva etapa de la formación social capitalista. Lenin identificó también las leyes generales que regían a esta etapa: el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista internacional. A nivel nacional, refirió el parasitismo y la descomposición del sistema, así como el papel determinante de la exportación de capital, la importancia de la lucha por mercados y fuentes de materia prima y la forma específica que asumía la competencia entre los *trusts* en la etapa monopólica. En dicho libro Lenin señaló que

[...] el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque la producción mercantil sigue “reinando” como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras... el inmenso progreso de la humanidad[...] beneficia[...] a los especuladores. [...] Las relaciones de dominación y la violencia ligada a dicha dominación: he ahí lo típico en la “etapa contemporánea de desarrollo del capitalismo”, he ahí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de los todopoderosos monopolios económicos (Lenin, 1917).

Lo anterior se evidencia también en el proceso de cambio en la correlación de fuerzas a nivel mundial o, en otras palabras, de posición de poder, en el contexto de la geopolítica mundial. Este proceso no es más que el reflejo en la época actual de las ideas de Lenin: “[...] entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la ‘lucha por el territorio económico’” (Lenin, 1917).

Esa expansión geográfica del poder del capital y las complejas concatenaciones derivadas de este entre los Estados nacionales, por un lado, y las organizaciones y articulaciones supraestatales, por el otro, condicionan la política exterior de los Estados nacionales. En tal expansión del capital, el incremento de la influencia de los nuevos polos de poder en el escenario internacional (los Estados nacionales más dinámicos en el proceso de expansión internacional multidimensional) se lleva a cabo, hoy en mayor medida que antes, precisamente de acuerdo a los intereses del capital transnacional organizado en aquellos “todopoderosos monopolios económicos” que Lenin refería. La expansión extraterritorial de estos, del mismo modo que ocurría en su época, en la etapa actual del capitalismo —la imperialista—, se hace efectiva mediante, según Lenin, la “lucha por el territorio económico” (Lenin, 1917).

Sus ideas, por tanto, poseen plena vigencia, ya que el actual orden político y económico mundial, como conjunto de estructuras y mecanismos que rigen el funcionamiento del sistema internacional, sigue basándose en la hegemonía de la burguesía internacional. Esos mecanismos se rigen por el modelo de acumulación y consumo capitalista —sustentado por la fuerza

y el empleo de los métodos cada vez más diversos y sofisticados del imperialismo—. Asimismo, van generando procesos globales contradictorios, cuya dinámica hace cada vez más complejo el escenario económico y político global. Es por ello que, en el contexto actual, son válidas —además de ser coherentes con las ideas de Lenin— las reflexiones de Samir Amin relativas al concepto de imperialismo, cuando este autor afirma:

[...] El primer vector de la definición de imperialismo se refiere a las estrategias políticas, diplomáticas y militares empleadas por un Estado (o una coalición de los Estados que operan como bloque de poder político) en defensa de sus intereses y para alcanzar sus objetivos en el conjunto del planeta. El segundo vector atiende a los flujos del poder económico que atraviesan un espacio continuo y, por ende, entidades territoriales (como los Estados o los bloques de poder regionales) mediante las prácticas cotidianas de la producción, el comercio, los movimientos de capital, las transferencias monetarias, la migración de la fuerza de trabajo, las transferencias tecnológicas, la especulación monetaria, los flujos de información, los estímulos culturales y otros procesos similares (Amin, 1999, como se citó en Mihailovic, 2014).

Constituye igualmente una acertada actualización complementaria del concepto de imperialismo de Lenin la afirmación de Fernández Tabío (2013), según la cual,

[...] El gran tamaño de los países imperialistas, las enormes dimensiones geográficas, las fronteras y la abundante disponibilidad de recursos naturales, agua y energía, la capacidad de producir alimentos, la población, el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como el dinamismo económico, el avance tecnológico

y la acumulación de riquezas, constituyen factores clave del poder y la posibilidad de proyectarlo más allá de sus fronteras con fines expansionistas y de dominación (Fernández, 2013).

En ese contexto, reforzado por los métodos cada vez más diversos y sofisticados del imperialismo, “no se prevé una ruptura con el poder del capital transnacional, ni el fin de la dominación ejercida por las oligarquías nacionales y los viciados e inhumanos mecanismos inherentes al dominio de estos” (T. dos Santos, 1978). Su explicación radica en que —coincidiendo con Theotonio dos Santos (1978)— el capital busca apropiarse de la fuerza de trabajo del planeta, subyugándola a la producción de plusvalía. La exportación de capitales es el instrumento que realiza tales objetivos (T. dos Santos, 1978). Consecuentemente, en el segundo decenio del siglo *xxi*, la actuación de algunos polos emergentes se asemeja cada vez más a la de las grandes potencias, mediante la búsqueda de su expansión hacia nuevos mercados y por el control de los recursos naturales estratégicos y mercados de otros países y regiones —ya que está condicionada por los mecanismos políticos y económicos (incluyendo los financieros) del actual orden mundial—. Conforme a ello, desde la década de 1990, las economías emergentes —y, en particular, algunos miembros del BRICS— han modificado notablemente el tradicional panorama de la economía mundial (hasta entonces, marcado por la hegemonía estadounidense) mediante el aumento del intercambio económico, comercial y financiero entre los países del Sur. El fuerte crecimiento económico y el tamaño de sus economías están conformando un nuevo escenario, donde hay un incremento sustentado de la relevancia de empresas transnacionales de países en desarrollo en los flujos mundiales de inversión extranjera directa (Saggiaro, 2012). Al respecto, el World

Investment Report de 2006 de la UNCTAD (UNCTAD, 2006) destacó, por primera vez, la creciente relevancia de las inversiones provenientes de estos países. En tal contexto, Suramérica —explotada y saqueada hace varios siglos, principalmente, por potencias extrarregionales clasificadas como desarrolladas— durante el período 2003-2020 representó —y hoy, sigue representando— un objetivo geopolítico atractivo como importante área de interés. Y lo es tanto para Estados Unidos de América que sigue considerando a la región como su traspatio natural, como para otros actores y polos emergentes de la geopolítica mundial, entre ellos, para la República Federativa de Brasil.

La ascensión económica y política de ese país suramericano alcanzada durante la primera quincena del siglo *xxi*, proyectaba un importante protagonismo relativo a su lugar en la nueva correlación de fuerzas Norte-Sur. No obstante, la referida ascensión estaba condicionada —además de factores endógenos de la vida política de Brasil— por un escenario internacional de creciente incertidumbre. Tal escenario emanaba de las características anteriormente referidas del orden mundial hegemónico: el capitalismo en su fase imperialista y cada vez más globalizado.

El referido contexto, marcado por el relativo declive del poder militar de Estados Unidos y la disputa internacional por los recursos naturales brasileños, así como por el mercado de consumidores de Brasil, le impusieron importantes desafíos, tanto en el plano de sus políticas internas como en el ámbito de su proyección internacional. La necesidad de vencer las limitaciones internas de subdesarrollo y desigualdad —debido, esencialmente, al lugar tan desigual que las principales potencias imperiales le impusieron a Brasil a lo largo de varios siglos en la DIT— se unió a la complejidad de los procesos, mecanismos y concatenaciones sistémicos que caracterizan al capitalismo en el siglo *xxi*. Todo ello dinamizó y pragmatizó el activismo expansionista de ese

país. Por esto el expansionismo brasileño —como vector de sus políticas de crecimiento, desarrollo y defensa— tiende a consolidarse cada vez más, en aras de su pretendida inserción en el contexto internacional multipolar. Debe recordarse que Brasil a lo largo de su historia ha practicado un vigoroso expansionismo del que incluso se enorgullece un sector de los militares que gobernaron el país entre 1964 y 1985, y también las élites políticas y empresariales (Zibechi, 2012).

La denominada Geopolítica Oficial Brasileña (GOB) y su reflejo en las relaciones económicas internacionales de Brasil

Las aspiraciones de Brasil de desempeñar un papel de relevancia en la geopolítica mundial y regional poseen orígenes de larga data. Su interés por el subcontinente suramericano resulta inseparable del trasfondo doctrinario nacionalista —basado en el pensamiento geopolítico de sus élites— que caracterizara su actuar internacional, a lo largo de su historia como Estado. La importancia de tal trasfondo doctrinario en el contexto de las relaciones sociales de producción y las políticas de los Estados se explica en las ideas de Engels:

[...] Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase

trionfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma* (Engels, 1890).

Ejemplo de lo anterior es la influencia del pensamiento geopolítico de las élites materializada en el protagonismo de Brasil en el bloque antifascista durante la Segunda Guerra Mundial. Ello le otorgó a ese país un tratamiento privilegiado por parte de Estados Unidos. Esto se manifestó en el apoyo estadounidense a la incorporación de Brasil como miembro no permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Romero, Peña y González, 2012) coincidentemente con los objetivos albergados por la clase dominante brasileña de varias generaciones.

Aunque la política exterior ejercida por los gobiernos de Jânio da Silva Quadros (31 de enero-25 de agosto de 1961) y de João Goulart (1961-1964) significara una interrupción temporal del alineamiento pro estadounidense, la alianza con Estados Unidos fue retomada con el golpe de Estado fascista consumado en ese país suramericano el 31 de marzo de 1964. La política exterior de la dictadura cívico-militar iniciada con dicho suceso se fundamentó en la doctrina denominada Geopolítica Oficial Brasileña (GOB).

La doctrina llamada GOB se gestó en el círculo de un grupo de intelectuales provenientes de la burguesía brasileña y otros vinculados con esta. Todos ellos se aglutinaban alrededor de la Escuela Superior de Guerra (en lo adelante ESG) constituida en 1949. Esta institución de estudios de política y estrategia, vinculada al Ministerio de Defensa, era de orientación fascista en esa época. Su fundación se inspiró en el ejemplo de la National War

College (NWC) de Estados Unidos. La NWC había sido creada tres años antes con el propósito de forjar una nueva doctrina política para ese país que estaba asumiendo el papel de ser la única superpotencia del hemisferio occidental.

La ESG se convirtió en el principal tanque pensante de la segunda mitad del siglo xx en Brasil y desempeñó un papel central en su cultura política. La allí gestada GOB llegó a constituir la estrategia geopolítica de ese país hacia Suramérica durante la dictadura (1964-1985). Los ideólogos de esa doctrina propugnaban la vocación regional de Brasil como gendarme en Suramérica al servicio del dominio global de Estados Unidos en esa subregión. La propuesta del principal teórico de la referida estrategia —el coronel Golbery do Couto e Silva— consistió en “una alianza con Estados Unidos contra el comunismo”, mediante una expansión interna hacia la región de la Amazonia para ocupar los “espacios vacíos”, así como la expansión externa hacia el Pacífico para cumplir el “destino manifiesto” de Brasil. La propuesta de tal alianza surgió a raíz de la idea de la “integración latinoamericana bajo tutela norteamericana”, expuesta por N. J. Spykman (2015), uno de los teóricos geopolíticos más influyentes en Estados Unidos:

Todo lo que no sea forjar una *Grossraumwirtschaft* —el gran espacio vital— que incorpore todo el continente en base a una economía planificada,¹ con producción controlada y dirección centralizada del comercio internacional, no podrá sobrevivir [...]. Ninguno de los estados latinoamericanos se avendría a realizar de buen grado los cambios imprescindibles para crear esa economía regional [...]. Solamente la

1. El concepto de economía planificada de este autor no se refiere a la economía planificada de los países socialistas, sino al control del Estado sobre la regulación de la economía.

conquista del hemisferio por los EE.UU. y la implacable destrucción de las economías nacionales ahora existentes podría realizar la integración necesaria” (N. J. Spykman, 2015, como citó Schilling, 2015).

Los teóricos de la GOB procuraron adaptarse a la estrategia norteamericana, tratando de asegurar para Brasil una situación privilegiada. En función de lo anterior, en la ESG surgieron varias teorías inspiradas en la doctrina de seguridad nacional estadounidense. Esa doctrina fundamentó los esfuerzos de los por convertir a Brasil en un país hegemónico en la subregión suramericana, como un baluarte contra la influencia ideológica emanada del ejemplo de la Revolución Cubana.

Una de las teorías de inspiración estadounidense gestadas en la ESG fue la de las fronteras ideológicas. De acuerdo a esa teoría, las fronteras geográficas no se consideraban, pero sí las ideológicas. Ello implicaba que los militares de la dictadura cívico-militar fascista de Brasil no permitirían la proliferación de gobiernos de izquierda ni progresistas en los países limítrofes. Esa doctrina también se nutría de otras, tales como la de la vocación de ese país como gendarme del orden continental, la del satélite privilegiado y la del destino manifiesto de Brasil al Sur del Caribe. De acuerdo a esta última, Estados Unidos debería reconocer el destino manifiesto de Brasil en Suramérica, eligiéndolo como “satélite privilegiado”: “También Brasil puede invocar un destino manifiesto tanto más cuanto que este no choca, en el Caribe, con el de nuestros hermanos del Norte” (Schilling, 2015). A lo anterior se suman, además, las teorías referentes a la vocación rioplatense. Estas sugieren como tarea de Brasil “las aperturas hacia el Pacífico”, la consecución del “puerto libre en el Caribe”, el “control del Atlántico Sur” y su “instalación en la Antártida”. Asimismo, planteaban “heredar” la integración con

Portugal mediante las colonias portuguesas de África y la idea de que las fronteras brasileñas deben estar en los Andes, entre otras (Schilling, 2015).

La puesta en práctica de la GOB derivó, por tanto, en una política exterior sumisa a los intereses de Estados Unidos, resultando en el apoyo a los golpes de Estado militares promovidos por este en el continente durante la década de 1960-1970. A lo largo de ese decenio, tal sumisión conllevó a que el parlamento brasileño aprobara el envío de 1000 soldados a República Dominicana para apoyar la invasión de ese país por la Fuerza Interamericana de Paz, consumada el 6 de mayo de 1965. A esta acción le siguieron, además, la solidaridad brindada a Estados Unidos en la guerra de Vietnam; el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba; el respaldo de los golpes de Estado fascistas en Chile, Argentina y Uruguay; las campañas de terrorismo ideológico contra los gobiernos progresistas de Perú y Chile, y el activo y amplio protagonismo brasileño en la preparación y ejecución de la “Operación Cóndor” (Krischke, 2008).

Buscando la hegemonía en Suramérica, Brasil participó activamente en la formación de agentes de inteligencia y represión en los países de esa subregión (Krischke, 2008; Simões, 2009). El golpe de Estado en Bolivia (1969), financiado y dirigido por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas de Brasil; las amenazas de periódicos oficialistas de invasión de Uruguay; las programadas maniobras en la frontera; la concentración de tropas en el Sur de Brasil; el Operativo Treinta Horas, formaban parte de un plan militar. Ese plan respondía a la doctrina de las fronteras ideológicas que integraba la Doctrina de Seguridad Nacional de Brasil. Fue bautizado así porque si en Uruguay triunfaba el general Líber Seregni en las elecciones presidenciales en 1971, Brasil ocuparía en cuestión de treinta horas a ese país (Krischke, 2008).

Las teorías de “grandeza” y de “destino” se habían ido transformando en una praxis expansionista. Su actuación en América Latina al servicio del Departamento de Estado de Estados Unidos le aseguró a Brasil su posición de base de operaciones preferencial del capitalismo internacional en el hemisferio occidental.

Esa praxis se insertaba en la dinámica de los cambios ocurridos en la concentración geográfica de los flujos de inversiones a partir de la segunda mitad del siglo xx, marcados por la acentuada transnacionalización por la que ha ido transitando la clase capitalista a nivel mundial. Ello reafirma la validez de lo planteado por Marx y Engels (1848) en el *Manifiesto Comunista* según lo cual “[...] la burguesía no puede existir más que revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir todo el sistema de la producción, y con él todo el régimen social” (Marx y Engels, 1848). En correspondencia, a partir de la segunda mitad del siglo xx y hasta la actualidad, ha sido precisamente la transnacionalización de la burguesía la forma que el capitalismo monopolista ha encontrado para salvaguardar su sistema de producción y consumo. De este modo, se evidencia la coherencia de ese proceso con el llamado orden mundial definido anteriormente, de acuerdo con el marco teórico asumido en este libro. Ya que la transnacionalización acontece en el ámbito en que se desarrolla la política internacional, y ese ámbito se corresponde con la estructura sistémica social, política y económica clasista dominante.

En el proceso de transnacionalización de la burguesía brasileña, la ESG había desempeñado un papel fundamental, mediante la construcción de una alianza entre los distintos sectores burgueses y fungiendo como un órgano que sintetizaba la unión entre civiles y militares. La burguesía nacional veía la realización de sus intereses a través del proyecto de los militares que defendían la posición de gendarme regional de su país en

la subregión de Suramérica, basada en el supuesto destino de grandeza de Brasil o “Brasil Potencia”. Ello evidencia la naturaleza pragmática y oportunista de la clase dominante brasileña: dispuesta a servir intereses foráneos sobre los legítimos intereses de un desarrollo nacional soberano. Ejemplo de ello fue el golpe de Estado perpetrado en 1964, patrocinado por Estados Unidos, que dio inicio a la dictadura cívico-militar fascista en Brasil (1964-1985). A partir de inicios de ese régimen, se aceleró la concentración de capitales y se impulsó, por primera vez en la historia de Brasil, la expansión de sus empresas vía exportación de capitales que se había iniciado en 1961. La expansión del capital brasileño en el período de la dictadura cívico-militar fascista, contó con el incentivo por parte del Estado brasileño. Tal apoyo se materializó en la promoción de la transnacionalización de las empresas brasileñas, tanto a través de la redivisión del espacio nacional con el capital transnacional, como por la vía de la exportación de capitales brasileños.

Ese fenómeno, en la década de 1970, fue identificado por el intelectual y militante marxista brasileño Ruy Mauro Marini (1932-1997) como “la emergencia de un subimperialismo a partir de 1964” (Marini, 1977). Se refiere a “aquellos países que, pese a su condición de ser subdesarrollados, lograron convertirse en centros medianos de acumulación” (Marini, 1977) en la jerarquía de los países capitalistas de la segunda mitad del siglo xx. Tal es el caso de la República Federativa de Brasil, conforme lo identifica Marini (1977). Uno de los rasgos de esos países, según el referido autor, es “[...] una política [exterior] expansionista relativamente autónoma”, que “no solo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista, sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional” (Marini, 1977). Otra característica del subimperialismo, según este autor, es la especificidad de la

lucha de clases y del carácter de las alianzas burguesas en el bloque dominante:

[...] El subimperialismo brasileño no es solo la expresión de un fenómeno económico. Resulta en una amplia medida del propio proceso de la lucha de clases en el país y del proyecto político, definido por el equipo tecnocrático-militar que asume el poder en 1964, aunados a condiciones coyunturales en la economía y la política mundiales (Marini, 1977).

La base del subimperialismo de Marini, consiste, además, en la simultaneidad de una coyuntura desfavorable para la clase trabajadora con el proyecto político de la burguesía, orientado hacia la búsqueda de mercados externos. Esta búsqueda, en régimen subimperialista, ocurre bajo la subordinación hegemónica a la mayor potencia imperialista de la época: Estados Unidos de América.

Todo lo cual se corrobora con el hecho de que,

[...] al instaurarse el régimen fascista en 1964, el poder fue asumido por tres ministros militares con el apoyo de la clase dominante brasileña y del capital financiero extranjero, manifestado tanto en la asistencia técnica, militar e inteligencia como en el respaldo económico y político de Estados Unidos (Díaz Palacios, 2013).

El caso de Brasil se asemeja, en este sentido, a la mayoría de los países de la región latinoamericana, donde las políticas de ajustes neoliberales aplicadas principalmente desde la década de los setenta posibilitaron que las élites nacionales aceptaran una asociación subordinada al capital transnacional, tras la falsa promesa de acceso a mercados, tecnologías y capitales. Esto, de acuerdo con Cordero Martínez (2008), trajo como consecuencia la consolidación del poder del capital transnacional —preponderantemente estadounidense— en las economías nacionales (Cordero, 2008).

Como parte de ese proceso, entre 1990 y 2002, fueron privatizadas 165 empresas brasileñas, cuya adquisición fue liderada por los grupos privados nacionales, apoyados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) (Trogo, 2017). Las privatizaciones de la década de 1990 transfirieron al sector privado (principalmente extranjero) un patrimonio público equivalente a 15 % del producto interno bruto (PIB) (FLACSO, 2013: 151). En 1989, 30 % de las 500 mayores empresas en Brasil eran extranjeras. Esta cifra, para el año 2000, ya ascendía a 46 % (Berringer, 2014).

La aplicación de las recetas neoliberales profundizó la crisis global multidimensional del sistema mundial hegemónico, agudizando a la competitividad mundial. Ello revitalizó la ofensiva de las tradicionales potencias extrarregionales, así como a los nuevos polos emergentes, por su expansión en búsqueda de nuevos mercados y por el control de los recursos naturales estratégicos, en cuya consecución América Latina y el Caribe representan un objetivo atractivo. Todo esto profundizó la brecha entre los niveles de desarrollo entre países y regiones, aumentando la desigualdad.

En el referido contexto, la región suramericana ya es portadora de desventajas frente a los países y bloques desarrollados. Al mismo tiempo, su característica geopolítica fundamental a su interior, asimismo, consiste en grandes asimetrías, principalmente en términos de capacidad productiva, tecnológica, financiera y comercial entre los países que la conforman. Tal contraste entre Brasil y el resto de los países de la región, es particularmente notable, a favor del primero. A partir del gran tamaño de su economía, posee el mayor mercado interno de la región, la estructura productiva más diversificada, menor vulnerabilidad a las fluctuaciones externas, además de empresas mayores y más competitivas, si se comparan con las de los países vecinos. Sus empresas a menudo han priorizado, como mercado, a los países vecinos,

extendiendo su presencia en las economías de estos, ya sea realizando nuevas inversiones o adquiriendo empresas locales.²

La brecha tecnológica igualmente ha evidenciado la tendencia del carácter asimétrico de las relaciones de Brasil con el resto de los países de la región durante el referido período. Tal brecha se observaba, por ejemplo, en relación con la exportación de servicios modernos, donde dejaba atrás por amplio margen al resto de los países de la región (CEPAL, 2016: 102). Situación similar se observa en las tecnologías avanzadas para el uso pacífico de la energía nuclear a través de diferentes instrumentos, como por ejemplo el acuerdo firmado con Alemania en 1975 y ratificado en 2007 sobre el intercambio de tecnologías para el uso pacífico de la energía nuclear (J.de Sousa, 2013).

En proyectos transfronterizos asociados a actividades de investigación y desarrollo, la brecha entre Brasil y el resto de los países de la región es igualmente considerable a favor del primero (CEPAL, 2012). Además, aventaja prácticamente a toda la región en materia de exportación de bienes de alta tecnología y en el porcentaje de las exportaciones de productos industriales (Milani, Echart, Duarte, & Klein, 2015).³

Fundamentos del modelo socioeconómico socialdesarrollista

La política económica internacional de Brasil durante el período de los gobiernos encabezados por el PT se fundamentaba en el modelo de desarrollo diseñado por los ideólogos de ese partido.

2. A la adquisición de empresas locales por empresas brasileñas en la subregión suramericana se hará referencia con más detalle en el capítulo II de este libro.

3. Datos del año 2012.

Este modelo socioeconómico, acuñado como socialdesarrollista, fue adoptado a partir del año 2003 por el presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva y concluyó con la interrupción del segundo mandato de la presidenta Dilma Rousseff, en 2016. Las políticas de ambos mandatarios se basan en el mismo proyecto-país, conformando un único cuerpo doctrinario, aun cuando la implementación y los resultados de las políticas públicas durante los diferentes mandatos hayan variado en dependencia de la coyuntura política y económica mundial y nacional.

No existe consenso en la academia acerca de la denominación de la corriente política representada por esos estadistas y el modelo político y socioeconómico que emprendieron. En consecuencia, es ampliamente aceptado referirse a las políticas y al modelo socioeconómico de los gobiernos encabezados por el partido político de *Lula* y Dilma (PT) mediante los términos socialdesarrollista, neodesarrollista o nuevo-desarrollista, entre otros.⁴

Pese al fracaso del modelo desarrollista a finales de los años sesenta, el desarrollismo continuaba siendo visto como un paradigma por la intelectualidad brasileña por haber sido la primera forma de pensamiento económico autóctono y sistemático en América Latina hacia el desarrollo industrial capitalista y hacia la inserción más integral de Brasil en la DIT. Las crisis provocadas por las políticas neoliberales impuestas en los países latinoamericanos en los años noventa trajeron consigo la retomada de las ideas desarrollistas en el seno de la CEPAL, bajo la denominación de neoestructuralismo o neodesarrollismo. La publicación

4. Preferimos el empleo del término socialdesarrollista —utilizado por los propios representantes de esta corriente—, pues nos permite delimitar las peculiaridades de las políticas trazadas por las referidas administraciones en su propio contexto, sin forzar su encasillamiento en otras categorías.

en 1990 del análisis *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de Suramérica y el Caribe en los años noventa* (CEPAL, 1990) recogió los principales planteamientos de dicho enfoque. El referido estudio contenía propuestas relativas a la simultaneidad entre la equidad y la transformación productiva y al análisis de sus complementariedades, la educación y el conocimiento como ejes fundamentales de la transformación productiva con equidad, las políticas encaminadas a mejorar la inserción en la economía internacional.

El neodesarrollismo había rescatado los postulados básicos del desarrollismo, adaptándolo al nuevo contexto histórico dominado por la hegemonía neoliberal. Conforme a ello, planteaba la necesidad de industrialización en los países latinoamericanos, como forma de mejorar los términos de intercambio de estos con el centro del capitalismo mundial. Asimismo, proponía flexibilidad ante la entrada de capital extranjero, con el objetivo de obligar a las empresas nacionales a incrementar su productividad y diversificar las exportaciones con productos de mayor valor agregado.

Sin embargo, a pesar de que el neodesarrollismo cepalino fuera concebido como alternativa a la crisis del neoliberalismo, las experiencias neodesarrollistas han demostrado sus limitaciones frente a la lucha contra el neoliberalismo, reproduciendo los mismos mecanismos de este. Por ello, el camino hacia el desarrollo planteado por los neodesarrollistas padece de la misma insuficiencia esencial que el de sus predecesores desarrollistas: la falta de capitales para financiar la industrialización y modernización de la economía nacional. Adicionalmente, la solución que ofrecen reproduce el esquema de dominación financiera de los grandes polos de poder capitalistas.

Pese a lo anterior, a partir de los planteamientos del neodesarrollismo cepalino se han gestado varias tendencias en el

pensamiento económico brasileño tras el fracaso de la década neoliberal. La misma intelectualidad conservadora que había implementado el neoliberalismo en Brasil, al ver el fracaso de ese modelo, asumió un discurso de ruptura con la ortodoxia convencional del neoliberalismo y planteó la necesidad de un desarrollismo de nuevo tipo. Fue en ese contexto que emergió la corriente autodenominada “socialdesarrollista”. Su origen se identifica con el contexto de la lucha de los movimientos sociales en Brasil contra las políticas neoliberales y la llegada a la presidencia, por la vía electoral, de Luiz Inácio *Lula* da Silva en 2002. Esa corriente se ha definido como un proyecto político de corte nacional, de identidad propia, autóctono y soberano, surgido a partir de las masas trabajadoras. Con el nuevo concepto socialdesarrollista, sus autores deseaban imprimirle un sello nacional autóctono al nuevo modelo político y socioeconómico pretendidamente antineoliberal, pero sin alejarse de los valores del desarrollismo de los años cincuenta y sesenta del siglo xx.

El socialdesarrollismo fue concebido como un modelo de desarrollo socioeconómico que conjugaría el crecimiento económico, la reafirmación de la soberanía nacional (acreedor mundial, acumulación de reservas externas y diversificación de socios comerciales), la reformulación del papel del Estado mediante el reforzamiento de las empresas y bancos públicos, el aumento del funcionalismo público, y un llamado “choque distributivo”. Este último consistente en amplias políticas sociales, aumento del salario mínimo, fortalecimiento del sistema de seguridad social y expansión del crédito para personas naturales, entre otras medidas para favorecer a la clase trabajadora. Sus fundamentos están plasmados en el documento *Un otro Brasil es posible*, elaborado por los economistas del PT para las elecciones de 2002.

Bajo el lema de “Crecimiento económico con distribución de los ingresos”, sus autores defendían una ruptura con el

neoliberalismo y proponían políticas para una inserción nacional y soberana de su país en la economía mundial. Todo esto debía tener presente el propósito de lograr la inclusión social y el crecimiento económico mediante el planeamiento estatal de la economía. Según el principal ideólogo del referido enfoque, Márcio Pochmann,⁵ el socialdesarrollismo sería un modelo de acumulación destinado a romper con la financiarización y crear un estado de bienestar social. Ese programa político, por tanto, representó una amenaza para la hegemonía del gran capital financiero internacional y sus aliados internos: un amplio segmento de la burguesía brasileña, cuyos intereses habían guiado la acción del Estado brasileño durante los gobiernos neoliberales⁶ desde inicios de la década de 1990.

5. Márcio Pochmann, presidente del Instituto de Investigaciones de Economía Aplicada (IPEA, por sus siglas en portugués) durante el período 2007-2012.

6. Estos gobiernos neoliberales de Brasil fueron los de Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1993-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).

CAPÍTULO II

LA POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL DE BRASIL HACIA SURAMÉRICA DURANTE EL CICLO SOCIALDESARROLLISTA

La estructura socio-clasista brasileña y sus concatenaciones con el capital foráneo

El primer mandato del presidente *Lula* heredó un Brasil caracterizado por un capitalismo monopolista de Estado con altos niveles de concentración del capital y de interconexión entre el capital financiero, el transnacional, así como el agronegocio asociado y subordinado al imperialismo. El país contaba con un poderoso parque industrial dominado por grandes empresas transnacionales. Al mismo tiempo, existían grandes grupos privados nacionales que controlaban los bancos y el agronegocio, así como la industria alimentaria, las empresas de ingeniería, construcción y minería.

Los gobiernos neoliberales que antecedieron a los del PT favorecían al capital transnacional frente al nacional, así como al capital financiero frente al productivo. Como resultado de las políticas neoliberales, el número de las instituciones financieras extranjeras en el mercado interno aumentó de 70 a 101 en el período de 1994-2001 (Fundação Perseu Abramo, 2017).

Asimismo, para el año 2000 los diez mayores bancos comerciales en Brasil eran extranjeros (Fundação Perseu Abramo, 2017). El período neoliberal, por tanto, tenía en segundo plano a la burguesía financiera nacional, ya que en su lugar favorecía al capital financiero transnacional.

Frente a ello, desde inicios de la etapa socialdesarrollista, el Estado brasileño ha desempeñado un importante papel en la concentración de capital en manos de grandes grupos nacionales privados y en su mayoría de carácter familiar. Debido a préstamos recibidos del BNDES, estos grupos se convirtieron en los accionistas mayoritarios de las principales empresas de la industria nacional en el proceso de privatizaciones de la década de 1990.

Al igual que en otras sociedades latinoamericanas, el control familiar es una característica de la formación del capital monopolista y de las redes y los grupos económicos constituidos en Brasil. De acuerdo con esa estructura, el mercado nacional de la industria de la construcción llegó a ser dominado por los grandes grupos privados brasileños nacionales: Odebrecht, OAS, Camargo Correa y Andrade Gutiérrez (Trogo, 2017). Este sector obtuvo un importante apoyo estatal durante el período socialdesarrollista mediante préstamos recibidos del BNDES. Todo esto evidenció la fuerte relación de dependencia de ese sector de las políticas del Estado brasileño. La misma situación caracterizaba al sector siderometalúrgico, al del agronegocio y a los grandes medios de comunicación masiva. Estos últimos son controlados por unas pocas familias (Trogo, 2017).

El denominador común de esta estructura familiar de los grandes medios de comunicación son sus concatenaciones con el capital estadounidense, así como con fuerzas políticas de la extrema derecha. No obstante, no todos los sectores de la referida clase social están asociados al capital extranjero. El segmento de

la burguesía nacional no asociado al capital foráneo durante el período socialdesarrollista se encontraba representado tanto en las filas del bloque gubernamental petista como en el resto de los partidos políticos de la oposición. El bloque gubernamental durante los mandatos de los gobiernos del PT era un frente policlasista: aunque lo lideraran representantes provenientes de la clase trabajadora aglutinaba a amplios sectores de la burguesía brasileña. Sin embargo, la burguesía perteneciente al bloque gubernamental tampoco era homogénea a su interior. Lo integraban principalmente los sectores dedicados a la minería, la construcción civil, el agronegocio, la industria de transformación y el sector bancario. Estos fueron favorecidos mediante la política económica petista basada en la protección estatal del gran capital nacional en su competencia con el capital extranjero. Sus beneficios estaban respaldados por la búsqueda de la balanza comercial superavitaria (como en el caso del agronegocio y el extractivismo), así como por los créditos otorgados por el BNDES e intereses subsidiados.

La oposición, por su parte, reunía a sectores de la derecha de corte neoliberal ortodoxo, representados principalmente por dos partidos políticos: el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) y los Demócratas (DEM). Este frente también era heterogéneo. Lo integraban, por una parte, sectores de la llamada clase media alta: trabajadores de elevados ingresos del sector público y privado, y por otra, la burguesía nacional asociada al capital transnacional. Esta última abarcaba a los sectores asociados a las empresas transnacionales que disputaban el espacio del mercado interno y competían con el gran capital de origen brasileño en mercados foráneos, así como a los sectores integrados al capital financiero transnacional. Reunía también a varios segmentos del capital financiero, tales como bancos de inversiones, fondos de inversiones, aseguradoras, agencias calificadoras de riesgo, así

como aquellos dedicados a la importación y suministro de insumos para el capital foráneo instalado en el país.

La división en dos bloques de la burguesía local en torno a las políticas públicas socialdesarrollistas fue el reflejo de las contradicciones intraburguesas correspondientes a los múltiples intereses de sus disímiles sectores. De acuerdo con Pomar (2012), estas contradicciones se manifestaban en el conflicto entre el capital financiero y el productivo, y entre capital nacional *versus* transnacional (Pomar, 2012).

El modelo socioeconómico socialdesarrollista se propuso una política económica que frenara la hegemonía del capital transnacional en el país y de la burguesía asociada a ello, así como del capital financiero frente al productivo. Esos sectores, consecuentemente, se opusieron a la política económica y a la política exterior de los gobiernos del PT, aspirando a la restauración del neoliberalismo ortodoxo basado en una mayor desregulación económica. La intención del PT no era solo combatir al sector financiero transnacional, sino eliminar el rentismo. No obstante, para poder llegar al gobierno en las elecciones de 2002, el PT no podía prescindir del apoyo de los representantes del capital financiero. De ahí que el pacto social del primer gobierno de *Lula* garantizó a la burguesía financiera elevados intereses bancarios.

Sin embargo, los gobiernos del PT, restauraron el papel activo de los bancos públicos, favoreciendo el desarrollo productivo y la expansión del mercado interno. Como parte de su política, cambió la función del BNDES. Esta institución dejó de apoyar consorcios privados y fondos de pensión en programas de privatización. Su función se dirigió a la expansión del crédito para inversiones productivas, infraestructura y creación de nuevas capacidades nacionales para competir con grandes empresas transnacionales.

No obstante, contrario a la intencionalidad pretendidamente antineoliberal de los gobiernos del PT, el capital transnacional incrementó su influencia sobre las redes y concatenaciones entre los diversos sectores de la burguesía brasileña. La vertiginosa concentración de capital llevada a cabo con apoyo estatal por la burguesía brasileña durante los gobiernos del PT contribuyó a la intensificación de estos vínculos. Como resultado de ese proceso, la red entre los actores de la burguesía brasileña, ya para finales del segundo mandato de *Lula* (2009), resultó estar 40 veces más interconectada que en 1996 (Trogo, 2017: 8-15). Es decir, más que durante el período neoliberal.

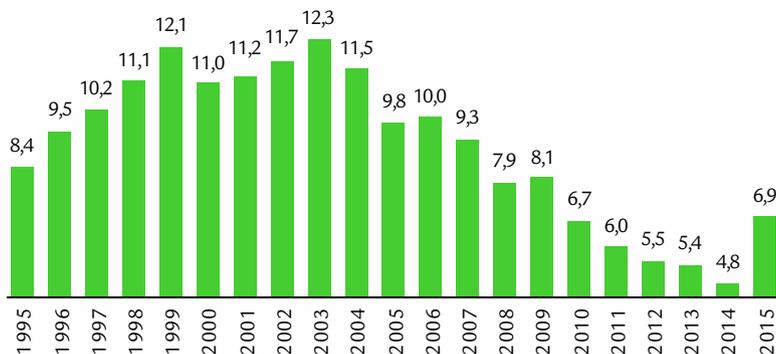
Al mismo tiempo, la propia burguesía nacional que integrara el frente socialdesarrollista se dividía entre los sectores de la producción industrial *versus* el agronegocio, y tampoco era homogénea en cuestiones relacionadas con acuerdos y temas internacionales. Todo esto complejizaría la implementación de las políticas económicas y sociales proyectadas por la visión socialdesarrollista.

Pese a ello estas políticas, durante la totalidad de los mandatos del PT, en su conjunto dejaron un saldo positivo frente al período neoliberal. Los resultados macroeconómicos de los dos mandatos del presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva, así como los relativos a las políticas sociales, fueron mejores que las de su antecesor Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). Ello se evidenció en diversos indicadores, tales como —solo para mencionar algunos ejemplos— la tasa de desempleo (figura 1) o el índice Gini (figura 2).

Entre 2003 y 2010 Brasil tuvo su mayor ciclo de crecimiento desde 1980. El PIB creció 4,1 % anual, casi el doble de la tasa entre 1980 y 2002 (2,4 % por año). Las tasas de crecimiento promedio del PIB de los dos gobiernos de *Lula* (3,5 % entre 2003 y 2006; 4,6 % entre 2007 y 2010) superaron las de los dos gobiernosde

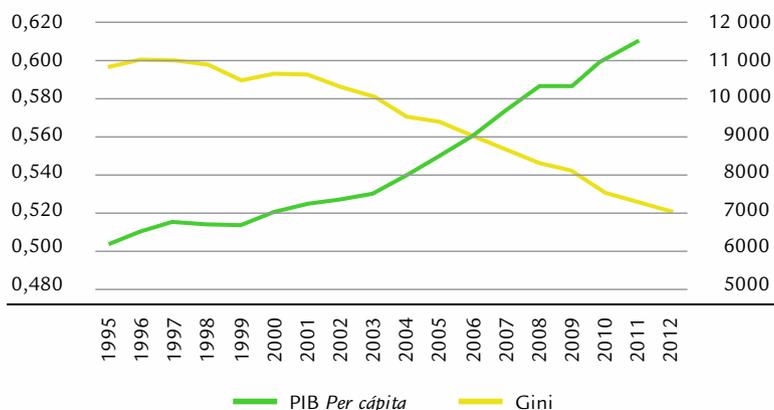
su antecesor Fernando Henrique Cardoso (figura 3), cuyas cifras ascendieron a 2,4 % entre 1995-1998 y a 2,1 % entre 1999-2002 (Fundação Perseu Abramo, 2018).

Figura 1. Tasa de desempleo en Brasil en las ciudades (1995-2015)



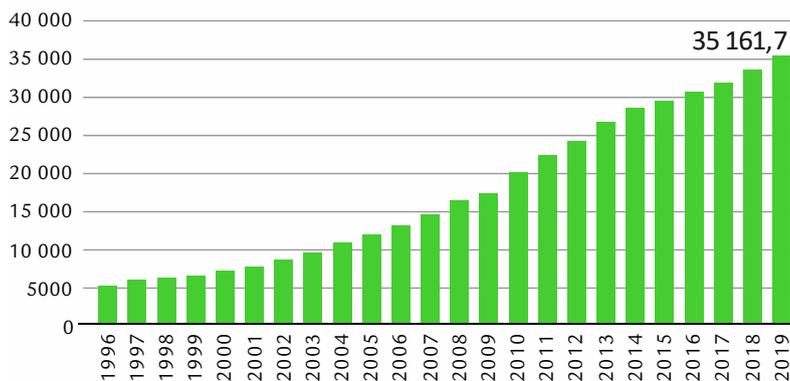
FUENTE: *Governos do PT. Um Legado para o futuro* (p.105), por Fundação Perseu Abramo, 2018, Fundação Perseu Abramo.

Figura 2. PIB per capita e índice de Gini de Brasil (1995-2012)



FUENTE: *Governos do PT. Um Legado para o futuro* (p.18), por Fundação Perseu Abramo, 2018, Fundação Perseu Abramo.

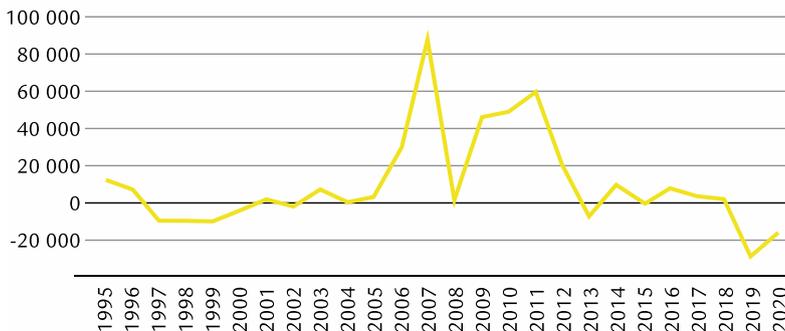
Figura 3. PIB de Brasil, a precios corrientes (1996-2019)



FUENTE: IBGE-Contas Nacionais Anuais, por Banco Mundial, 2021, Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gdp.pcap.cd?end=2016&locations=br>

Las cuentas externas de la economía brasileña durante los mandatos de *Lula* igualmente obtuvieron resultados positivos (figura 4) expresados en superávits de la balanza de pagos entre 2003 y 2010 (231,8 mil millones de USD) (Fundação Perseu Abramo, 2018).

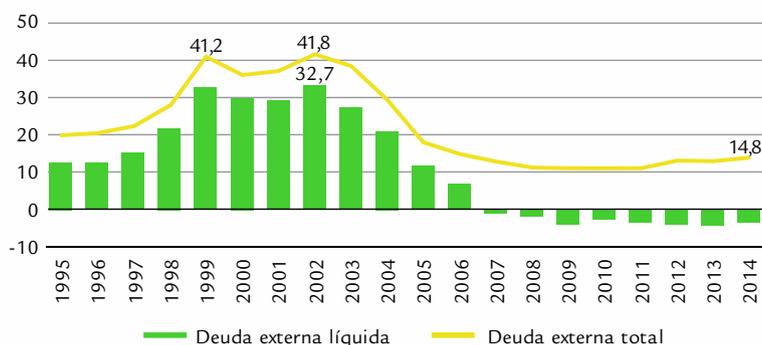
Figura 4. Balanza de pagos de Brasil Activos de reserva (1995-2020)



Fuente: Ipeadata, por IPEA, 2021, Ipeadata. <http://ipeadata.gov.br/default.aspx>

Esto le permitió al gobierno brasileño saldar sus deudas con el Fondo Monetario Internacional (FMI), reducir el endeudamiento público externo y acumular reservas (figura 5). La rápida recuperación de las cuentas externas brasileñas permitió la expansión del mercado interno, abriendo nuevos mercados para inversionistas extranjeros en medio del estancamiento económico en Europa y Estados Unidos.

Figura 5. Deuda externa bruta y líquida de Brasil (% del PIB)

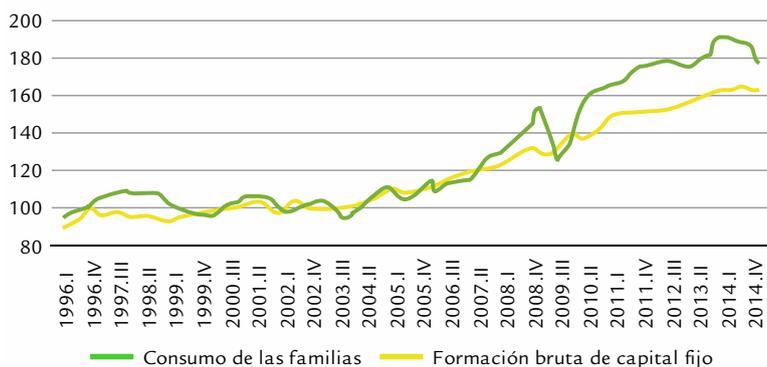


Fuente: Governos do PT. Um Legado para o futuro (p.68), por Fundação Perseu Abramo, 2018, Fundação Perseu Abramo.

Otro resultado positivo del período petista fue la ascensión del país en materia de su inserción en la economía mundial, de estar en el lugar número trece en 2003, llegó a ser la sexta economía del mundo en 2016.

No obstante, el factor propulsor del crecimiento durante la totalidad del período fueron las inversiones públicas y privadas articuladas con la conformación de un amplio mercado interno de consumo de la población (figura 6) que ascendió a 60 % del PIB, todo lo cual fue favorecido por el “boom de las *commodities*” entre 2003 y 2014. Del total de las exportaciones brasileñas entre 2003 y 2016, correspondiente a 11 % del PIB, la exportación de *commodities* representó casi la mitad: ascendiendo a 6,8 % del PIB (Fundação Perseu Abramo, 2018, p. 23).

Figura 6. Inversión y consumo de hogares en Brasil (a precios base de 2002)



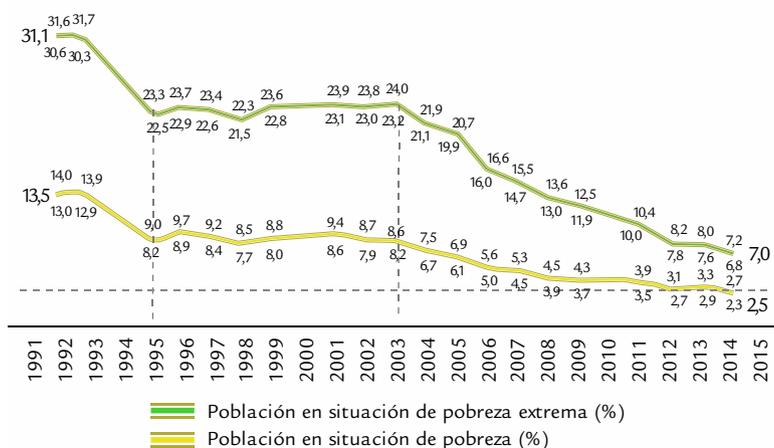
FUENTE: *Governos do PT. Um Legado para o futuro* (p.75), por Fundação Perseu Abramo, 2018, Fundação Perseu Abramo.

Asimismo, el PIB *per capita*, que entre 1980 y 2003 (anterior al ciclo petista) creció solo 6 % —a una tasa anual de 0,02 %—, ya en el período 2004-2013 experimentó un crecimiento de 30 %, equivalente a un incremento promedio anual de 2,6 %, a pesar de que entre 2013 y 2016 decayó en 29 %, según datos del Banco Mundial (Fundação Perseu Abramo, 2018). Al mismo tiempo, la participación del país en el comercio mundial que entre 1999 y 2002 era de 0,92 %, para el período 2011-2016 alcanzó 1,32 % (Fundação Perseu Abramo, 2018). El saldo positivo de los resultados económicos se logró con la conjunción del *boom* de las *commodities* y de importantes políticas sociales que permitieron la incorporación de grandes masas poblacionales al consumo.

Ese excedente económico, en manos del sector público, desempeñó un importante papel en la dinámica económica, política y social del período socialdesarrollista, coadyuvando a la superación de la pobreza, a cierta redistribución del ingreso y al protagonismo internacional de Brasil en materia de integración y cooperación regional. Como resultado de los programas

sociales gubernamentales, durante los gobiernos del PT se logró quitar a Brasil del “mapa del hambre” de la ONU, con la reducción de 82 % de los hambrientos (Fundação Perseu Abramo, 2018). Asimismo, 36 millones de brasileños salieron de la pobreza extrema y otros 42 millones mejoraron su nivel de vida considerablemente aumentando sus niveles de consumo mediante los programas sociales gubernamentales (figura 7).

Figura 7. Reducción de la pobreza y pobreza extrema en Brasil



FUENTE: *Governos do PT. Um Legado para o futuro* (p.105), por Fundação Perseu Abramo, 2018, Fundação Perseu Abramo.

De acuerdo con el concepto de pobreza multidimensional del Banco Mundial, la pobreza extrema en ese país durante el período se redujo de 9,3 % a 1 % de la población y la mortalidad infantil disminuyó casi a la mitad: de 23,4 a 12,9 por cada mil nacidos vivos (Fundação Perseu Abramo, 2018). El programa “Más Médicos” —que contó con la colaboración de Cuba— benefició a más de 60 millones de personas.

No obstante, y sin olvidar su carácter social, el ambicioso proyecto-país propuesto por el PT benefició también a amplios

sectores de la burguesía brasileña. La acelerada concentración de capitales, potenciada por un acentuado crecimiento de las IED, sin embargo, había empezado desde épocas anteriores mediante la asociación entre capitales brasileños y extranjeros en el país.

Aunque la estructura productiva de Brasil, desde el proceso de industrialización a mediados del siglo xx, contaba con una elevada presencia de empresas de capital extranjero en territorio brasileño (Hiratuka & Sarti, 2011), fue principalmente a partir de la década de 1990 —la década neoliberal— que el país se reafirmó como importante plataforma para la expansión del capital transnacional en la región. El hecho de que, en 1989, 30 % de las 500 mayores empresas en Brasil eran extranjeras señala el importante peso del capital foráneo en la economía brasileña ya en la referida etapa. Esta cifra, para el año 2000 ya ascendía a 46 % (Berringer, 2014). Estos indicadores se explican con las privatizaciones de la década de 1990, en cuya consecuencia se habían transferido al sector privado un patrimonio público equivalente a 15 % del PIB (FLACSO, 2013). En el marco de ese proceso, de 1990 a 2002, fueron privatizadas 165 empresas estatales (Trogo, 2017).

Las privatizaciones muestran el limitado alcance del control del Estado sobre estos recursos durante los gobiernos del PT, reflejando al mismo tiempo la vigencia de los mecanismos del orden mundial hegemónico por encima de la naturaleza antineoliberal de la visión-país correspondiente al modelo socioeconómico socialdesarrollista. Lo anterior es coherente con la elevada proporción mayoritaria de capital extranjero en un gran número de empresas brasileñas. Esto se evidenció por el Censo de Capital Extranjero de 2005 realizado por el Banco Central de Brasil. Según el referido censo, para esa fecha, de 17 605 empresas, 9673 —más de la mitad del total de las empresas en Brasil— eran de participación extranjera mayoritaria (Banco Central de Brasil, 2005).

Al mismo tiempo, diversas empresas (incluyendo las estatales que quedaban tras las privatizaciones) iniciaron su participación en la bolsa. En este marco, en el período 2004-2009, empezaron a cotizar en la Bolsa de Valores de Sao Paulo (Bovespa) 115 empresas brasileñas. Para finales del ciclo socialdesarrollista (2016) de las 200 mayores empresas de América Latina —conforme muestra la tabla 1— las brasileñas Ambev, Petróleo Brasileiro S. A. (Petrobras), ItaúUnibanco y (el banco) Bradesco ocupaban las cuatro primeras posiciones de la lista. Brasil contaba con 70 empresas en ese *ranking*, seguido por México, con 50 empresas (*Exame*, 2017), lo cual corrobora la vertiginosa concentración de capital llevada a cabo en el sector empresarial brasileño durante los gobiernos del PT.

En ese proceso es importante destacar el papel del sector bancario. En el *ranking* de las 10 mayores empresas brasileñas de 2016, según la revista *Forbes* (2017), tres pertenecían a este sector: el banco Itaú en el primer lugar, el Bradesco en el segundo y el Itaú S. A. en el séptimo (Trogo, 2017). Para finales del ciclo solo dos bancos públicos y tres privados controlaban 90 % del mercado bancario nacional, no existiendo en ningún otro sector de la economía semejante concentración de poder en tan pocas manos (Fundação Perseu Abramo, 2018: 88).

Tabla 1. Las 200 mayores empresas de América Latina (2016)

Empresa	ORDEN				VALOR DE MERCADO		
	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Ambev	1	1	Brasil	Bienes de consumo	79 009	91 309	-13,5
Petrobras	2	6	Brasil	Energía	64 244	33 042	94,4
Itaú Unibanco	3	4	Brasil	Finanzas	63 653	49 078	29,7
Bradesco	4	7	Brasil	Finanzas	49 343	32 627	51,2
América Móvil	5	2	México	Telecomunicaciones	41 579	40 125	3,6

ORDEN					VALOR DE MERCADO		
Empresa	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Vale	6	12	Brasil	Minería	39 193	20 115	94,8
Santander Brasil	7	17	Brasil	Finanzas	33 857	18 658	81,5
Walmart de México	8	3	México	Minorista	31 376	38 067	-17,6
Fomento Económico Mexicano	9	5	México	Bienes de consumo	27 362	28 991	-5,6
Banco de Brasil	10	27	Brasil	Finanzas	24 002	13 424	78,8
Telefónica Brasil	11	15	Brasil	Telecomunicaciones	21 313	19 263	10,6
Grupo México	12	9	México	Minería	21 306	14 357	48,4
Falabella	13	13	Chile	Minorista	19 334	16 923	14,2
Cielo	14	10	Brasil	Servicios	19 302	20 615	-6,4
Ecopetrol	15	18	Colombia	Energía	18 790	16 184	16,8
BB Seguridade	16	21	Brasil	Finanzas	17 337	15 854	9,4
Grupo Financiero Banorte	17	14	México	Finanzas y seguros	13 761	13 207	4,2
Coca-Cola Femsa	18	16	México	Bienes de consumo	13 207	12 875	2,6
Credicorp	19	36	Perú	Diversos	12 562	2361	58,9
Copec	20	26	Chile	Energía	12 503	12 172	2,7
Televisa	21	11	México	Telecomunicaciones	12 239	13 681	-10,5
BRF	22	25	Brasil	Bienes de consumo	11 829	14 450	-18,1
Banco de Crédito	23	42	Perú	Finanzas	11 749	6862	71,2
Banco de Chile	24	30	Chile	Finanzas	11 485	10 680	7,5
Ultrapar	25	35	Brasil	Mayorista	11 410	10 707	6,6
Cemex	26	38	México	Minería	11 279	6366	77,2
Liverpool	27	8	México	Minorista	10 743	15 437	-30,7
Bimbo	28	20	México	Bienes de consumo	10 723	10 833	-1
Santander Chile	29	34	Chile	Finanzas	10 522	9221	14,1
Grupo Financiero Inbursa	30	22	México	Finanzas	10 143	10 394	-2,4
Santander Serfin	31	23	México	Finanzas	9818	10 291	-4,6
Eletrobras	32	128	Brasil	Energía	9718	2946	229,8
JBS	33	33	Brasil	Bienes de consumo	9520	11 249	-15,4

ORDEN					VALOR DE MERCADO		
Empresa	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Enel Américas	34	24	Chile	Energía	9516	12 927	-26,4
Grupo Carso	35	32	México	Diversos	9186	8091	13,5
BM&F Bovespa	36	65	Brasil	Servicios	9049	6329	43,0
Arca Continental	37	31	México	Bienes de consumo	8938	8455	5,7
Grupo Aval	38	37	Colombia	Finanzas	8787	8612	2,7
CCR	39	53	Brasil	Infraestructura	8646	7226	19,6
Bancolombia	40	45	Colombia	Finanzas	8326	7255	15,5
Cencosud	41	54	Chile	Minorista	8064	6161	30,9
SQM	42	50	Chile	Minería	7938	6478	22,5
CPFL Energía	43	81	Brasil	Energía	7874	4916	60,2
Braskem	44	70	Brasil	Química y petroquímica	7777	5443	42,9
WEG	45	47	Brasil	Bienes de capital	7673	7864	-2,4
Industrias Peñoles	46	79	México	Minería	7442	3531	110,8
Grupo de Inversiones Suramericana	47	46	Colombia	Finanzas	7236	7250	0,4
Engie Brasil	48	55	Brasil	Energía	7010	7129	-1,7
Infraes Energética	49	67	México	Energía	6720	4185	60,6
Lojas Americanas	50	61	Brasil	Minorista	6699	6435	4,1
Dufry	51	—	Brasil	Minorista	6698	8418	-20,4
Soc. Min. Cerro Verde	52	60	Perú	Minería	6690	1541	29,6
Kroton	53	80	Brasil	Servicios	6642	5018	32,3
Banco Bogotá	54	49	Colombia	Finanzas	6604	6964	-4,6
UCP Backus Johnston	55	59	Perú	Bienes de consumo	6439	5277	22,0
Alfa	56	29	México	Siderurgia y metalurgia	6382	8753	-27,1
YPF	57	44	Argentina	Energía	6308	7546	-16,5
BCI	58	74	Chile	Finanzas	6276	4559	37,7
RaiaDrogasil	59	101	Brasil	Minorista	6187	3810	62,4
Sabesp	60	91	Brasil	Infraestructura	6038	4220	43,1
TIM Participações	61	71	Brasil	Telecomunicaciones	5815	5415	7,4

Empresa	ORDEN				VALOR DE MERCADO		
	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Klabin	62	43	Brasil	Papel y celulosa	5789	8517	-32,0
Kimberly-Clark México	63	40	México	Bienes de consumo	5587	6264	-10,8
Empresa de Energía de Bogotá	64	62	Colombia	Energía	5553	5600	-0,7
Gruma	65	48	México	Bienes de consumo	5522	5244	5,3
Enel Generación Chile	66	28	Chile	Energía	5432	11 092	-51,0
Fibria	67	39	Brasil	Papel y celulosa	5413	9362	-42,2
Cementos Argos	68	75	Colombia	Minería	5284	4667	13,9
Banco Continental	69	99	Perú	Finanzas	5255	3203	64,1
Gerdau	70	140	Brasil	Siderurgia y metalurgia	5154	2340	120,3
Latam Airlines	71	108	Chile	Transporte	5129	3125	64,1
CMPC	72	56	Chile	Papel y celulosa	5130	5884	-12,8
Hypermarcas	73	88	Brasil	Farmacéutico	5048	4476	12,8
Funo	74	41	México	Diversos	5005	6089	-17,8
Mexichem	75	69	México	Química y petroquímica	4797	4053	18,4
Cosan	76	117	Brasil	Energía	4767	3335	42,9
Suzano	77	58	Brasil	Papel y celulosa	4750	6634	-28,4
Grupo Aeroportuario del Pacífico	78	66	México	Transporte	4638	4276	8,5
Lojas Renner	79	112	Brasil	Minorista	4568	3567	28,1
Enel Chile	80	—	Chile	Energía	4562	ND	ND
CSN	81	169	Brasil	Siderurgia y metalurgia	4518	1770	155,2
Pão de Açúcar	82	110	Brasil	Minorista	4466	3624	23,2
Banco Davivienda	83	100	Colombia	Finanzas	4413	3434	29,3
Grupo Aeroportuario del Sureste	84	72	México	Transporte	4345	3668	18,5
Itaucorp	85	114	Chile	Finanzas	4314	2985	44,5
Scotiabank Perú	86	122	Perú	Finanzas	4299	2600	66,2
Grupo Argos	87	90		Finanzas	4157	3740	11,8

ORDEN					VALOR DE MERCADO		
Empresa	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Ideal	88	68	México	Industria y construcción	4045	4098	-1,3
M. Dias Branco	89	135	Brasil	Bienes de consumo	3988	2451	62,7
Soriana	90	77	México	Minorista	3927	3564	10,2
SM-Chile	91	96	Chile	Diversos	3914	3461	13,1
Quiñenco	92	104	Chile	Diversos	3891	3200	22,4
CCU	93	78	Chile	Bienes de consumo	3873	4459	-13,1
Nutresa	94	92	Colombia	Bienes de consumo	3794	3691	3,5
Banco Macro	95	85	Argentina	Finanzas	3717	4149	-10,5
Banco Santander Rio	96	86	Argentina	Finanzas	3672	4204	-12,8
Isa Interconexión Eléctrica	97	118	Colombia	Energía	3661	2899	27,1
Endesa Américas	98	—	Chile	Energía	3652	ND	ND
Lala	99	51	México	Bienes de consumo	3628	4970	-27,0
Intercorp Financial Services	100	—	Perú	Finanzas	3620	784	37,8
Embraer	101	52	Brasil	Autoindustria	3606	7256	-50,3
Grupo Clarín	102	113	Argentina	Comunicaciones	3558	3184	11,6
Telecom	103	89	Argentina	Telecomunicaciones	3523	3889	-9,5
Pinfra	104	64	México	Industria de la construcción	3504	4311	-18,7
Colbún	105	73	Chile	Energía	3463	4567	-24,2
Nortel Inversora	106	129	Argentina	Diversos	3453	2836	21,6
Multiplan	107	141	Brasil	Diversos	3438	2328	47,7
Grupo Financiero Galicia	108	84	Argentina	Finanzas	3438	4174	-17,7
Embotelladora Andina	109	115	Chile	Bienes de consumo	3377	2960	14,4
Equatorial	110	145	Brasil	Energía	3316	2218	49,5
Isagen	111	105	Colombia	Energía	3301	3287	-0,4
La Comer	112	—	México	Minorista	3297	ND	ND
Entel	113	131	Chile	Telecomunicaciones	3217	2309	39,3

Empresa	ORDEN				VALOR DE MERCADO		
	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Aguas Andinas	114	98	Chile	Diversos	3198	3424	-6,6
CTEEP	115	139	Brasil	Energía	3156	2346	34,9
Banco Francés	116	83	Argentina	Finanzas	3092	4262	-27,5
Natura	117	119	Brasil	Minorista	3039	3296	-7,8
AES Gener	118	82	Chile	Energía	3011	4066	-25,9
Ceming	119	134	Brasil	Energía	2999	2493	20,3
Grupo Elektra	120	57	México	Minorista	2968	4510	-34,2
Pehuenche	121	94	Chile	Energía	2899	3488	-16,9
Megacable Holdings	122	95	México	Telecomunicaciones	2890	2766	4,5
Industrias CH	123	166	México	Siderurgia y metalurgia	2822	1218	131,6
Tenedora Nematik	124	76	México	Autoindustria	2767	3606	-23,3
Interbank	125	—	Perú	Finanzas	2751	ND	ND
Corficol	126	116	Colombia	Finanzas	2714	3015	-9,5
Porto Seguro	127	127	Brasil	Finanzas	2668	3035	-12,1
Genera	128	97	México	Finanzas	2653	2740	-3,2
CGE	129	—	Chile	Energía	2727	ND	ND
Pampa Energía	130	158	Argentina	Energía	2641	1716	53,7
Ternium Siderar	131	106	Argentina	Siderurgia y metalurgia	2615	3377	-22,7
Buenaventura	132	212	Perú	Minería	2567	1083	142,2
Alpek	133	103	México	Química y petroquímica	2542	2568	-1,0
Moctezuma	134	111	México	Minería	2527	2434	4,8
EDP Energías do Brasil	135	160	Brasil	Energía	2492	1867	33,4
Bachoco	136	126	México	Bienes de consumo	2466	2110	16,9
Usiminas	137	266	Brasil	Siderurgia y metalurgia	2440	904	169,9
Sanborns	138	87	México	Minorista	2420	3054	-20,7
Simec	139	205	México	Siderurgia y metalurgia	2402	961	150,0
Alsea	140	107	México	Bienes de consumo	2401	2513	-4,5
Minerva Valparaíso	141	121	Chile	Diversos	2248	2761	-18,6

Empresa	ORDEN				VALOR DE MERCADO		
	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Enel Generación Perú	142	133	Perú	Energía	2245	2151	5,0
Southern Perú	143	125	Perú	Minería	2243	2507	-9,0
BR Malls Participações	144	178	Brasil	Diversos	2237	1675	33,6
Éxito	145	136	Colombia	Minorista	2209	2143	3,7
Taesá	146	159	Brasil	Energía	2192	1882	16,5
Localiza	147	180	Brasil	Servicios	2185	1674	30,5
Danhos	148	109	México	Diversos	2137	2471	-13,5
Central Puerto	149	165	Argentina	Energía	2133	1638	30,1
Cemex Latam Holdings	150	142	Colombia	Finanzas	2081	2031	3,1
Enel Distribución Chile	151	93	Chile	Energía	2069	3516	-41,2
Odontoprev	152	186	Brasil	Salud	2052	1628	26,1
Parque Arauco	153	183	Chile	Diversos	2049	1412	45,1
Cosán	154	229	Brasil	Bienes de consumo	2018	1237	63,2
São Martinho	155	177	Brasil	Energía	2018	1688	19,5
Energisa	156	226	Brasil	Energía	2005	1274	57,4
Farabella Perú	157	150	Perú	Diversos	1993	1673	21,3
Promigas	158	144	Colombia	Energía	1972	2012	-1,9
Copel	159	168	Brasil	Energía	1929	1776	8,6
Minera Frisco	160	192	México	Minería	1928	1046	84,3
Banco Occidente	161	138	Colombia	Finanzas	1925	2112	-8,6
Telefónica del Perú	162	172	Perú	Telecomunicaciones	1915	1423	34,6
Luz del Sur	163	181	Perú	Energía	1903	1356	40,4
Inretail Perú	164	173	Perú	Minorista	1900	417	36,1
Grupo Gigante	165	130	México	Minorista	1880	1927	-1,9
Alicorp	166	161	Perú	Bienes de consumo	1859	1509	23,2
SulAmérica	167	151	Brasil	Finanzas	1849	2028	-8,8
Cablevisión	168	171	México	Telecomunicaciones	1841	1199	54,9
Banregio	169	147	México	Finanzas	1836	1452	26,5
CPFL Renováveis	170	157	Brasil	Energía	1805	1888	-4,4
Telesites	171	170	México	Telecomunicaciones	1799	1857	-3,1

Empresa	ORDEN				VALOR DE MERCADO		
	2016	2015	País-sede de operaciones	Sector	En 2016 (millones de USD)	En 2015 (1) (millones de USD)	Crecimiento (en %)
Chedraui Grupo	172	120	México	Minorista	1735	2220	-21,8
Aluar	173	124	Argentina	Siderurgia y metalurgia	1730	2870	-39,8
Fleury	174	282	Brasil	Salud	1719	816	110,7
OHL México	175	143	México	Infraestructura	1713	1566	9,4
OMA	176	137	México	Transporte	1707	1646	3,7
Smiles	177	207	Brasil	Diversos	1696	1397	21,4
AES Tietê	178	_	Brasil	Energía	1695	ND	ND
Multiplus	179	153	Brasil	Diversos	1680	1973	-14,8
Engie Energía Chile	180	162	Chile	Energía	1673	1574	6,3
Dasa	181	253	Brasil	Salud	1672	1024	64,7
Alupar	182	269	Brasil	Energía	1646	893	84,3
Comgás	183	196	Brasil	Energía	1629	1519	7,2
Qualicorp	184	222	Brasil	Salud	1627	1264	28,8
Grendene	185	184	Brasil	Textil	1622	1651	-1,8
Engie Energía Perú	186	164	Perú	Energía	1616	1483	8,9
Sanepar	187	336	Brasil	Infraestructura	1614	538	200,2
Banco Patagonia	188	156	Argentina	Finanzas	1599	1725	-7,5
Celipa	189	202	Brasil	Energía	1559	1433	8,8
Banmédica	190	199	Chile	Diversos	1558	1265	23,2
Provida	191	185	Chile	Diversos	1556	1405	11,4
Sonda	192	154	Chile	Industria digital	1552	1684	-7,8
Calichera	193	175	Chile	Diversos	1535	1456	6,1
Volaris	194	146	México	Transporte	1522	1499	1,5
Molinos Río de la Plata	195	152	Argentina	Bienes de consumo	1520	1814	-16,3
Vitro	196	155	México	Minería	1510	1300	16,2
Bradespar	197	331	Brasil	Minería	1501	544	175,6
Estácio Participações	198	206	Brasil	Servicios	1495	1400	6,8

FUENTE: Tomado del sitio web de la revista *Exame* (2017). <https://exame.com/revista-exame/200-maiores-empresas-americana-latina-por-valor-de-mercado/>

El privilegiado espacio concedido al sector bancario de la burguesía brasileña mediante el pacto social del PT permitió que dictara las pautas de la política económica del país durante la mayor parte del ciclo socialdesarrollista. Este sector fue un importante actor del proceso de transnacionalización de la economía brasileña (*Exame*, 2017). Como consecuencia de dicho proceso, para finales del ciclo petista, de las 100 mayores empresas en territorio brasileño (*Exame*, 2017) —que concentraban una producción equivalente a casi a la mitad del PIB de Brasil—, 45 eran multinacionales (100 % extranjeras) y 31 eran de capital brasileño asociado con capital transnacional, así como con bancos extranjeros. Solo 18 de estas 100 empresas privadas eran 100 % de capital brasileño (Godeiro, 2017). Asimismo, las grandes empresas transnacionales y fondos de inversiones extranjeros dominaban 57 % del sistema financiero brasileño, así como 70 % del agronegocio de Brasil (Godeiro, 2017).

Según otro informe, de la empresa de consultoría KPMG (*Hora do Povo*, 2013), en el período 2004-2012 (comprendido dentro del ciclo socialdesarrollista), 1296 empresas nacionales brasileñas pasaron a ser propiedad extranjera. Esta cifra se acerca a la cantidad de empresas privatizadas durante la década neoliberal. La misma investigación señala que la mayor parte de las empresas compradoras fueron de origen estadounidense. Estas poseían 3,4 veces el *stock* de IED en territorio brasileño en comparación con empresas francesas, alemanas o japonesas (*Hora do Povo*, 2013). Asimismo, de entre las 100 empresas más importantes de Brasil en 2010, sobre la base del monto de sus ventas netas en 2009, más de la tercera parte eran extranjeras (Delgado-Ramos, 2011). Todo esto contrastaba con los esfuerzos del PT por incrementar la soberanía del país, favoreciendo al capital nacional frente a la expansión del capital transnacional en territorio brasileño. Asimismo, para finales del ciclo socialdesarrollista (año 2016), de las

100 mayores empresas en territorio brasileño, 39 eran productores de productos primarios. Esto contribuyó a que la mitad de las exportaciones brasileñas se concentraran en solo siete productos primarios: soya, hierro (mineral), petróleo, carne, azúcar, celulosa y café. Esto se explica por las relaciones de propiedad en las que se sustenta la estructura de la economía brasileña, dominada por una burguesía nacional cada vez más concentrada y transnacionalizada. De este modo, se evidenció también la incapacidad de los gobiernos del PT por frenar la reprimarización de la economía y la tendencia de la desindustrialización.

En los vínculos económico-comerciales con el exterior, la relación con el capital estadounidense ocupó (y sigue ocupando) un lugar destacado. Ejemplo de lo anterior ha sido la adquisición durante el período socialdesarrollista, por el grupo estadounidense FleetCor Technologies Inc., de la mayor compañía de pagos electrónicos en peajes carreteros: la empresa Serviços e Tecnologia de Pagamentos S.A. (CEPAL, 2017). Para finales del ciclo petista, Estados Unidos de América era el segundo socio comercial más importante después de China, con una participación de 13,66 % en el comercio exterior brasileño (PLANALTO, 2015).

Al mismo tiempo, a partir de 2005 y hasta finales del mandato de Dilma Rousseff, Brasil era el mayor receptor de inversiones de Estados Unidos en Suramérica. Entre 2010 y 2016 el flujo de inversiones directas creció a una tasa anual promedio de 7,67 %. El interés estadounidense también se evidenciaba mediante el crecimiento de 37 % de sus capitales en Brasil. Los datos de la tabla 2 señalan que, durante el ciclo del PT, Estados Unidos era el principal inversionista extranjero en Brasil. Además, se evidencia el predominio, en el período 2003-2016, de un grupo de países de los más desarrollados: Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón, Inglaterra, Italia y España. Para 2016,

estos cinco países concentraban 34 de las 45 empresas transnacionales pertenecientes a las 100 mayores empresas en territorio brasileño, mientras que la República China solo tenía una empresa entre las 100 (*Exame*, 2017).

Tabla 2. Los principales inversionistas extranjeros en Brasil, en base al stock de IED, años seleccionados, en millones de USD

País de origen	2005	2010	2015
Estados Unidos de América	27 096	109 698	77 046
Países Bajos	27 012	14 871	51 353
España	17 588	85 421	37 472
Francia	12 238	30 674	21 309
México	15 050	15 684	8488
Reino Unido	3491	41 635	894
China	79	7874	8606
Japón	3261	29 004	18 914

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Capitales Extranjeros/*Stock* de Inversiones Extranjeras Directas/Participación Extranjera Total, Series de 2005, 2010-2015, Banco Central de Brasil, 2005 y 2017.

Además de su protagonismo como inversionista, Estados Unidos igualmente se mantuvo como segundo socio comercial más importante de Brasil, después de China, con una participación de 13,66 % en el comercio exterior brasileño (PLANALTO, 2015). La información estadística referenciada corrobora que, pese al esfuerzo de los gobiernos del PT, la trayectoria de la economía brasileña durante la referida etapa no logró superar el modelo neoliberal en cuanto a su carácter subordinado al capital foráneo y al financiero. Tal circunstancia condicionaría el alcance de las políticas públicas y de Estado de los referidos gobiernos. Asimismo, incidiría en su política económica internacional, sustentada sobre el enfoque geopolítico socialdesarrollista que delinearía una visión-país alternativa a la hegemonía del neoliberalismo.

El enfoque geopolítico socialdesarrollista

En torno al enfoque geopolítico socialdesarrollista, en la academia a menudo es revisitada la teoría del subimperialismo de Ruy Mauro Marini. Entre estos autores se destacan Virginia Fontes (Fontes, 2010), Raúl Zibechi (Zibechi, 2012) y Tatiana Berringer (Berringer, 2014). En sus respectivos trabajos, Fontes y Zibechi consideran que Brasil llegó a desempeñar para el referido período un papel netamente imperialista en la subregión suramericana, donde la relativa disminución de la hegemonía de Estados Unidos y el predominio del papel del capital financiero configuraron un nuevo imperialismo por parte de los gobiernos petistas.

Zibechi, por su parte, defiende además el criterio de que el país, mediante el dinamismo de sus exportaciones y los cambios en su estructura productiva, para el período de los primeros gobiernos del PT, ya había alcanzado un alto nivel de autonomía. Por tanto, ya no era un país dependiente ni ejercía el papel de subpotencia, en el sentido de los términos en que lo planteara Marini. En cambio, estaba en vías de superar su condición periférica y acercándose más al ideal de los ideólogos de la GOB: de convertirse en una potencia global.

Para Fontes, el país alcanzó la condición del capital-imperialismo⁷ a partir del modelo de desarrollo capitalista que promovieron los gobiernos del PT, especialmente, mediante sus políticas de exportación de capitales. De acuerdo con ello, el país pasó a formar parte de los países imperialistas, aun cuando eso ocurriera de modo subordinado (Fontes, 2010).

Pese al valioso análisis que aportan los trabajos de los mencionados autores sobre el tema, sin embargo, resulta ser más

7. Término acuñado por la autora Virginia Fontes en su tesis de doctorado titulada “O Brasil e o capital-imperialismo” (2020).

acertada la valoración de Tatiana Berringer al respecto. En su tesis de doctorado, Berringer expresa su crítica a las concepciones de imperialismo de Zibechi y Fontes (Berringer, 2014). La referida autora argumenta que ambos sacan sus conclusiones limitándose al análisis del ámbito económico. Su estudio se concentra en el aumento de la inversión extranjera directa de Brasil como emisor, identificándolo como modo de dominación de las formaciones sociales suramericanas. De esta manera, cuestiona si es posible clasificar a ese país como imperialista, apenas basándose en las políticas de los gobiernos del PT sobre su expansión en el ámbito económico, sin considerar de manera integral la capacidad militar, económica, tecnológica y política del Estado y, además, la estructura social brasileña. Por tal motivo, la afirmación de Berringer resulta idónea para el análisis de la política económica internacional del contexto de los gobiernos del PT y de la geopolítica petista.

Conforme a su planteamiento, el análisis debe considerar no solo los cambios en la esfera productiva manifestados, por ejemplo, en la transnacionalización del capital y en las formas de la acumulación, mostradas en la tendencia de la financiarización, sino también en la dimensión política y militar de la teoría del imperialismo de Lenin y la correlación de fuerzas en el plano internacional. Siguiendo la línea de pensamiento de Lenin (1917) —que asumimos como acertada— las guerras imperialistas son absolutamente inevitables bajo el sistema económico capitalista. De acuerdo con su afirmación, “[...] bajo el capitalismo es inconcebible un reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que no sea por la fuerza de quienes participan en él, la fuerza económica, financiera, militar, etc.” (Lenin, 1917).

Las guerras, sin embargo, durante la etapa socialdesarrollista no encontrarían acogida por parte del Estado brasileño, dada la proyección pacifista de la geopolítica de los gobiernos del PT.

Esa proyección se sustentaba en el carácter reformista de estos. Sin embargo, coincidiendo con Lenin (2017), “[...] la reforma de las bases del imperialismo es un engaño, un ‘deseo piadoso’, dado que los burgueses de las naciones oprimidas no van ‘más allá’ hacia adelante, los burgueses de las naciones opresoras sí van ‘más allá’ hacia atrás, hacia una adulación servil del imperialismo recubierta de pretensiones ‘científicas’” (Lenin, 1917).

De este modo, los gobiernos del PT y la corriente que representaban durante el período 2003-2020 se inscriben dentro de la categoría de “una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo”, descrita por Lenin (Lenin, 1917). Esos gobiernos son portadores, por tanto, de la contradicción que representa el oponerse al imperialismo hegemónico —en este caso, el estadounidense—, pero sin dejar de potenciar las bases capitalistas de su economía nacional, en función de promover un cambio sustancial en la correlación mundial de fuerzas mediante ello.

Coincidente con lo anterior, el contexto que dio lugar a la llegada del PT al gobierno convergió con la ascensión de las economías emergentes. Estas potencias, precisamente, desde los años 1990 modificaron notablemente la tradicional correlación mundial de fuerzas, mediante el incremento del volumen de los flujos comerciales, financieros y de inversiones desde y entre los países en vías de desarrollo.

El referido escenario, coincidiendo con Saggiaro Garcia, “significó el sostenido incremento de la relevancia de empresas transnacionales de países en desarrollo, en los flujos mundiales de inversión extranjera directa” (Saggiaro, 2012). El informe *World Investment Report* de 2006 del Consejo de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD)⁸ corrobora también la tendencia del creciente peso de las inversiones

8. Por sus siglas en inglés: United Nation’s Council for Trade and Development.

provenientes de estos países. Aunque el mencionado estudio se refiere a naciones en desarrollo, incluye los países denominados polos emergentes (Brasil, China, Rusia, India, Irán, Turquía, Sudáfrica, entre otros) que, a pesar de ser portadores de rasgos del subdesarrollo, en términos relativos ya contaban para la fecha con una composición media de capital a nivel mundial. Tal condición no solo implicaba una situación más competitiva de estos países frente a otros de menor grado de desarrollo, sino, al mismo tiempo, los convirtió en importantes actores del proceso de reconfiguración geopolítica del siglo XXI. En ese proceso, la transnacionalización del capital constituye un importante instrumento geopolítico ejercido por los polos de poder imperialistas. No obstante, la orientación ideológica de la geopolítica de los países y/o bloques de países que protagonizan ese proceso, pueden incidir sobre el rumbo de este.

De acuerdo con lo expuesto, de modo contrario al carácter subimperialista de la geopolítica de administraciones brasileñas anteriores al primer gobierno del PT, el enfoque geopolítico socialdesarrollista radicaba en la búsqueda de la autonomía del país. Esa es la razón por la cual este estudio descarta el calificativo subimperialista, cuando se refiere a la geopolítica socialdesarrollista, ya que esta contrastaba con la tradicional trayectoria caracterizada por la subordinación de ese país a la hegemonía de las principales potencias occidentales y, especialmente, de Estados Unidos. Todo esto no significa que en la implementación de la política económica internacional petista no existieran rasgos en común con la de administraciones anteriores. Sin embargo, ello es atribuible a las limitaciones emanadas del carácter reformista de los gobiernos del PT. Esa es la razón de que la política económica internacional socialdesarrollista no siempre resultara consecuente con la original proyección geopolítica concebida por los ideólogos del PT.

Los fundamentos de esa proyección se encuentran recogidos en diferentes documentos referentes al modelo de desarrollo socioeconómico nacional de los gobiernos del PT, entre ellos, en el Programa de Gobierno de ese partido de la campaña electoral de 2002. El primer documento oficial de la etapa socialdesarrollista relativo a ese modelo de desarrollo fue publicado en 2004 por el Núcleo de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República Federativa de Brasil. El documento, titulado “Proyecto Brasil 3 Tiempos: 2007, 2015 y 2022”, contenía la visión estratégica del gobierno brasileño en el ámbito nacional e internacional. Planteó para el mediano plazo un escenario en lo referente al desarrollo económico y social de ese país, así como a su participación en asuntos globales.

El documento “Brasil en 2022”, publicado en 2010, fue una actualización del antes mencionado y constituyó el marco teórico de la geopolítica socialdesarrollista. Su principal elemento consistió en el viraje hacia los países subdesarrollados y, en particular, a Suramérica. Ese texto delineó las principales metas para el planeamiento estratégico del país, reflejando el autonomismo del enfoque socialdesarrollista y su apuesta en la construcción de un mundo multi o pluripolar *versus* la hegemonía que caracterizara al orden mundial vigente. Todo esto reflejaba el objetivo de abandonar la condición de país subdesarrollado, para convertirse en un importante actor global.

Varias acciones de los gobiernos del PT confirmaron su postura consecuente en relación con sus proyecciones estratégicas. Ejemplo de ello fue el protagonismo brasileño en las operaciones de paz implementadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo cual corrobora la importancia otorgada a la búsqueda de su reafirmación como actor global. Como resultado, en el año 2013 Brasil llegó a ocupar el 19.^{no} lugar de entre los 122 países en el *ranking* de contribuyentes con tropas militares

en las mencionadas operaciones, con presencia en nueve países⁹ (IPEA, 2016: 153-157). La referida posición autonomista y antihegemónica también estuvo presente en el papel que asumió el gobierno de *Lula* en impedir la instauración del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una iniciativa colonizadora que Estados Unidos pretendía imponer para los países de América Latina. Entre estas acciones se inscribe también la creación, por iniciativa y con participación brasileña, del Banco de los BRICS y el Banco del IBAS.¹⁰

La importancia otorgada a las relaciones Sur-Sur, así como la vinculación de esa política con el desarrollo económico se evidenció, entre otros aspectos, en la apertura, entre 2003 y 2015, de 44 nuevas representaciones diplomáticas y consulares brasileñas en el extranjero, principalmente en países en subdesarrollados. Es coincidente que las exportaciones brasileñas destinadas a esos países aumentaron en 186 % durante el mismo período (Vieira, 2015).

Los objetivos de la estrategia socialdesarrollista relativos al ámbito internacional fueron ratificados también en el Plan Nacional de Defensa y en la Estrategia Nacional de Defensa aprobados en 2005 y 2008 por el Congreso Nacional, así como en su versión actualizada en 2012 (Presidencia de la República Federativa de Brasil, 2012).

En estos documentos los gobiernos petistas proponían una nueva política exterior que integrara plenamente sus acciones diplomáticas con sus políticas de defensa y desarrollo económico y, al mismo tiempo, plantearon un nuevo concepto: el “entorno estratégico” del país (Fiori, 2013). Ese concepto se refería a la región

9. Los países con presencia militar brasileña fueron: Haití, Líbano, Sudán del Sur, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Liberia, Chipre y Sáhara Occidental.

10. IBAS: alianza estratégica conformada por India, Brasil y Sudáfrica.

donde Brasil deseaba irradiar su influencia diplomática, económica y militar y que incluía, en primera instancia, a Suramérica, seguido por África Subsahariana, la Antártida y el Golfo del Atlántico Sur. De acuerdo a ese enfoque, la Estrategia Nacional de Defensa del gobierno petista, en su actualización en 2012, ratificó que “Brasil ascenderá al primer plano en el escenario internacional, sin buscar hegemonía. El pueblo brasileño no desea dominio sobre otros pueblos. Quiere que Brasil se engrandezca sin imperar” (Presidencia de la República Federativa de Brasil, 2012).

Coherente con lo anterior, el enfoque geopolítico socialdesarrollista le otorgaba un papel central al protagonismo de Brasil en la articulación de programas de desarrollo económico para estimular y financiar la transformación económica de los países menores, especialmente, de su entorno geográfico más cercano: Suramérica. En función de ello, en la política económica internacional de los gobiernos del PT se identificaron las siguientes prioridades:

- . Disminución de la dependencia externa, principalmente extrarregional.
- . Contribución al perfeccionamiento de la estructura productiva de la región para su inserción más favorable en la DIT.
- . Estímulo a las relaciones económicas y comerciales con los países suramericanos, potenciando principalmente al MERCOSUR, así como el incremento del intercambio comercial intrarregional y la exportación de capitales hacia la región suramericana.
- . Impulso al desarrollo de la infraestructura regional.
- . Incremento de la cooperación brasileña para el desarrollo internacional, con especial énfasis en el subcontinente suramericano.

En función de esto, la visión geopolítica petista colocó las relaciones Sur-Sur y la política integracionista regional —principalmente, la suramericana— en el centro de la nueva estrategia de desarrollo nacional, definiendo al mismo tiempo la política exterior como vector del desarrollo económico y social del país. En esa estrategia, la UNASUR, la CELAC y el MERCOSUR constituían plataformas cuya consolidación formaba parte de la agenda prioritaria de los gobiernos del PT.

La inclusión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR fue un ejemplo de la potenciación del referido mecanismo de integración. De igual modo, la creación de la UNASUR en 2008, del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) en 2009, así como la creación de la CELAC en 2012, constituyeron una favorable convergencia para la materialización de la proyección geopolítica de los gobiernos del PT (Castro Rosales, 2015). La referida posición se sustentaba sobre la visión de sus principales ideólogos, según la cual, “No se debía pensar el futuro de la economía y de la sociedad brasileña de forma aislada y subordinada, sino en estrecha relación con el desarrollo y el futuro de los países suramericanos los cuales constituyen la circunstancia geo-económica y geopolítica natural de Brasil” (García, M. A., 2013: 56).

En función de esto, los gobiernos petistas se propusieron profundizar la colaboración en el ámbito energético y de la infraestructura. En correspondencia con tal objetivo, desde el primer mandato del gobierno *Lula* se firmaron quince acuerdos entre Brasil y la República Bolivariana de Venezuela en materia de explotación de gas y extracción de petróleo por la industria brasileña en la región del Orinoco en territorio venezolano. El fortalecimiento de las relaciones económicas y de cooperación entre ambos países tenía el firme propósito de debilitar la hegemonía estadounidense en la subregión. La entrada del Petrobras en la explotación de gas en la República Bolivariana de Venezuela

fue un ejemplo de ello, ya que rompió con el monopolio de las empresas estadounidenses y europeas que anteriormente caracterizara ese sector en la región.

En materia de infraestructura, los gobiernos petistas dieron continuidad al proyecto de integración física y energética elaborado e iniciado antes por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. El lanzamiento por ese gobierno —en septiembre de 2000— de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) pretendía privilegiar la creación de corredores regionales de exportación para fuera de la región. No obstante, el gobierno petista le otorgó un nuevo enfoque a esa iniciativa, colocando en segundo plano la función original —de “corredores interoceánicos”— de la futura infraestructura del continente. En su lugar, dio énfasis a proyectos de integración física, energética y de comunicaciones entre los mercados de las propias economías de Suramérica e, incluso, entre las diferentes regiones al interior de los respectivos países (Santos M., 2013). Entre 2003 y 2010 Brasil aprobó más de 10 000 millones de USD en función del financiamiento de esas obras regionales. Todo ello contó con el apoyo del BNDES: principal instrumento de ejecución de la política de inversión del Gobierno Federal (BNDES, 2010). El protagonismo asumido por esa institución en las obras del IIRSA significó un importante paso hacia la soberanía nacional de Brasil en ese período frente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El impulso a la IIRSA-COSIPLAN¹¹ resultaba decisivo para potenciar el capital brasileño a través de sus empresas constructoras, así como para favorecer a la creación de condiciones para su exportación de bienes y para garantizar el suministro de energía y materias primas. La función del BNDES durante la etapa socialdesarrollista consistió en conectar las

11. COSIPLAN: Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento.

obras del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC)¹² con las de la IIRSA, siendo uno de los principales financiadores de las referidas obras, conforme se muestra en la figura 8.

Figura 8. Cartera de financiamientos del BNDES en Suramérica (2010)



FUENTE: *Desafios da inserção internacional* (p. 23), por R. Sennes, 2011, *Prospectiva*, Negócios internacionais e políticas públicas.

A partir de 2003, el BNDES tuvo también un protagonismo central en el apoyo estatal al proceso de transnacionalización de las empresas brasileñas, mediante el apoyo a las exportaciones y la expansión de esas empresas por la exportación de capitales. Esta expansión económica fue acompañada de la profundización del proceso de integración, por medio de la creación de organismos regionales multilaterales como la UNASUR y el CDS. En ese proceso, la promoción de la cooperación brasileña

12. PAC: Programa para la Aceleración del Crecimiento. Programa de política económica de los gobiernos del PT dirigido al desarrollo de infraestructura al interior de Brasil.

para el desarrollo con los países suramericanos y otros, principalmente subdesarrollados, fue un importante instrumento. Este hecho se evidenciaba en el sitio web oficial del BNDES,¹³ donde se hacía referencia a que el apoyo de esta institución estaba dirigido “[...] a inversiones o proyectos a ser realizados en el exterior, siempre que contribuyan a promover las exportaciones brasileñas” (Regueiro y Marín, 2015).

Asimismo, una declaración concedida a la BBC por Guido Mantega, ministro de Finanzas de los gobiernos petistas, igualmente sintetiza el mencionado interés del Estado brasileño: “Nuestra idea es aumentar la presencia del BNDES en Suramérica, pero siempre que exista actuación de empresas brasileñas. Así estaremos creando empleo y riqueza en Brasil y dando ayuda directa al desarrollo de países socios” (Actis, 2016: 17).

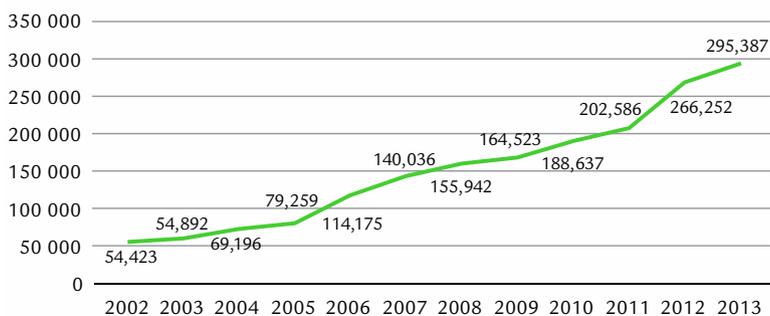
La exportación de capitales brasileños como instrumento de la política económica internacional de los gobiernos del PT

La exportación de capitales por la vía de las IED —con especial énfasis hacia Suramérica— se constituyó como un importante instrumento de la política económica internacional de los gobiernos socialdesarrollistas. Este proceso abrió una nueva fase de la expansión del capital brasileño a partir de 2003 y contó con una importante intervención estatal mediante las políticas públicas, destacándose la política exterior y a las políticas crediticias. Durante el período del PT la mayor parte del financiamiento otorgado por el BNDES en el hemisferio occidental fue para Argentina y la República Bolivariana de Venezuela (Lira, 2017), en correspondencia con los principios suramericanistas de la geopolítica petista. El papel del BNDES en la exportación

13. <http://www.bndes.gov.br>

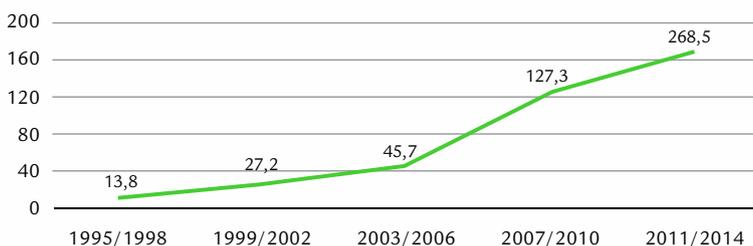
de capitales se evidenció en el paralelismo del aumento del financiamiento otorgado por este banco a empresas para su expansión en el exterior y el crecimiento simultáneo de las inversiones brasileñas en el extranjero durante casi todo el ciclo socialdemócrata. En las figuras 9 y 10 se muestran estas tendencias.

Figura 9. Inversión brasileña directa en el exterior (IBE) (en millones de dólares)



FUENTE: *Investimento Direto Brasileiro no Exterior (em USD milhões)*, 2013, por Banco Central de Brasil, Relatório de Investimento Brasileiro Direto do Brasil.

Figura 10. Financiamientos otorgados por el BNDES para IBE (en mil millones de reales)



FUENTE: BNDES, por BNDES, 2014, BNDES. <http://www.bndes.gov.br>

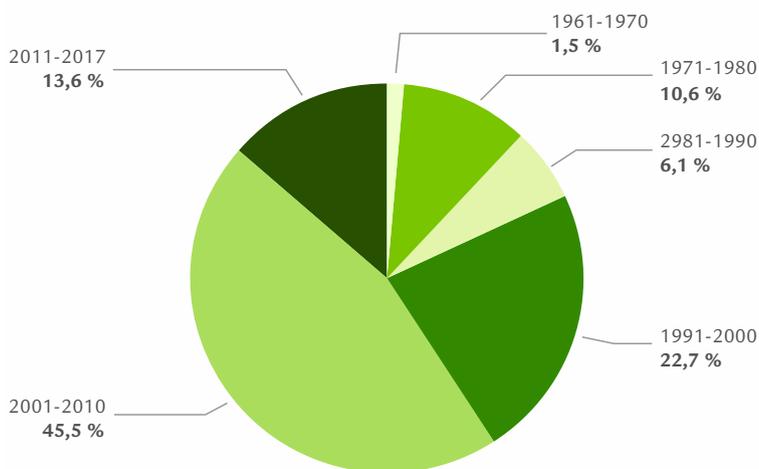
El avance de la expansión de empresas brasileñas en el exterior, promovido por las políticas públicas de los gobiernos del PT, representó para la administración petista un ícono del desarrollo.

Esa expansión, además del fortalecimiento de los lazos económicos intrarregionales en aras de ganar autonomía regional, resultó ser beneficiosa para un importante sector de la burguesía nacional.

El estímulo gubernamental a la exportación de capitales a través de las IED no constituía un fenómeno nuevo en la historia brasileña contemporánea. Antes de la década neoliberal, Brasil se caracterizaba mayormente como receptor de IED. Sin embargo, a partir de los años noventa se convirtió también en un importante emisor de esos flujos.

No obstante, conforme se evidencia en la figura 11, entre 1961 y 2017, 60 % del establecimiento de sucursales en el exterior de empresas brasileñas ocurrió en el período 2001-2017, es decir, preponderantemente durante el período socialdesarrollista. Lo cual significa que, en apenas 16 años, se abrieron más sucursales brasileñas en el exterior que durante los 40 años anteriores desde la instalación de la primera empresa brasileña en el exterior.

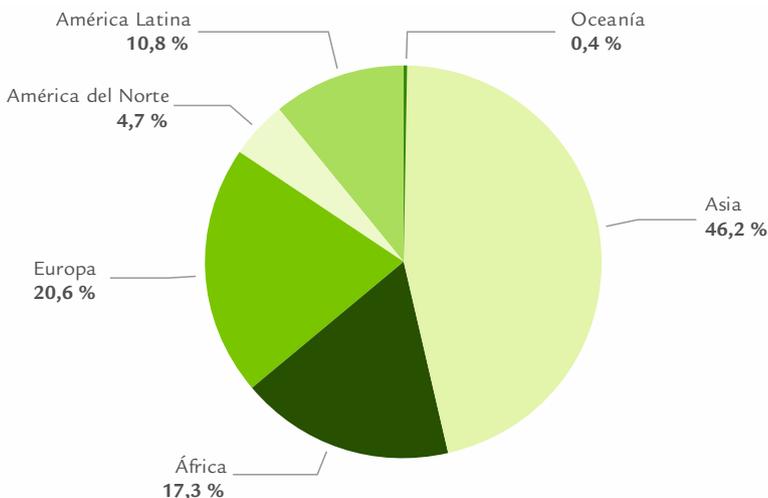
Figura 11. Etapa de establecimiento de la primera sucursal en el exterior de empresas brasileñas



FUENTE: *Ranking das multinacionais brasileiras 2017*, por Fundação Dom Cabral, 2018, Fundação Dom Cabral.

En 2008 Brasil era el mayor emisor de IED hacia América Latina y el Caribe, ostentando más de 60 % del total de IED recibida por la región (ECLAC, 2008). Coincide que, para ese mismo año, 46,2 % de las sucursales de las mayores translatinas brasileñas en el exterior —conforme a la figura 12— se encontraban instaladas en América Latina (Fundação Dom Cabral, 2010). Para finales del período socialdesarrollista se hizo notable la preferencia de la expansión de las empresas brasileñas hacia la referida subregión, con un total de 180 empresas radicadas en países de América Latina, frente a solo 40 asentadas en Estados Unidos (Fundação Dom Cabral, 2016: 71). La distribución regional de la adquisición de empresas foráneas por empresas brasileñas también señala la preferencia por la región de América Latina y, especialmente, Suramérica.

Figura 12. Ubicación regional de las sucursales de las mayores empresas brasileñas en 2008.



FUENTE: *Ranking das transnacionais brasileiras. Repensando as estratégias globais*, por Fundação Dom Cabral, 2010, Fundação Dom Cabral.

Durante el período 2003-2016 la cantidad de empresas transnacionales de origen brasileño instaladas en Suramérica ascendió a más de 60. Asimismo, cinco de los siete países con mayor presencia en el mundo de empresas procedentes de Brasil se encontraban en esa región durante el referido período. Para el año 2013 ya casi 80 % de las empresas translatinas originarias de ese país tenía sucursales en Suramérica (Comin, 2015). Al mismo tiempo, sus cinco empresas más importantes estaban presentes en la región latinoamericana (Fundação Dom Cabral, 2014).

La exportación de capitales mediante la creación de nuevas megaempresas brasileñas y la expansión de estas hacia el exterior contó de igual manera con el apoyo estatal durante los gobiernos del PT. Este proceso constituyó una concentración de capital especialmente vertiginoso a partir de 2008. En el transcurso del ciclo socialdesarrollista llegaron a existir en territorio brasileño cerca 1000 empresas con presencia relevante en el exterior (Fundação Dom Cabral, 2018). Como resultado, el *stock* de inversiones directas de estas en el exterior, entre 2003 y 2013, se multiplicó casi por seis, alcanzando la cifra de 295,4 mil millones de USD (Confederação Nacional da Indústria, 2013). Para el año 2016 alcanzó la cifra de 456,5 mil millones de USD (Banco Central de Brasil, 2017).

Como consecuencia del estímulo gubernamental petista a la expansión empresarial brasileña en el exterior, ya para el año 2011 de las 500 empresas translatinas más grandes según su tamaño medido en sus ventas 43% era de origen brasileño (Belloni y Wainer, 2014). Para ese mismo año Brasil ya tenía trece empresas en la relación de *global challengers*¹⁴ (Saggiaro, 2016). Mientras

14. *Global challengers*: empresas capaces de competir globalmente con otras megaempresas internacionales. Las referidas empresas son: Camargo Corrêa, Coteminas, Embraer, Gerdau, JBS-Friboi, Marcopolo, Natura, Odebrecht, BrazilFoods, Petrobras, Magnesita, Votorantim y WEG (siendo la empresa Vale considerada ya una transnacional establecida y no una “desafiadora”).

que para 2014, según el “Ranking del Índice Multilatinó”, (*América Economía*, 2014), entre las 20 mayores empresas latinoamericanas transnacionalizadas líderes, seis eran de origen brasileño (Carvalho, 2014). A finales del período socialdesarrollista, de las 100 mayores, 29 eran de origen brasileño (SELA, 2016).

Sin embargo, pese a las intenciones de los gobiernos del PT por promover las inversiones productivas, los paraísos fiscales fueron identificados como principal destino del capital brasileño enviado al extranjero durante su período (Saggioro, 2012).

A inicios del gobierno de Dilma Rousseff el principal destino de los flujos de IED de Brasil eran las Islas Caimán, seguido por las Islas Vírgenes Británicas, Argentina, Colombia y Belice. Para finales de su mandato (en 2016) las principales IED de Brasil se dirigían a Bahamas, manteniendo su importancia las Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas y Argentina (Leadebal, 2019).

Lo anterior refleja que los gobiernos del PT no pudieron frenar la tendencia creciente al rentismo y la descapitalización del país debido a la naturaleza reformista del modelo socioeconómico socialdesarrollista. Esto lo corroboró el hecho de que entre 2001 y 2013 la participación de los centros financieros *offshore* o “paraísos fiscales” en el *stock* de inversiones brasileñas en el exterior representaba alrededor de un tercio del total. Asimismo, entre 2013 y 2016 estos ya respondían por 75 % del *stock* de inversiones brasileñas en el exterior (Confederação Nacional da Indústria, 2015: 41; SELA, 2016).

Fuera del ámbito de los paraísos fiscales, la expansión de capitales brasileños del período socialdesarrollista hacia el exterior se concentró en inversiones productivas dirigidas principalmente al sector primario. Estas se dirigieron, en esencia, hacia la explotación de recursos naturales, el sector agrícola y forestal, además de la ingeniería y la construcción civil. Entre estos, las empresas constructoras brasileñas fueron las que

mayor expansión tuvieron hacia el exterior durante los gobiernos del PT. Sin embargo, escasearon en sectores de alta intensidad tecnológica (Bueno & Seabra, 2009: 8; Iglesias & Costa, 2011; Tavares, 2006).

En la referida etapa, además, los bancos brasileños también aumentaron su presencia en algunos países de la región (BBVA RESEARCH, 2015: 6). Asimismo, aumentó considerablemente el *stock* de inversiones brasileñas en el exterior en el sector agropecuario y forestal (Fontes, 2010; Seibel, 2007). La expansión de las empresas brasileñas en el exterior posibilitó un estímulo indirecto para las exportaciones de las translatinas brasileñas instaladas en el extranjero, ya que las sucursales de estas podían importar equipamientos y otros insumos de suministradores del país de origen de modo más ventajoso. El caso de la empresa brasileña Odebrecht corrobora el referido ejemplo, pues casi 60 % de los suministros utilizados en sus obras en el exteriorera producido nacionalmente (Matos, 2010).

La presencia de las empresas brasileñas en el exterior también se expresó en altos volúmenes de repatriación de los ingresos a su país de origen. Solo para mencionar un ejemplo, en 2011 sus empresas transnacionales repatriaron 21 200 millones de dólares (Zibechi, 2012), cifra equivalente al PIB anual de Paraguay.

Lo hasta aquí expuesto señala que la política económica internacional durante los gobiernos del PT estuvo influenciada por la dinámica del modelo global de acumulación, sin diferir esencialmente de las etapas neoliberales en ese país. En tales condiciones, el proceso de la vertiginosa concentración de capital brasileño que tuvo lugar durante al menos las dos últimas décadas, llevaba implícito la creación de cadenas globales y regionales de valor, como estructura central del modelo global de acumulación; ya que, de acuerdo con Peña Castellanos (2011), la cadena global de valor no es solo una forma organizacional y

técnica del proceso de trabajo, sino un mecanismo de distribución del ingreso generado en la actividad económica.

En Brasil, la dinámica del modelo global de acumulación en las dos últimas décadas se manifestó a plenitud, a lo cual la política económica internacional de ese país contribuyó de forma proactiva. Ello se llevó a cabo mediante el incentivo estatal de la participación de empresas brasileñas en esos encadenamientos, tanto en territorio nacional como en el exterior.

En este sentido, es evidente la continuidad entre el modelo neoliberal y el socialdesarrollista —tanto antes como después de los gobiernos del PT—, ya que la política económica internacional de los gobiernos socialdesarrollistas no fue una excepción en lo que respecta a su subordinación a las referidas dinámicas. El impulso estatal a la expansión del capital brasileño al exterior durante el período petista respondió a la búsqueda de una mayor participación en las instancias de concertación global, en función de lo cual sus empresas transnacionales eran presentadas como motores del desarrollo económico de ese país. Ello es coherente con las ideas de Peña Castellanos:

En los marcos del modelo global de acumulación, en que la fragmentación de la actividad económica constituye una de sus características esenciales, la inserción internacional de firmas, regiones y países está subordinada, también, a la lógica de beneficio de las cadenas. En tal contexto, “las firmas y países que pretendan la inserción competitiva internacional están “obligados” a asumir las condicionantes que impone la competencia sistémica de las cadenas globales y a encontrar los orificios de los mercados solo por las rutas que concede la red global (*core competence*); las excepciones han existido, pero han sido escasas y temporales” (Peña, 2011).

Sin embargo, la preferencia de las empresas brasileñas por la región de Suramérica para su expansión no radicaba en los aspectos relativos a la proximidad cultural y cercanía geográfica de sus respectivos directivos. Ello se debía a que los financiamientos del BNDES para la expansión del empresariado hacia el exterior se otorgaban para efectuar operaciones preferentemente en países de la región latinoamericana y, en especial, de Suramérica. Todo esto correspondió a la visión geopolítica suramericanista y favorable a un cambio en la correlación global y regional de fuerzas del PT. Por tanto, la política económica internacional de los gobiernos del PT, mediante la transnacionalización de sus empresas en su entorno estratégico, conformaba un proceso heterogéneo y pragmático. En el referido contexto convergían intereses de distintos segmentos de la burguesía con los planes de desarrollo nacional sustentados sobre los ambiciosos objetivos geopolíticos antihegemónicos de los gobiernos del PT. Uno de sus instrumentos más emblemáticos lo constituyó la cooperación brasileña para el desarrollo internacional brindada a los países en desarrollo.

La cooperación brasileña para el desarrollo internacional en el período socialdesarrollista

La construcción de un bloque suramericano constituía un objetivo estratégico esencial para los gobiernos del PT. No obstante, sus relaciones con el resto de los países de la región suramericana históricamente se caracterizaban por agudas asimetrías en sus potencialidades de desarrollo económico, científico-tecnológico y militar, entre otras esferas. La reducción de dichas diferencias constituía un anhelo por consolidar un bloque suramericano fortalecido y unido. Al mismo tiempo, formaba parte de la proyección estratégica de los gobiernos del PT por construir un modelo de desarrollo autónomo y soberano.

Sin embargo, la implementación de modelos de desarrollo autónomos y la reducción de las asimetrías en función de ello no necesariamente van acompañadas de políticas dirigidas al reemplazo del modo de producción y consumo capitalista. De lo anterior tampoco se ha exceptuado la política económica internacional de los gobiernos del PT. Una de sus causas radicó en que los referidos gobiernos, dadas sus limitaciones reformistas, no plantearon una ruptura con ese modelo de producción y consumo. La otra se debe a la circunstancia exógena de que las posibilidades de los Estados nacionales para potenciar la cooperación internacional para el desarrollo a favor de los países siguen estando condicionadas por los mecanismos del orden mundial vigente, regido por los intereses del capital transnacional.

No obstante a las mencionadas limitaciones, los gobiernos del PT le otorgaron una importancia sin precedentes a la potenciación de la cooperación para el desarrollo internacional con los países subdesarrollados, destacándose la colaboración técnica en ese ámbito. A partir del año 2005, además de esta se potenciaron también otras esferas. Los gastos del gobierno federal por tal concepto, entre 2005 y 2016, a precios constantes, ascendieron a 16,3 mil millones de reales, equivalente a unos 8 mil millones de dólares estadounidenses (IPEA, 2018). En el período 2005-2009 Brasil destinó una cifra de cerca de 300 millones de USD anuales al desarrollo internacional. Ello era equivalente a 0,02 % de su PIB y similar al promedio de Ayuda Oficial para el Desarrollo recibida por Brasil en ese lapso de tiempo, superando varias veces las cifras de períodos anteriores (Ayllón, 2012).

Asimismo, de acuerdo con los datos de la Agencia Brasileña de Cooperación, entre 2003 y 2010 se firmaron un total de 1539 proyectos y/o actividades en el marco de la Cooperación Sur-Sur (MRE, 2014). Tanto el crecimiento de recursos

destinados por Brasil a la referida cooperación internacional frente a períodos anteriores, como la gran cantidad de proyectos y actividades acordadas en su marco por los gobiernos del PT, carecían de precedentes a lo largo de la historia brasileña. Para el enfoque socialdesarrollista la cooperación internacional emitida por Brasil se constituyó en uno de los aspectos centrales para expandir sus actividades de Investigación y Desarrollo (Secretaria-Executiva da Câmara de Comércio Exterior, 2009). Esas actividades, a su vez, conformaban un importante pilar de la Política de Desarrollo Productivo (PDP) iniciada en 2008 como parte de la política económica del gobierno de *Lula*. Su objetivo era convertir al país en un importante actor global en el ámbito de la innovación. La PDP posteriormente fue complementada por el gobierno de Dilma mediante el Programa Brasil Mayor aprobado en 2011 y más tarde por el Plan Más Brasil iniciado en 2012, contentivo de las metas macroeconómicas del gobierno para el período 2012-2015. Esos programas evidenciaron la intencionalidad de los gobiernos del PT de establecer una interrelación cada vez más significativa entre el desarrollo socioeconómico nacional y su protagonismo como un actor global y regional promotor de relaciones económicas internacionales más equitativas. Dentro de este marco se inscribe la importancia otorgada por los gobiernos del PT a la cooperación brasileña con los demás países de Suramérica.

El estrechamiento de las relaciones políticas y económicas entre los países de esa subregión queda registrado en el informe del *Balanço de Governo 2010* (Presidência da República Federativa do Brasil, 2010) como parte de su estrategia Sur-Sur. Esta contribuiría al desarrollo socioeconómico de América Latina, a la preservación de la paz en la región, al desarrollo del mercado suramericano y al aumento de la competitividad de esos países en el mercado internacional, así como al fortalecimiento de su

capacidad de actuación, en otras plataformas internacionales. Todo esto corrobora la importancia de Suramérica en su política económica internacional y componente de sus objetivos de desarrollo nacional.

Como principal pilar de esos objetivos, el referido informe destacó el papel central del MERCOSUR, pese a que su creación en 1991 (mediante el Tratado de Asunción) respondiera al propósito de efectuar la liberalización económica de sus países miembros. Sin embargo, la llegada del PT al gobierno trajo consigo una ruptura con el anterior enfoque neoliberal y el MERCOSUR pasó a constituir el eje de la política suramericana de los gobiernos petistas.

Conforme al nuevo enfoque autonomista, los gobiernos de los países firmantes definieron como prioridad la potenciación del comercio y las inversiones a nivel intrarregional dentro y fuera del marco del MERCOSUR, frente a la anterior visión neoliberal del bloque. Las nuevas directrices pasaron a ser la lucha contra el hambre, la desigualdad y el analfabetismo, así como la acción conjunta en el ámbito multilateral en cuestiones globales y la reducción de las asimetrías estructurales regionales. En función de los referidos objetivos se propició una interrelación más estrecha entre cooperación e integración.

Para esto, la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) del Ministerio de Relaciones Exteriores pasó a encargarse del apoyo al proceso de integración del MERCOSUR. Para poner en práctica la nueva estrategia se crearon nuevas instituciones dentro de MERCOSUR, tales como el Instituto Social para la promoción de la cooperación regional en materia de políticas públicas sociales, así como el Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) para la transferencia de recursos de los miembros mayores hacia los menores, con fines de inversiones en infraestructura y proyectos

sociales.¹⁵ Se estableció un aporte anual de 100 millones de dólares, cuya proporción estuvo acorde con las posibilidades del bloque. De este modo, la contribución de los países se distribuyó en la siguiente proporción: Argentina, 27 %; Paraguay, 1 %; Uruguay, 2 % y Brasil, 70 %. De este modo, se evidencia en la práctica la voluntad política de los gobiernos del PT por transferir recursos para las economías menores para reducir las asimetrías al interior del bloque mediante la cooperación regional para el desarrollo.

En correspondencia con el objetivo de lograr la pretendida equidad entre los integrantes del bloque se crearon, además, las Cumbres Sociales y el Parlamento del MERCOSUR (PARLASUR) para la armonización de las normas regionales y la legislación de los países miembros. Como señal de la importancia otorgada por los gobiernos del PT al fortalecimiento de su institucionalidad, se estableció el cargo del alto representante general del MERCOSUR, con la función de promover la cooperación para el desarrollo entre los países miembros y para representar al bloque ante terceros.

Se destaca igualmente la labor desplegada en materia de derechos humanos mediante la creación de las Comisiones de la Verdad y la institución de un grupo de investigación sobre la Operación Cóndor y los crímenes cometidos por las dictaduras fascistas en sus países miembros en las décadas 1960-1980.

En el ámbito comercial, el período correspondiente a los dos mandatos del gobierno *Lula* (2003-2010) se caracterizó por la celebración de pocos acuerdos. Entre estos se destacó la firma en

15. Aunque esa fue una demanda histórica de Uruguay y Paraguay desde hacía años atrás para que se enfrentaran de manera decisiva las asimetrías dentro del bloque, sin la anuencia del gobierno de *Lula* ese mecanismo posiblemente no se hubiera instaurado.

2004 del Tratado con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), abriendo el camino hacia un área de libre comercio entre ambos bloques. Al mismo tiempo, Colombia, Ecuador y Perú se sumaron al MERCOSUR como países asociados y participaron en las Cumbres semestrales del bloque. También fueron firmados tratados con India, Israel, la Unión Aduanera de África Austral (SACU, por sus siglas en inglés) y Egipto. En materia de fortalecimiento de las relaciones comerciales intrabloque, en 2010 se aprobó además el Programa de Consolidación de la Unión Aduanera. Este contenía medidas relativas al control y uso de incentivos económicos en las transacciones regionales, a los fallos de origen para eliminar la infiltración indirecta de productos asiáticos, así como el fin de las excepciones de la Tarifa Externa Común y de su cobro en las importaciones realizadas por Paraguay.

Estas nuevas características adquiridas por el MERCOSUR a partir de inicios del ciclo socialdesarrollista se mantuvieron también durante los mandatos de Dilma Rousseff (2010-2016). El gobierno del PT retomó, además, las negociaciones para un acuerdo de libre comercio con la UE, así como otras negociaciones con terceros,¹⁶ bajo la égida del MERCOSUR.

Otro elemento importante para la potenciación del bloque fue la creación en 2012 del Foro Empresarial del MERCOSUR. Su objetivo era acercar a los sectores privados de los países miembros e incentivar la creación de las cadenas productivas y el comercio intrabloque e intrarregional. Entre las medidas de

16. Entre estos resultados se inscriben las negociaciones comerciales iniciadas con Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, así como con el ALBA-TCP y con la Comunidad del Caribe (CARICOM), además de la adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR, en 2012, como miembro pleno. Asimismo, Ecuador y Bolivia firmaron protocolos para su plena adhesión durante el período, mientras Guyana y Surinam obtuvieron el estatus de Estados asociados.

consolidación del MERCOSUR se incluyó la aprobación en 2011 por el Parlamento de la República Federativa de Brasil de las nuevas condiciones del Tratado de Itaipú. Como resultado, Brasil pasó a pagar más por el excedente de energía eléctrica producida por la parte paraguaya en la central hidroeléctrica Itaipú Binacional. De este modo, la relación entre ambos era más equitativa. A partir de ese Tratado, Paraguay tuvo superávit comercial con su principal socio comercial.

La agenda bilateral con Uruguay, por su parte, estuvo caracterizada por relaciones de cooperación profundizadas mediante la firma en 2012 por los mandatarios Dilma Rousseff y Pepe Mujica del documento “Nuevo Paradigma para la Relación Brasil-Uruguay”, contentivo de un amplio plan de acción para la integración bilateral. El referido texto abarcó las esferas de la integración productiva, la infraestructura y transporte y la libre circulación de bienes, servicios y personas, entre otras. En 2015 los dos países también firmaron un acuerdo para el pago de las transacciones comerciales en moneda local como muestra del avance alcanzado en materia de autonomía financiera a nivel bilateral.

Otro aspecto esencial a destacar al interior del MERCOSUR, fue la integración histórica de la cadena productiva de la industria automotriz entre Brasil y Argentina. Esta integración transnacional era un proceso determinado por las modificaciones en la estructura de la producción mundial desde varios años atrás, lo que esencialmente determinó que los dos países juntos constituyeran durante el período el tercer mayor mercado de automóviles del mundo, después de la República Popular China y Estados Unidos de América. Como ejemplo de lo anterior, en 2013, 47 % de la producción de automóviles argentinos fue exportada a Brasil. Al mismo tiempo, el importador de 80% de los automóviles vendidos por Brasil fue Argentina (Portal Planalto, 2015).

La relación con Argentina entre 2011 y 2016 estuvo marcada por las disputas comerciales bilaterales, debido al cobro por Argentina de las licencias de importación en el caso de 600 productos industriales, muchos de ellos provenientes de Brasil. Pese a las medidas proteccionistas argentinas, el gobierno de Dilma Rousseff, independientemente de aplicar la reciprocidad en algunos casos, mantuvo una posición constructiva a favor del diálogo y promoviendo las importaciones brasileñas procedentes de Argentina para reducir el superávit comercial. No obstante, para el año 2013 se produjo un déficit en la balanza comercial en detrimento de Brasil, lo cual incomodó a la Federación de las Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP) y a la Confederación Nacional de la Industria (CNI). Ello fue concebido por el sector industrial de la burguesía brasileña como una amenaza a sus intereses en Suramérica frente a la competencia china. Todo esto contribuyó a un ambiente de confrontación de ese sector con el gobierno de Dilma Rousseff.

Intercambio comercial de Brasil con Suramérica durante los gobiernos del PT

El comportamiento del comercio internacional de Brasil hacia Suramérica no es solo un asunto de la política económica internacional del país. No obstante, el fortalecimiento de las relaciones comerciales Sur-Sur *versus* Norte-Sur, como un rasgo distintivo de la geopolítica socialdesarrollista, desempeñó un importante papel en el comercio internacional brasileño del período petista. En función del referido objetivo, los gobiernos del PT se propusieron la reorientación de sus tradicionales relaciones comerciales hacia los países emergentes y subdesarrollados. Como resultado, el comercio Sur-Sur, reemplazó en gran

medida al tradicional comercio Norte-Sur. Para finales del período de los gobiernos petistas, 64,7 % de las exportaciones brasileñas se dirigía hacia América Latina y el Caribe, Asia y África, frente a 38,8 % del total exportado para estas regiones en el año 2000 (MDIC, 2020). El volumen del intercambio comercial de Brasil con Suramérica muestra una tendencia al incremento entre 2003 y 2016 en relación con los dos primeros años del período, aunque sufrió variaciones durante esa etapa, conforme lo corroboran los datos de la tabla 3.

Tabla 3. Intercambio comercial de Brasil con Suramérica (USD) (2003-2016)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	10 117 089 095,00	7 654 725 828,00	2 462 363 267	17 771 814 923,00
2004	15 620 531 680,00	9 276 851 432,00	6 343 680 248	24 897 383 112,00
2005	21 298 355 783,00	10 732 623 074,00	10 565 732 709	32 030 978 857,00
2006	26 700 833 954,00	14 929 523 870,00	11 771 310 084	41 630 357 824,00
2007	31 846 981 665,00	18 576 482 584,00	13 270 499 081	50 423 464 249,00
2008	38 285 266 475,00	24 292 201 168,00	13 993 065 307	62 577 467 643,00
2009	26 947 086 608,00	19 196 235 349,00	7 750 851 259	46 143 321 957,00
2010	37 079 862 748,00	25 938 071 434,00	11 141 791 314	63 017 934 182,00
2011	45 167 792 410,00	30 905 008 710,00	14 262 783 700	76 072 801 120,00
2012	40 023 120 364,00	30 603 293 007,00	9 419 827 357	70 626 413 371,00
2013	41 098 399 855,00	32 180 105 298,00	8 918 294 557	73 278 505 153,00
2014	36 622 573 621,00	29 848 708 301,00	6 773 865 320	66 471 281 922,00
2015	31 029 064 441,00	21 526 800 014,00	9 502 264 427	52 555 864 455,00
2016	30 034 291 876,00	18 541 843 107,00	11 492 448 769	48 576 134 983,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de la República Federativa de Brasil (MDIC, 2020).

Los datos muestran la disminución de las exportaciones brasileñas entre 2009 y 2010, lo cual se debe, en esencia, a la desfavorable coyuntura económica mundial desatada desde 2007. En el total de sus exportaciones, para finales del período

petista, Suramérica representó 12,5 % y fue origen de 16,3 % de sus importaciones. La disminución del intercambio comercial con la región a partir de 2013 se debe fundamentalmente a la crisis económica en el subcontinente provocada por la caída de los precios de los *commodities*. El protagonismo otorgado por los gobiernos del PT al MERCOSUR en el intercambio comercial intrarregional se caracterizó por la tendencia al crecimiento en el referido período. Conforme lo corroboran los datos de la tabla 4, entre 2003 y 2016 las exportaciones hacia ese bloque se triplicaron y sus importaciones se duplicaron.

Tabla 4. Intercambio comercial de Brasil con el MERCOSUR (USD) (2003-2016)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	5 670 483 129,00	5 684 829 421,00	-14 346 292,00	11 355 312 550,00
2004	8 908 731 417,00	6 389 998 030,00	2 518 733 387,00	15 298 729 447,00
2005	11 791 243 766,00	7 056 254 992,00	4 734 988 774,00	18 847 498 758,00
2006	13 978 998 326,00	8 966 520 593,00	5 012 477 733,00	22 945 518 919,00
2007	17 345 606 950,00	11 623 478 930,00	5 722 128 020,00	28 969 085 880,00
2008	21 729 785 428,00	14 934 730 434,00	6 795 054 994,00	36 664 515 862,00
2009	15 824 962 108,00	13 107 936 195,00	2 717 025 913,00	28 932 898 303,00
2010	22 585 783 997,00	16 618 980 379,00	5 966 803 618,00	39 204 764 376,00
2011	27 843 238 892,00	19 375 148 129,00	8 468 090 763,00	47 218 387 021,00
2012	22 788 356 808,00	19 239 846 798,00	3 548 510 010,00	42 028 203 606,00
2013	24 680 108 122,00	19 269 371 237,00	5 410 736 885,00	43 949 479 359,00
2014	20 416 055 840,00	17 271 174 464,00	3 144 881 376,00	37 687 230 304,00
2015	17 993 209 843,00	12 385 288 055,00	5 607 921 788,00	30 378 497 898,00
2016	18 382 010 493,00	11 591 915 580,00	6 790 094 913,00	29 973 926 073,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de la Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil, series históricas (MDIC, 2020).

Las cifras entre los años 2010 y 2013 muestran valores aún más elevados, siendo 2011 el año de mayor intercambio comercial entre las partes. Se observa, igualmente, la tendencia al

superávit comercial brasileño a partir de 2004, lo cual se mantuvo hasta finales del período, pese al discurso de los gobiernos petistas por promover una balanza comercial favorable a los países menores del bloque. De este modo, la así deseada reducción de las asimetrías entre los miembros del bloque en el ámbito comercial en relación con Brasil no se logró. No obstante, se cumplió su fortalecimiento autónomo en su conjunto mediante el considerable incremento efectivo del intercambio comercial entre sus integrantes frente a socios comerciales externos.

En consonancia, la política económica internacional de los gobiernos del PT a través del significativo incremento del intercambio comercial con los países miembros del MERCOSUR demostró las potencialidades internas de ese bloque para un desarrollo más autónomo y menos dependiente de fuentes externas. Al mismo tiempo, pese a la prioridad integral otorgada al MERCOSUR, Brasil también potenció sus relaciones comerciales con el resto de los países suramericanos. Conforme se observa en las tablas 5 y 6, de modo similar al MERCOSUR, su intercambio comercial durante el período 2003-2016 fue igualmente superavitario, tanto con el bloque de la CAN como con el resto de los países suramericanos.

Tabla 5. Intercambio comercial de Brasil con la CAN (USD) (2003-2016)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	1 949 622 801,00	873 089 799,00	1 076 533 002,00	2 822 712 600,00
2004	2 692 008 479,00	1 288 672 449,00	1 403 336 030,00	3 980 680 928,00
2005	3 633 377 361,00	1 678 301 516,00	1 955 075 845,00	5 311 678 877,00
2006	5 223 586 258,00	2 514 715 598,00	2 708 870 660,00	7 738 301 856,00
2007	5 498 136 204,00	3 146 867 659,00	2 351 268 545,00	8 645 003 863,00
2008	6 601 013 235,00	4 867 093 885,00	1 733 919 350,00	11 468 107 120,00

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2009	4 845 546 973,00	2 829 406 042,00	2 016 140 931,00	7 674 953 015,00
2010	6 355 411 508,00	4 296 196 919,00	2 059 214 589,00	10 651 608 427,00
2011	7 280 654 124,00	5 716 504 828,00	1 564 149 296,00	12 997 158 952,00
2012	7 601 652 689,00	6 200 267 577,00	1 401 385 112,00	13 801 920 266,00
2013	7 057 035 854,00	7 409 814 766,00	-352 778 912,00	14 466 850 620,00
2014	6 628 034 848,00	7 388 020 757,00	-759 985 909,00	14 016 055 605,00
2015	6 075 809 284,00	5 062 453 146,00	1 013 356 138,00	11 138 262 430,00
2016	6 261 256 263,00	3 633 539 568,00	2 627 716 695,00	9 894 795 831,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de la Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil, series históricas (MDIC, 2020).

Tabla 6. Intercambio comercial de Brasil con el resto de los países suramericanos (USD)

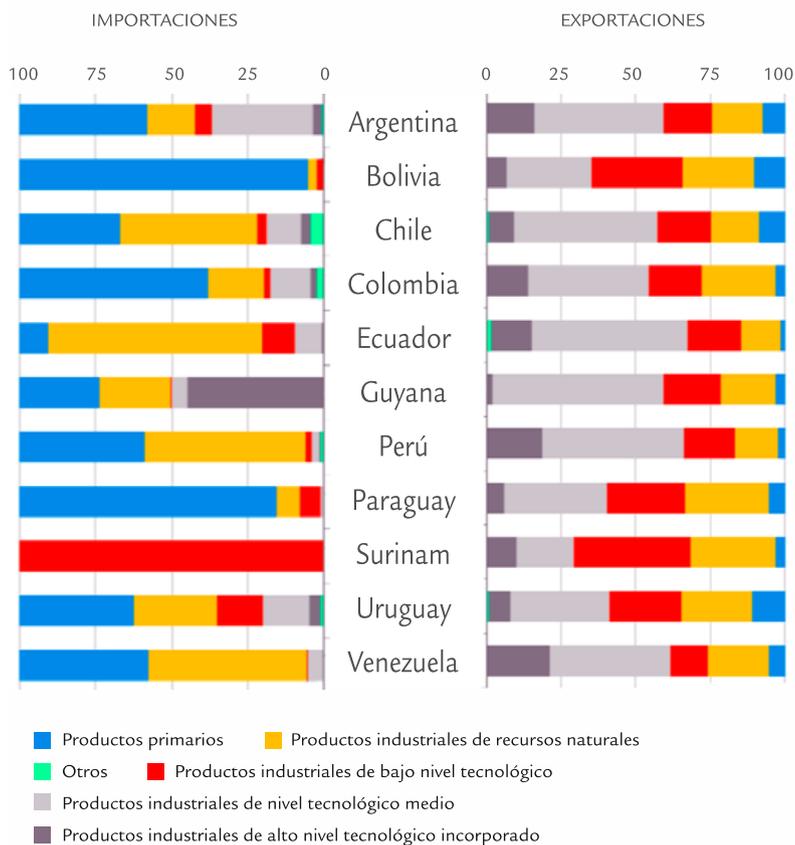
Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	2 496 983 165,00	1 096 806 608,00	1 400 176 557,00	3 593 789 773,00
2004	4 019 791 784,00	1 598 180 953,00	2 421 610 831,00	5 617 972 737,00
2005	5 873 734 656,00	1 998 066 566,00	3 875 668 090,00	7 871 801 222,00
2006	7 498 249 370,00	3 448 287 679,00	4 049 961 691,00	10 946 537 049,00
2007	9 003 238 511,00	3 806 135 995,00	5 197 102 516,00	12 809 374 506,00
2008	9 954 467 812,00	4 490 376 849,00	5 464 090 963,00	14 444 844 661,00
2009	6 276 577 527,00	3 258 893 112,00	3 017 684 415,00	9 535 470 639,00
2010	8 138 667 243,00	5 022 894 136,00	3 115 773 107,00	13 161 561 379,00
2011	10 043 899 394,00	5 813 355 753,00	4 230 543 641,00	15 857 255 147,00
2012	9 633 110 867,00	5 163 178 632,00	4 469 932 235,00	14 796 289 499,00
2013	9 361 255 879,00	5 500 919 295,00	3 860 336 584,00	14 862 175 174,00
2014	9 578 482 933,00	5 189 513 080,00	4 388 969 853,00	14 767 996 013,00
2015	6 960 045 314,00	4 079 058 813,00	2 880 986 501,00	11 039 104 127,00
2016	5.391.025.120,00	3.316.387.959,00	2.074.637.161,00	8.707.413.079,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de la Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil, series históricas (MDIC, 2020).

Todo lo anterior contribuyó al incremento del comercio intrarregional y a la consolidación de un bloque suramericano más autónomo, conforme a la proyección geopolítica del PT, ya que el intercambio comercial incrementado no fue resultado de convergencias espontáneas de las políticas comerciales de los países que intervenían en la referida relación ni de una coyuntura de la economía mundial, sino consecuencia de la política económica internacional de los gobiernos del PT hacia la referida subregión. Esos resultados reflejan la efectividad de los instrumentos de la política económica internacional de los gobiernos petistas, como la colaboración brasileña para el desarrollo internacional o la política crediticia de otorgamiento de préstamos por el BNDES para la exportación de capitales brasileños hacia la subregión.

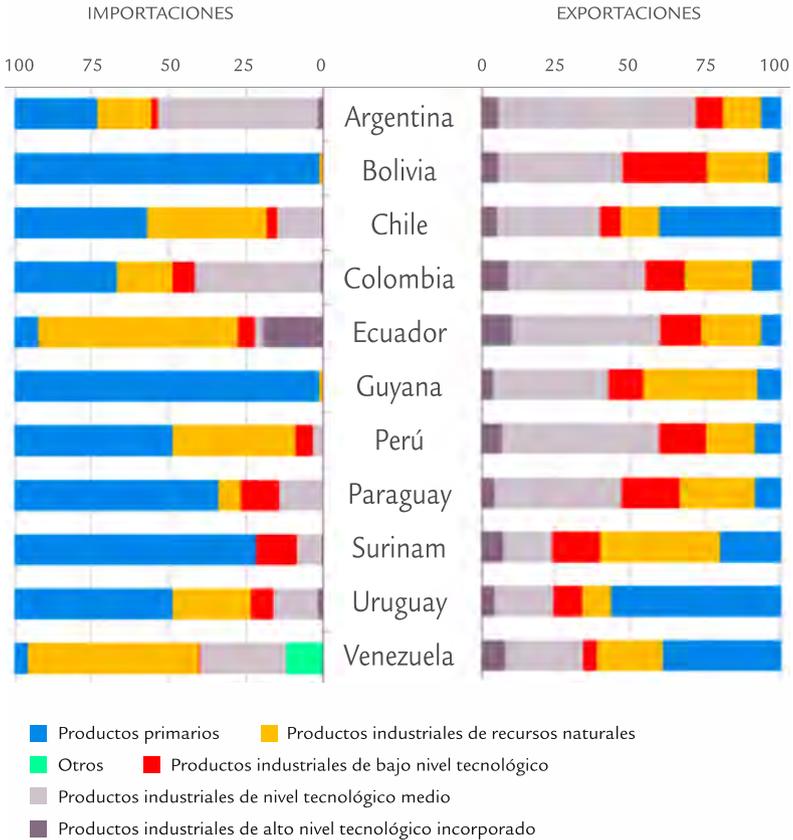
El referido incremento del comercio con la región suramericana durante el período petista, sin embargo, no tributó de forma considerable a la reducción de las asimetrías entre los países del subcontinente. Aventajó en lo principal a su propia economía, siendo mayormente superavitaria para sí, igual que en el caso de su comercio con los demás países del MERCOSUR. En el mencionado auge del comercio intrarregional Brasil fue el articulador de una DIT desigual, favorable para sí, beneficiándose de sus ventajas comparativas frente al resto los países de la subregión. En sus exportaciones dirigidas hacia Suramérica, Brasil reprodujo el patrón Norte-Sur a favor suyo, mediante la facilitación de la venta de sus productos industriales en su entorno geográfico más cercano (Milani, Muñoz, Duarte y Klein, 2015: 87). Tal tendencia se evidencia en los cambios de la intensidad tecnológica del comercio brasileño de productos con Suramérica entre 2000 y 2016, de acuerdo con las figuras 13 y 14.

Figura 13. Intensidad tecnológica del comercio de Brasil con Suramérica (2000)



FUENTE: *Posicionamento brasileiro na América do Sul. Imperialismo e subimperialismo na Nova República (1990-2016)* (p. 100), por R. P. Abi-Ramia, 2020, UNILA.

Figura 14. Intensidad tecnológica del comercio de Brasil con Suramérica (2016)



FUENTE: *Posicionamento brasileiro na América do Sul. Imperialismo e subimperialismo na Nova República (1990-2016)* (p. 101), por R. P. Abi-Ramia, 2020, UNILA.

Como ejemplo, baste señalar que para finales del período del PT la región suramericana era receptora de 57,06 % del total de las exportaciones brasileñas de productos industriales (Wexel & Da Costa, 2020); mientras en sus importaciones desde

la subregión predominaron los productos de baja intensidad tecnológica, con tendencia a su crecimiento frente a productos industriales. En materia de reducción de asimetrías, por tanto, la política económica internacional de los gobiernos del PT hacia Suramérica en la práctica se distanció de su visión geopolítica inicial. Ello fue propiciado, además, por el propio modelo socioeconómico socialdesarrollista que dejó intacta la base económica de la sociedad brasileña. Todo esto conllevó a la flexibilización del eje Sur de sus políticas, lo cual se abordará en el siguiente epígrafe.

Flexibilización del eje Sur de la política económica internacional socialdesarrollista

La aceptación de la prioridad de Suramérica en la política económica internacional por los más diversos sectores de la burguesía brasileña no era casual. Estuvo basada en un consenso pragmático alcanzado por las fuerzas del PT y en la conveniencia que el apoyo gubernamental le proporcionó a la burguesía para su expansión en esa subregión. El pragmatismo gubernamental tenía la finalidad de incrementar la influencia brasileña en la región en función de sus objetivos geopolíticos de mayor alcance. No obstante, el fortalecimiento de la influencia integral —tanto política como económica— de esa burguesía, unido a la creciente transnacionalización de la economía brasileña, condujeron a la pérdida de influencia de las fuerzas socialdesarrollistas. A estas circunstancias se unió la desfavorable coyuntura económica mundial que repercutió negativamente sobre la economía brasileña, generando, a partir de 2009, bajos niveles de crecimiento durante varios años consecutivos. Pese al crecimiento de 30 % del PIB *per capita* de Brasil entre 2004 y 2013 (mediante un incremento anual promedio de 2,6 %),

frente al crecimiento de solo 6 % entre 1980 y 2003 (y de una tasa anual de apenas 0,2 %) (Fundação Perseu Abramo, 2018: 20), los críticos del socialdesarrollismo culpaban a las políticas del PT. El argumento utilizado por la oposición del PT fue la disminución de los ritmos de crecimiento de la economía con respecto al pasado más reciente, especialmente a finales del segundo mandato del presidente *Lula*.

La baja de los precios de los *commodities* y la disminución de la demanda de la República Popular China (RPC) de estos productos contribuyeron a la ralentización del crecimiento de la economía brasileña. El crecimiento del PIB durante el primer mandato de Dilma, ciertamente, solo alcanzó un promedio de 2,15 %, frente a 3,5 % y 4,62 % (Conte, 2014) alcanzados durante el primer y segundo mandato de *Lula*, respectivamente. Las referidas circunstancias también afectaron los flujos de IED emitidos por Brasil. Estos tuvieron una caída de 20 607 millones de USD en 2014 a 3134 millones de USD en 2015, y tampoco se recuperaron para los valores anteriores en 2016, habiendo ascendido solo a 14 693 millones de USD en ese año (CEPAL, 2020). Ante la recesión económica, la política económica internacional brasileña entre 2011 y 2015 mostró mayor pragmatismo en relación con el eje Sur de la geopolítica petista que durante la presidencia de *Lula*.

A partir de la conjugación de las limitaciones emanadas de la naturaleza reformista del modelo socioeconómico socialdesarrollista y de las presiones recibidas por parte de los sectores de la derecha, el referido modelo socioeconómico y geopolítico no logró alejarse por completo del neoliberalismo, pese a su carácter pretendidamente antineoliberal. Aunque el gobierno de Dilma Rousseff mantuvo el énfasis en la importancia prioritaria de las relaciones con Suramérica y en la defensa de la integración suramericana, en la práctica empezó a implementar algunos

cambios. En función de ello y sobre todo a partir de 2013 se inició una diversificación del eje Sur en la política económica de Brasil.

En el marco de ese proceso empezó la flexibilización del eje Sur de la geopolítica petista. Para tales fines se elaboró el Plan Nacional de Exportación de Brasil 2015-2018 (MDIC, 2014), contentivo de la política comercial correspondiente al referido período. El objetivo primordial de ese plan consistió en fomentar la exportación de bienes y servicios brasileños, con énfasis en su ampliación, diversificación, consolidación, así como en incrementar el valor agregado de las producciones y su intensidad tecnológica. Estos aspectos se interrelacionarían con medidas relativas a cambios en la pauta exportadora, así como en los mercados de destino. Si bien en el mencionado documento se plasma la intención de fortalecer las relaciones Sur-Sur, se identifica una creciente diversificación de los socios comerciales, incluyendo a los países más desarrollados (MDIC, 2014).

La creciente importancia otorgada por el gobierno de Dilma Rousseff a las relaciones con Estados Unidos se evidenció en la firma de varios acuerdos durante el 2015 (MRE, 2015a). Asimismo, fueron ratificados y creados, respectivamente, más de 30 mecanismos de diálogo,¹⁷ dirigidos a promover posiciones comunes en materia de diversos asuntos. El estrechamiento pragmático de las relaciones bilaterales con Estados Unidos no exoneró a estos gobiernos de ser objeto de

17. Entre estos temas se destacaron además: el Diálogo de Cooperación Global; el Diálogo de Cooperación en Defensa; el Diálogo Estratégico en Materia de Energía; el Diálogo Económico-Financiero; el Foro de Alto Nivel de Empresarios Brasil-Estados Unidos; la Comisión Mixta de Relaciones Económicas y Comerciales; el Diálogo Comercial, dirigido a desarrollar estrategias para eliminar las trabas para el comercio y las inversiones; y el Comité Consultivo sobre Agricultura, para estrechar la cooperación y el agronegocio.

una intensa desestabilización por fuerzas políticas de extrema derecha estadounidenses.

El proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff y la consiguiente restauración neoliberal en Brasil fueron promovidos principalmente por sectores pro estadounidenses de la burguesía nacional, y con ayuda desde el exterior. La interrupción del ciclo socialdesarrollista era funcional a los intereses geopolíticos de Estados Unidos de América, pues el exitoso proyecto de los gobiernos del PT tenía como prioridad la integración regional basada en la soberanía de los pueblos y la solidaridad entre estos, además de alianzas con otros polos emergentes (BRICS, IBAS, Irán) y con países subdesarrollados. Además del creciente volumen de IED china dirigida a Brasil (MDIC, 2019), los intereses estadounidenses se veían amenazados también por las potencialidades de financiación del Banco de los BRICS, del Banco de Desarrollo de China y el BNDES juntos. Estos representaban una alternativa frente al Banco Mundial.

La desfavorable coyuntura económica durante el segundo mandato de Dilma Rousseff favoreció a la contraofensiva de la derecha pro estadounidense, a la cual se unieron los disímiles grupos de la burguesía brasileña. Los referidos sectores lograron una paulatina diversificación de la política exterior petista a partir de 2013, ejerciendo presión sobre el gobierno para priorizar las relaciones con los tradicionales socios económicos de Brasil: Estados Unidos y el resto de las tradicionales potencias imperialistas del mundo.

Como consecuencia, el apoyo estatal a la expansión de empresas brasileñas hacia Suramérica se vio afectado por los escándalos de corrupción de Petrobras y otras empresas y del llamado caso Lava Jato. Ello afectó principalmente a la empresa constructora Odebrecht y a aquellas que más apoyo estatal habían recibido para su expansión hacia esa subregión. Fueron estos

casos de corrupción —además de la contracción de los ritmos de crecimiento de la economía nacional durante los mandatos presidenciales de Dilma Rousseff— los pretextos utilizados para justificar la destitución de la referida presidenta de su cargo y la posterior encarcelación ilegítima de *Lula*. Mediante dichas acciones, se consumó la interrupción del ciclo socialdesarrollista.

CAPÍTULO III

LA POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL DE BRASIL HACIA SURAMÉRICA DURANTE LOS GOBIERNOS DE TEMER Y BOLSONARO

El enfoque geopolítico de la política económica internacional del gobierno de Michel Temer (31 de agosto de 2016-31 de diciembre de 2018)

El golpe parlamentario que puso fin al ciclo socialdesarrollista, además de los escándalos de corrupción, tuvo como principal argumento la desfavorable coyuntura económica nacional por la que Brasil estaba atravesando. El PIB en 2015 había experimentado una caída de 3,55 %, y en 2016, de 3,46 % (Banco Central de Brasil, 2017). Esto le sirvió de pretexto a la burguesía para promover la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, objetando una inadecuada administración de la economía por los gobiernos del PT.

Sin embargo, la derecha golpista omitió la incidencia de la desfavorable coyuntura de la economía mundial sobre el desempeño de la economía brasileña. Su pretexto, por tanto, fue superficial, entre otras razones, porque solo tomó en cuenta el crecimiento del PIB de los últimos dos años, sin considerar de

forma integral los positivos resultados económicos y sociales durante la totalidad del período socialdesarrollista.

Ocultó, además, que, pese a la recesión, los flujos de IED dirigidos a Brasil tuvieron un sostenido crecimiento desde 2003 hasta 2012. Los referidos flujos muestran una tendencia a la disminución entre 2012 y 2014, para en 2015 y 2016 recuperar niveles superiores al año 2009. Incluso, a finales del ciclo socialdesarrollista (2016), ese país lideró las entradas de IED en la subregión suramericana y se mantuvo como principal receptor de recursos financieros de esta, al recibir 47 % del total de la IED en la subregión (Agência Brasil, 2017).

Asimismo, de acuerdo con el Informe de 2016 del MDIC, las exportaciones brasileñas dirigidas a todos los países de América Latina en 2015 superaron las ventas efectuadas a Estados Unidos y solo quedaron por debajo del total de las exportaciones dirigidas a Asia. Cabe destacar que esas exportaciones equivalían a las que se destinaron por ese país suramericano a Europa durante el mismo período (MDIC, 2016).

Por tanto, los indicadores de la economía brasileña no justificaban la necesidad de un cambio radical de la política económica internacional precisamente mediante una mayor apertura económica y comercial hacia los países más desarrollados de la que ya existía,, máxime porque durante los gobiernos del PT el país no dejó de ser receptor de capitales extranjeros provenientes de los países más desarrollados ni fue objeto de nacionalizaciones.

Tampoco se detuvo la transnacionalización de su economía a través de la exportación de capitales, ni la concentración del capital vía fusiones empresariales, tanto dentro como fuera de su territorio nacional. Al mismo tiempo, pese al incentivo gubernamental petista que privilegiara la exportación de capitales hacia la subregión suramericana, la composición del origen de los capitales extranjeros de las empresas en territorio brasileño

mantenía un elevado grado de diversificación a favor de los países más desarrollados.

La referida tendencia de la transnacionalización de la economía nacional se evidenció en que, para el año 2016, de las 100 mayores empresas en el país —responsables en su conjunto por la producción de un tercio del PIB de Brasil— 45 eran transnacionales (100 % extranjeras), 31 empresas eran de capital brasileño asociadas con transnacionales y bancos extranjeros, y solo 18 empresas privadas eran de capital brasileño (*Exame*, 2017). De estas 45 empresas transnacionales, 34 tenían sus casas matrices en los países más desarrollados: Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Italia y España. Asimismo, las transnacionales y fondos de inversión extranjeros dominaban 57 % del sistema financiero brasileño. Lo mismo era válido para el agronegocio en Brasil, cuyo 70 % lo dominaban las empresas transnacionales.

Similar era la situación de la empresa Petrobras, cuyo 36 % se encontraba en el poder de grandes bancos extranjeros, así como el Banco de Brasil. Este último vendió 30 % de sus acciones en bolsas de valores. Asimismo, 23 % del banco Bradesco era propiedad de accionistas extranjeros para finales del período socialdesarrollista (*Exame*, 2017). Todo ello reafirmó el papel de Brasil como pieza de un sistema global de acumulación transnacional, lo cual trascendió el alcance de la política económica internacional proyectada por los gobiernos del PT.

No obstante, frente a la prioridad otorgada a Suramérica en la política económica internacional petista, el plan del presidente Michel Temer insistía en una liberalización aun mayor de la economía nacional, y en estrechar las relaciones con los países desarrollados. Todo esto, conforme al grado de diversificación de las relaciones económicas internacionales de Brasil alcanzado para finales del período socialdesarrollista, carecía de

una justificación objetiva. La derecha golpista que destituyó a la presidente Dilma Rousseff, consecuentemente, justificó la restauración neoliberal con el pretexto de la crisis económica causada por las políticas “fallidas” de los gobiernos del PT, así como con la corrupción en diversas instancias estatales. El verdadero objetivo de esa cruzada contra la corrupción era retirar el apoyo al sector de la ingeniería civil del país, altamente subvencionado por el Estado durante los gobiernos del PT, así como privatizar las empresas estatales como la Petrobras, el BNDES, la Caixa Económica, la Eletrobrás, entre otras.

Mediante los referidos pretextos, el gobierno de Temer aplicó medidas coherentes con el Consenso de Washington: privatizaciones, reducción del papel del Estado, apertura comercial y financiera, ajuste fiscal, flexibilización del mercado laboral y reorientación de las relaciones económicas internacionales de Brasil. Todo ello correspondió a la puesta en práctica del plan publicado en octubre de 2015 por su partido político: el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). En el referido documento, titulado *Puente para el Futuro*, se trazaron las propuestas del ala derechista de la coalición gubernamental, para solucionar los problemas emanados de la desfavorable coyuntura económica, cuyas causas ese partido le atribuyera a una mala gestión de los gobiernos del PT. En el documento se expresa la intención de la apertura comercial hacia Estados Unidos, además de otras medidas de corte típicamente neoliberal como las privatizaciones del patrimonio estatal y la flexibilización laboral.

Como parte de esa política, Temer promovió el desmantelamiento de los derechos sociales, como las pensiones y las garantías laborales. En 2016 se aprobó la Propuesta de Enmienda Constitucional 241/2016, titulada “Nuevo Régimen Fiscal”. Esta medida no dejó dudas del carácter neoliberal de la gestión

de Temer, ya que implicó la congelación del gasto público por 20 años, el aumento del desempleo y la terciarización laboral, así como la reforma de la seguridad social, perjudicial para la clase trabajadora.

Al unísono con la publicación del documento *Puente para el Futuro*, se elaboraron las directrices de la política exterior del gobierno de Temer por su primer canciller, José Serra, las cuales datan también de la época en que Serra todavía era senador en el gobierno de Dilma Rousseff. Los referidos lineamientos, bajo el falso pretexto de la “desideologización” de la futura política exterior brasileña, enfatizaban en que esta se concentrara en los aspectos puramente económicos. No obstante, lejos de despojarla de toda orientación ideológica, le otorgaron un trasfondo político, en correspondencia con el viraje neoliberal que se avecinaba.

Las referidas directrices se mantuvieron invariables también durante el mandato del canciller Aloysio Nunes, persiguiendo una inserción comercial internacional mediante la búsqueda de los llamados acuerdos de nueva generación. No es casualidad que seis de las diez directrices estuvieran relacionadas con la apertura del mercado o la reformulación de la posición de Brasil relativa a la integración regional, o a su protagonismo en las plataformas multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esto se correspondía con lo planteado por Serra, acerca de que Brasil no limitaría más su libertad a “su adhesión exclusiva y paralizadora a los esfuerzos multilaterales en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio” (Serra, 2016).

De este modo, se evidenció la preferencia del gobierno por la bilateralización de las relaciones económicas internacionales mediante el favoritismo hacia los acuerdos regionales, en detrimento del multilateralismo tradicionalmente defendido por ese país a lo largo de su historia. Los acuerdos regionales de comercio que la administración de Temer privilegió representaban

grandes ventajas para Estados Unidos y otros países ricos, en detrimento de los países subdesarrollados. Esos acuerdos no pasaban por el ámbito de la OMC, permitiendo de esta forma que los países con mejor poder de negociación aumentaran su influencia.

Las pautas de Serra también evidenciaron la desaprobación del eje Sur de la política económica internacional petista y fueron implementadas por la administración de Temer. Ese gobierno se propuso incrementar su intercambio económico con sus tradicionales socios desarrollados: Estados Unidos de América, la Unión Europea y Japón, así como con los países de la Alianza del Pacífico.¹⁸ Todo ello sin renunciar a los lazos estratégicos de las relaciones bilaterales con Argentina, liderada en ese período por el presidente —también neoliberal— Mauricio Macri. No obstante, de forma aparentemente controversial, los referidos lineamientos atribuyeron gran importancia a las relaciones con la República Popular China e India. Todo lo cual indicaba que, pese al viraje hacia las tradicionales potencias occidentales y sus aliados, Brasil tendría un protagonismo internacional pragmático bajo la administración Temer.

El pragmatismo de su gestión consistió en dar continuidad, pese a su alineamiento pro estadounidense, a algunos temas específicos iniciados por los gobiernos del PT, aun cuando, en ocasiones, pudieran perjudicar los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Conforme a ello, mantuvo la activa participación de Brasil en el grupo BRICS. En el marco del fortalecimiento de las relaciones con los BRICS se inscribe el seguimiento a la política de protección y promoción inversiones de su antecesora

18. La Alianza del Pacífico es una iniciativa de integración regional, fundada en 2011 y conformada por cuatro países miembros: Chile, Colombia, México y Perú, y otros en proceso de incorporación.

Dilma Rousseff. Ejemplo concreto de la continuidad de esa política fue la firma de un Acuerdo de Cooperación y Facilitación de las Inversiones (ACFI) con India, en diciembre de 2016.

La continuidad de las políticas de su antecesora en diversos temas en el ámbito internacional es atribuible a la circunstancia de que ese gobierno se haya instaurado como resultado de un golpe parlamentario de cuestionada legitimidad. Hasta la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, Michel Temer fue el vicepresidente de Brasil, representando el ala derecha de la coalición gubernamental petista. Una ruptura brusca con las principales potencias emergentes, sin embargo, hubiera significado descrédito para el gobierno golpista, arriesgando el prestigio internacional conquistado por los gobiernos del PT en el ámbito multilateral.

Temer, pese a su alineamiento político pro estadounidense, defendía las concatenaciones cada vez más complejas y menos transparentes de la burguesía nacional con el capital transnacional de diversa procedencia. Esa composición tendía a tener una creciente proporción de capital chino. Ello refleja el carácter pragmático de la política económica internacional de su gobierno, ya que esta favorecía a la diversificación del capital de diversa procedencia en la economía brasileña, incluso, en detrimento de la hegemonía del capital estadounidense.

No obstante, no toda continuidad entre las administraciones Dilma-Temer requirió pragmatismo de parte de este último. Su razón radica en que, aun antes de la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, la derecha le había impuesto a su gobierno la adopción de medidas para la flexibilización del eje Sur de su política económica internacional. Ejemplo de lo anterior es la formalización de la solicitud de ingreso de su país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Con la materialización de esa solicitud durante la presidencia de Temer,

en mayo de 2017, se dio inicio al proceso de admisión del país en esa organización, aspiración albergada por la derecha que ese mandatario representaba. Sin embargo, el referido proceso fue resultado del acuerdo de cooperación firmado con la OCDE en 2015 durante el mandato de Dilma Rousseff.

El seguimiento y aceleración de las negociaciones de un Acuerdo de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la UE tampoco representó una iniciativa novedosa de la administración Temer. Estas negociaciones se remontan a finales de la década de 1990, siendo revitalizadas durante el período presidencial de Dilma Rousseff. No es menos cierto, sin embargo, que el proceso para concretar el acuerdo entre ambos bloques confluyó con el énfasis del gobierno de Temer por lograr una mayor apertura de mercados. De acuerdo con la proyección de su administración, el Acuerdo UE-MERCOSUR sería apenas el primero en la lista, seguido por acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, la República Popular China y Japón. En consecuencia, los países miembros del MERCOSUR debían eliminar completamente sus barreras comerciales ante los productos industriales provenientes de las mencionadas regiones y países, a cambio de concesiones agrícolas en extremo desiguales y en detrimento del desarrollo industrial y tecnológico de los países suramericanos del bloque.

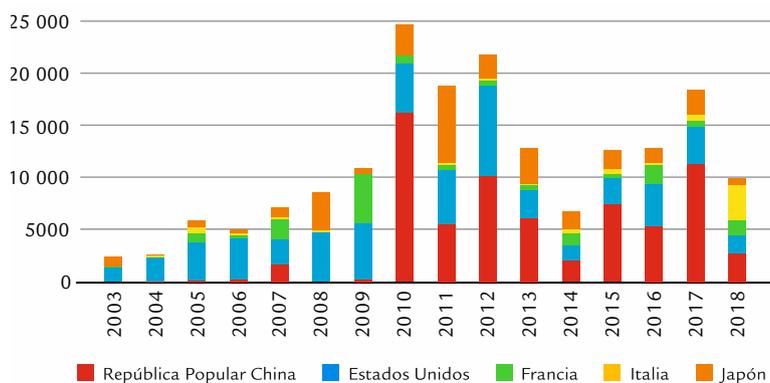
Sin embargo, el desmontaje de la política económica internacional de los gobiernos socialdesarrollistas no se llevó a cabo con efecto absoluto e inmediato. No se hubiera justificado una ruptura radical en todos los ámbitos, entre otras razones, porque para finales del período petista Brasil seguía siendo la mayor economía de América Latina y el Caribe y el receptor de más de 40 % del total de las IED en esa región, posición que mantuvo durante el mandato del presidente Michel Temer (UNCTAD, 2018). También constituyeron una fuente de ingreso los flujos

de IED provenientes de la promoción de privatizaciones iniciada por su gobierno, en cuyo marco tres grupos empresariales europeos se ganaron el derecho de administrar como operadores a cuatro aeropuertos brasileños (UNCTAD, 2018).

En consonancia con la tendencia de la etapa petista, en 2017 las IED destinadas al país tuvieron un incremento de 8 % respecto al año anterior, ascendiendo a 62,7 mil millones de USD. Las diez mayores adquisiciones de empresas por compañías extranjeras en la región fueron en Brasil, siete de las cuales involucraban a compradores provenientes de la República Popular China. El grueso de estas IED se dirigía a sectores estratégicos de la economía brasileña, tales como el sector energético, la infraestructura de gas y el agronegocio (UNCTAD, 2018).

El mantenimiento por el presidente Temer del mismo nivel de relaciones económicas con la República Popular China que caracterizara las de su antecesora constituye un elemento aparentemente controvertido de su política económica internacional. El nivel de esas relaciones durante la presidencia de Temer, además del alto volumen del intercambio comercial entre ambos países, se evidencia en la proporción de las IED del país asiático dirigidas a Brasil. Este indicador tuvo un incremento sostenido, principalmente a partir de 2010, en detrimento del peso de Estados Unidos entre los principales países inversores en Brasil. Aunque durante el segundo decenio del siglo XXI Estados Unidos continuó siendo el inversionista con la mayor cantidad de proyectos de inversión —ostentando 40 % de estos entre el resto de las IED dirigidas a ese país—, la República Popular China superó las IED estadounidenses, conforme lo evidencia la figura 15 (MDIC, 2019).

Figura 15. Flujos de IED dirigidos a Brasil (2003–2018), en millones de USD



FUENTE: *Boletim de Investimentos Estrangeiros*, de Secretariado Ejecutivo del CAMEX, MDIC, 2019, Gobierno Federal de la República Federativa de Brasil.

A pesar del pragmatismo que caracterizara las referidas acciones de la administración Temer, el trasfondo geopolítico de su política económica internacional conllevó a un marcado viraje hacia las principales potencias occidentales, especialmente, hacia Estados Unidos. En el marco de la intensificación de la cooperación con ese país inició la renegociación del acuerdo de salvaguarda tecnológica que posibilitaría las inversiones de empresas estadounidenses en el ámbito espacial.

Ambos países firmaron además un acuerdo que posibilitaría el uso por Estados Unidos de la Base Espacial de Alcántara, situada en Maranhão, para el lanzamiento de cohetes. Esto se correspondió con el objetivo estadounidense de poseer una base militar en territorio brasileño para actividades militares de diversa índole, en una ubicación geográfica estratégica para el control de la subregión suramericana, así como del Atlántico Sur. Además de ese gesto para con Estados Unidos, el gobierno de Temer dio numerosas muestras de su alineamiento político con

ese país. Entre estas se inscribe su distanciamiento de Palestina y el reforzamiento de su relación con Israel, principalmente mediante la intensificación de las relaciones económicas, en sectores tales como productos israelíes de alta tecnología, seguridad y defensa.

La explotación del petróleo brasileño tampoco escapó de la preferencia de Temer por Estados Unidos. Los pozos del Pré-Sal, descubiertos en el año 2006, poseen un estimado 176 000 millones de barriles de crudo. Consisten en yacimientos de petróleo submarinos, ubicados debajo de una capa de sal en el litoral del sureste de Brasil y que lo convirtieron en el sexto país con mayores reservas petrolíferas del mundo. Al comenzar la explotación, el gobierno de Lula había establecido la obligatoriedad de que la empresa estatal brasileña Petrobras estuviera presente con una participación mínima de 30 % en todos los consorcios de su explotación y cuyas ganancias beneficiarían áreas como educación, salud e infraestructura.

Durante el proceso de destitución contra la presidenta Dilma Rousseff, el Senado brasileño aprobó (el 24 de febrero de 2016) una ley propuesta por el entonces senador José Serra (PSDB). La referida ley eximía a la empresa estatal Petrobras de la obligación legal de tener una participación mínima de 30 % en la explotación del Pré-Sal. Seguidamente, tuvo lugar un proceso de licitaciones de la referida área. Con posterioridad, se revelaron evidencias sobre los intereses del Departamento de Estado de Estados Unidos en su explotación, así como los vínculos de José Serra con la empresa estadounidense Chevron. No obstante, el gobierno de Temer prosiguió con el proceso y en octubre de 2018 licitó la explotación de ocho áreas delimitadas del referido yacimiento, de las cuales seis fueron otorgadas a empresas extranjeras. La empresa Exxon Mobile —el mayor consorcio petrolero estadounidense— se asoció con Qatar Petroleum y ganó el

bloque de exploración Titã, del Pré-Sal, en una proporción mayoritaria de Exxon Mobile (con 64 %) respecto a Qatar Petroleum (36 %) (Alonso Falcón, 2019). Aunque la empresa Petrobras participó y ganó en tres de las áreas por las que compitió, las principales zonas quedaron bajo absoluto dominio extranjero, y el gobierno brasileño no tiene ningún control sobre ellas, ya que no existe más la obligatoriedad legal de que Petrobras participe de los consorcios contratistas. Las mencionadas licitaciones, por tanto, se sumaron al resto de las acciones pro estadounidenses del gobierno Temer. Entre estas se inscribió, además, la invitación a Brasil (en noviembre de 2017) al ejército de Estados Unidos, para realizar un ejercicio militar conjunto en la triple frontera con Perú y Colombia, cerca del territorio de la República Bolivariana de Venezuela. Este ejercicio fue una demostración del alineamiento con sus nuevas alianzas, en contraste con las de los gobiernos del PT que, por el contrario, mantuvieron relaciones fraternales y de cooperación con la República Bolivariana de Venezuela e impulsaron la integración de las naciones suramericanas como prioridad.

El carácter neoliberal de las referidas acciones, pese al pragmatismo del gobierno de Temer en algunos asuntos específicos, refleja una ruptura integral con el modelo socioeconómico socialdesarrollista de los gobiernos del PT. Al mismo tiempo, también muestra un distanciamiento de las raíces nacionalistas, particularmente de las líneas del fundador de la política exterior brasileña: el Barón de Río Branco, entre cuyos principios fundamentales estaba el de garantizar buenas relaciones con los países de Suramérica.

En contraste con esto, su posición pro estadounidense reflejó la geopolítica de las élites brasileñas de la época de la dictadura cívico-militar fascista en ese país. Ese ideario se resume en la frase pronunciada por Juraci Montenegro Magalhães (1964)

en su declaración del 26 de junio de 1964, quien en ese período fuera el embajador del gobierno del dictador Castelo Branco acreditado en Washington: “Lo que es bueno para Estados Unidos, es bueno para Brasil” (Montenegro Magalhães, 1964, como lo citó Mendes, 2019).

La política económica internacional del gobierno de Michel Temer hacia Suramérica

La importancia de Suramérica para el gobierno interino de Temer no pareció haber variado si solo se toma en cuenta la proporción cuantitativa de los viajes presidenciales de Dilma Rousseff y de Michel Temer a esa subregión. Los viajes de ambos presidentes representan 35 % y 33 % del total de sus viajes al exterior como mandatarios, respectivamente (Costa, 2019). Según indica la tabla 7, el intercambio comercial durante el gobierno de Temer con la subregión en su conjunto tampoco difiere considerablemente de los resultados alcanzados por la dirección petista en sus últimos años.

Tabla 7. Intercambio comercial de Brasil con Suramérica en USD (2016-2018)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2016	30 034 291 876,00	18 541 843 107,00	11 492 448 769	48 576 134 983,00
2017	35 248 055 403,00	20 218 692 987,00	12 029 362 416	55 466 748 390,00
2018	35 166 002 503,00	22 199 894 586,00	12 966 107 917	57 365 897 089,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil, series históricas (MDIC, 2020).

Aunque el volumen del intercambio es inferior a las cifras anuales alcanzadas entre 2010-2014, entre los años de inicio y fin del mandato de Temer (2016-2018) muestra crecimiento. Todo

esto lo asemeja al período socialdesarrollista, también caracterizado por oscilaciones en estos indicadores. Por todo ello, las meras cifras del intercambio comercial durante su breve período presidencial, en sí, no son lo suficientemente representativas para reflejar la intencionalidad neoliberal de su política económica internacional. Pese a los rasgos de similitud explicados en torno a los resultados de la administración petista en materia de política económica internacional, la relación cualitativa del gobierno de Temer con el resto de los países del subcontinente suramericano respondió a una geopolítica opuesta a la socialdesarrollista y a la convergencia de fuerzas neoliberales, presentes en otros gobiernos de la región.

Otro de los ámbitos en que se aprecia el viraje hacia el neoliberalismo es el de la seguridad. La geopolítica socialdesarrollista pretendía lograr la integración productiva y social del subcontinente suramericano, con un elevado nivel de soberanía regional. En función de ello, los gobiernos del PT emprendieron la instauración de un sistema de seguridad político-militar en Suramérica. Este se materializó en el marco de la UNASUR y su Consejo de Defensa: foro suramericano exclusivo creado para resolver divergencias entre los países de la subregión y promover la cooperación entre estos. Asimismo, proyectaban un protagonismo proactivo para Brasil en el ámbito económico y financiero multilateral, así como de defensa de la primacía del multilateralismo.

En contraste con lo anterior, el gobierno de Michel Temer se empeñó en desmontar los resultados de la política económica internacional y de la política exterior petista. Los desencuentros de la administración de Temer con la República Bolivariana de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay muestran el trasfondo geopolítico neoliberal y pro estadounidense de su posición, cuyas prioridades incluyeron el debilitamiento de la UNASUR.

El distanciamiento de la UNASUR se hizo palpable desde los primeros días de la gestión de José Serra como canciller de ese gobierno.

En 2018, conjuntamente con Argentina, Chile, Colombia, Perú y Paraguay, suspendió su participación en la UNASUR y pasó a privilegiar a la Organización de Estados Americanos (OEA). Conforme con esa línea de acción, se unió a los países de la Alianza del Pacífico y al Grupo de Lima contra la República Bolivariana de Venezuela. Las acciones del gobierno de Temer — junto con el gobierno de Paraguay— por impedir el ejercicio de la República Bolivariana de La República Bolivariana de Venezuela de la presidencia *pro tempore* del MERCOSUR corroboraron el carácter diametralmente opuesto de la geopolítica de Temer a la de los gobiernos del PT. Su administración apoyó, a finales de 2016, la suspensión de la membresía en el MERCOSUR de la República Bolivariana de Venezuela —así como su expulsión de ese bloque, efectuada en agosto de 2017— alegando el incumplimiento por ese país de sus obligaciones económicas, políticas migratorias y en materia de derechos humanos.

Coherente con esa posición, durante su encuentro con Trump en 2017 en Nueva York —unque sin ser partidario de la idea de una intervención estadounidense— defendió la idea de ejercer presión sobre la República Bolivariana de Venezuela. El enfriamiento de las relaciones con-la República Bolivariana de Venezuela se reflejó también en la disminución del intercambio comercial entre ambos países en relación con el año en que Temer asumió la presidencia del país (MDIC, 2021). Las exportaciones dirigidas a la República Bolivariana de Venezuela de 2016 a 2017 decrecieron de 1,28 a 0,47 mil millones de USD, y sus importaciones de ese país, de 0,41 a 0,39 mil millones de USD (Costa, 2019). Para 2018, sus importaciones solo correspondían a 170 876 661,00 USD (MDIC, 2021).

Al mismo tiempo, estas cifras aumentaron con Colombia. Las importaciones ascendieron de 907 939 815 USD en 2016 a 1 442.693 417 en 2017 y a 1 717 531 046 en 2018. De igual modo, sus exportaciones a ese país tuvieron el mismo comportamiento: ascendieron de 2 231 079 816 USD en 2016 a 2 507 787 228 en 2017 y a 2 802 244 302 en 2018 (MDIC, 2021). El fortalecimiento de las relaciones tanto económicas como políticas con el gobierno de Colombia se simultaneó con la campaña de hostigamiento contra la República Bolivariana de Venezuela. En marzo de 2018, en el marco de la visita a Brasil de su homólogo colombiano, Juan Manuel Santos, ambos países acordaron reforzar el control fronterizo en Roraima, con la excusa de controlar la inmigración de venezolanos a Brasil y a Colombia, que, según Temer, estaba afectando a toda América Latina. Todo esto era coherente con el rechazo por Temer de la política suramericana de las administraciones socialdesarrollistas. De acuerdo con ello, su gobierno cambió la función que el BNDES desempeñara durante los gobiernos del PT. Ese cambio empezó por su descapitalización, anticipando 100 mil millones de Reales al Tesoro Nacional (Lira, 2017).

La referida institución, entre 2002 y 2016, mediante la financiación de exportaciones y de obras de construcción e ingeniería en el exterior apoyó la transnacionalización de catorce empresas brasileñas del sector del comercio y los servicios, construcción e ingeniería, con una suma de 14 086 386 752 USD (Lira, 2017). Se estima que el BNDES otorgó préstamos para la realización de un total de 140 obras de infraestructura en el exterior, lo cual superó la cifra destinada a las inversiones realizadas en el territorio nacional. La mayor parte de estos financiamientos de inversiones productivas de grandes empresas nacionales se dirigía a Suramérica, además del Caribe, América Central y África. En Suramérica, se destacaron la República Bolivariana de Venezuela

y Argentina, siendo los países que más inversiones recibieron en el período petista. En consecuencia, el Tribunal de Cuentas de la Unión de la República Federativa de Brasil ordenó una auditoría sobre las obras de infraestructura ejecutadas en América Latina y África entre 2006 y 2014.

Coherente con esas medidas, el gobierno de Temer cambió el mecanismo de financiamiento del BNDES. La referida institución empezó a otorgar líneas de crédito para pequeñas y medianas empresas en lugar de financiar las obras en el exterior a grandes empresas, además de disminuir radicalmente el total de las emisiones. Esa medida afectó la expansión del referido sector empresarial, en especial hacia Suramérica y África. La prioridad del financiamiento de largo plazo y de la inversión industrial productiva del BNDES pasó a ser sustituida paulatinamente por el financiamiento de la puesta en marcha de las privatizaciones y otorgamiento de contratos concesionarios (Lira, 2017). No obstante, pese a la reducción de las inversiones dirigidas a la subregión suramericana mediante los financiamientos del BNDES, Brasil mantuvo su posición de décimo mayor país inversionista en América Latina y el Caribe desde 2011 (UNCTAD, 2018; 2019).

Sin embargo, para 2018 hubo una contracción de las inversiones brasileñas a esa región por valor de 13 mil millones de USD debido a la escasa disponibilidad de recursos financieros. Esa escasez se debió en gran medida a las transferencias de ganancias efectuadas para las casas matrices de empresas asentadas en territorio brasileño. Además del negativo desempeño intrafirma, también el saldo de las exportaciones transfronterizas netas resultó negativo (-2 mil millones de dólares) debido a la compra de la empresa Marfrig Global Foods por la empresa Keystone Foods, cuya casa matriz radica en Estados Unidos (UNCTAD, 2019). Todo esto evidencia la disminución del peso de esa subregión en las relaciones económicas internacionales

de Brasil. En consecuencia, Suramérica muestra su pérdida de importancia para ese país como su entorno estratégico. Ello se reflejó también en el papel otorgado al MERCOSUR.

Para comienzos del mandato del presidente Temer, ese bloque respondía por 83 % del PIB de la región suramericana. Tras sus 26 años de existencia, el intercambio comercial intrabloque se había incrementado doce veces (CIPI, 2017). Su importancia se mantendría también para los gobiernos neoliberales que lo integraran para el mandato presidencial de Michel Temer, como plataforma e instrumento en función de los intereses de las oligarquías que representan. No obstante, pese a los avances logrados en materia de la institucionalidad que brindan sus dimensiones política, económica, social y geopolítica, MERCOSUR mantuvo una lógica bilateral, basada en decisiones tomadas entre Brasil y Argentina.

La suspensión de la República Bolivariana de Venezuela abrió camino hacia la flexibilización del bloque, consistente en un modelo de apertura de las barreras comerciales y financieras y la eliminación de impuestos. Conforme a la referida tendencia, Brasil y Argentina intensificaron el proceso dirigido a la realización del acuerdo comercial MERCOSUR-UE.

A pesar de los perjuicios que tales acuerdos iban a representar para la economía brasileña en materia de desindustrialización y de su inserción en la DIT, el gobierno de Temer insistió en utilizar al MERCOSUR como plataforma en función de la pretendida apertura neoliberal. Ello implicó el viraje hacia sus tradicionales socios comerciales y la disminución de sus relaciones al interior del MERCOSUR. Conforme a ese viraje, los datos de la tabla 8 corroboran que el volumen del intercambio comercial durante el mandato del presidente Temer muestra una tendencia a la disminución. Esa tendencia también es válida si se compara con el período de los gobiernos del PT, de acuerdo con

los datos la tabla 3 sobre el intercambio comercial intrabloque de Brasil con el MERCOSUR.

Tabla 8. Intercambio comercial de Brasil con el MERCOSUR en USD (2016-2018)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2016	18 382 010 493,00	11 591 915 580,00	6 790 094 913,00	29 973 926 073,00
2017	22 613 166 990,00	11 892 346 994,00	10 720 819 996,00	34 505 513 984,00
2018	20 832 432 870,00	13 368 426 993,00	7 863 493 395,00	34 200 859 863,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil, series históricas (MDIC, 2020).

La esencia de la política económica internacional de la administración de Michel Temer radicaba en su trasfondo geopolítico de corte neoliberal. Su objetivo consistió en frenar los proyectos de desarrollo autónomo y productivo emprendidos por los gobiernos del PT y con ello abortar el protagonismo brasileño a favor de un cambio de la correlación de fuerzas de la economía global en beneficio de los países subdesarrollados y, en especial, de Suramérica. El apoyo estatal a la exportación de capitales hacia esa subregión, preferiblemente con fines productivos y de proyectos de cooperación entre sus países, se correspondió con el objetivo geopolítico de los gobiernos del PT de conformar un bloque suramericano unido y soberano. Lo cual, sin embargo, estaba sujeto a los mecanismos del orden mundial hegemónico, así como a la estructura socio-clasista de la sociedad brasileña y, dentro de ello, al carácter marcadamente rentista de la burguesía nacional. Consecuente a esto, la influencia de los gobiernos petistas sobre el destino geográfico y propósito de las exportaciones de capital brasileños era limitada.

Los gobiernos del PT incentivaban las IED productivas de grandes empresas brasileñas, dirigidas, en especial, a las regiones

de América Latina, el Caribe y África, aunque principalmente hacia Suramérica. Su impacto se reflejaba en la distribución geográfica de las empresas brasileñas asentadas en el exterior durante los mandatos de los gobiernos petistas: un total de 180 empresas radicadas en países de América Latina, frente a solo 40 asentadas en Estados Unidos, para finales del período socialdesarrollista (2016) (Fundação Dom Cabral, 2016: 71).

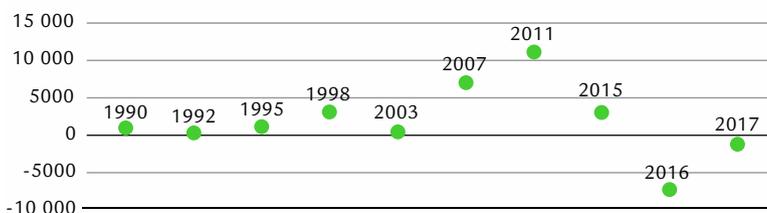
En contraste con las políticas de los gobiernos del PT, el gobierno de Michel Temer eliminó los financiamientos del BNDES para la exportación de capitales brasileños destinados a proyectos en países en desarrollo. De este modo, las inversiones brasileñas directas hacia el exterior fueron despojadas del complemento antihegemónico presente en la política económica internacional de los gobiernos petistas.

Sin embargo, constituye continuidad respecto al período petista que, para el año 2018, las 20 mayores empresas transnacionales brasileñas generaron más de 100 mil millones de dólares de activos en el exterior (Leadebal, 2019). Ese resultado se inscribe dentro de la creciente tendencia de las dos últimas décadas en materia de IED brasileña hacia exterior. Su volumen en relación con el PIB de Brasil muestra una creciente brecha a favor de la emisión de IED de ese país. El PIB de Brasil del año 2000 ascendió a 655 mil millones de USD y el acervo de capitales exportados solo representaba 8 % (53 mil millones de USD). En 2018 el volumen de la IED brasileña hacia el exterior ascendió (381 mil millones de USD), representando 20 % del PIB (este ascendió a 1867 mil millones de USD). Lo anterior señala que mientras el PIB solamente se triplicó, la exportación de capitales de Brasil durante el referido período se multiplicó siete veces (Fernandes & Ferreira, 2020).

Conforme muestra la figura 16, el volumen de la IED de Brasil hacia el exterior evidencia un aumento mayormente sostenido

a partir del comienzo del período de los gobiernos del PT, aunque cae a partir del comienzo del primer mandato presidencial de Dilma Rouseff.

Figura 16. Flujos de IED brasileña hacia el exterior en millones de USD



FUENTE: “Fluxos de Investimentos Estrangeiros Diretos e Cooperação Sul-Sul: o desenvolvimento econômico brasileiro e sua influência nos demais países da América Latina [1990 - 2018]” (p. 10), por L. Celestino, 2019, *Espaço e Economia* (19).

Esta tendencia se enmarca entre las afectaciones de la baja de los precios de los *commodities*, y a consecuencia, los flujos de IED emitidos de la subregión suramericana resultaron inferiores a los valores anteriores. Como parte de esa coyuntura, las IED brasileñas hacia el exterior, en el año 2017, igualmente tuvieron un desempeño negativo de -1,4 mil millones de USD (UNCTAD, 2018), totalizando 21 341 millones de USD (CEPAL, 2020). La referida tendencia al decrecimiento se mantuvo hasta finales del mandato de Temer. En 2018, los flujos de IED de Brasil hacia el exterior ascendieron a 2025 millones de USD (CEPAL, 2020), representando respecto al año anterior un decrecimiento de 13 mil millones de USD (UNCTAD, 2019).

Al mismo tiempo, también evidencia similitud la evolución de la emisión de IED entre el período socialdesarrollista y el gobierno de Temer, si se compara la cantidad de empresas transnacionales brasileñas que exportaban capital con el resto de las empresas transnacionales del mundo. Su explicación radica en

que, aunque estas comenzaran su trayectoria como empresas nacionales públicas o privadas, se transformaron bajo el estímulo estatal de los gobiernos del PT en transnacionales. Conforme a Fernandes & Ferreira (2020), el desempeño de esas empresas brasileñas en esta materia muestra resultados similares al del resto de las empresas transnacionales del mundo. Su comportamiento no difiere esencialmente de estos, manteniéndose paralelo a las oscilaciones emanadas de la coyuntura mundial (Fernandes & Ferreira, 2020). De acuerdo a la figura 17, desde comienzos del primer mandato de Dilma Rousseff (2011) hasta finales del mandato de Michel Temer (2018), Brasil se mantuvo como principal emisor de IED entre el resto de los países de la subregión suramericana. Durante el referido período, la suma de esa IED tuvo un incremento de 206 187 millones de USD en 2011 a 377 584 millones de UDS en 2018.

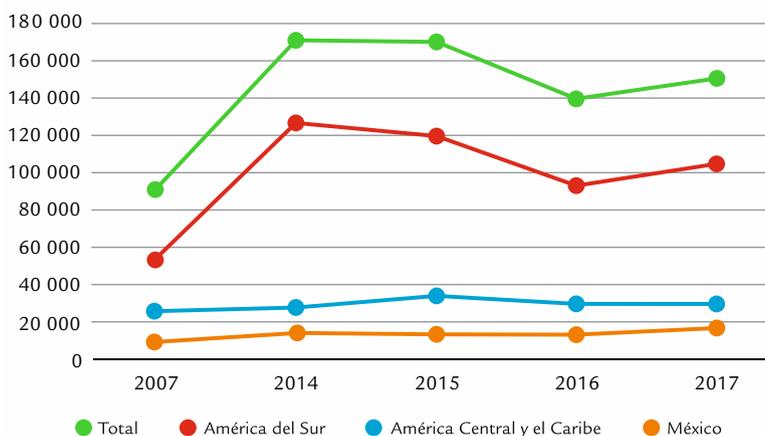
Figura 17. Principales emisores de IED de países latinoamericanos (2011 y 2018)



FUENTE: “Prefácio” (p. 6), por R. Grynspan, 2019, *Global Latam/Séries Investimentos Estrangeiros*. Brasil.

Al mismo tiempo, conforme se observa en la figura 18, los flujos de capital brasileño dirigidos a Suramérica durante el decenio 2007-2017 constituyen el grueso del total de las emisiones de IED del período. El referido resultado refleja la prioridad otorgada a esa subregión por los gobiernos del PT en sus políticas de incentivo a la exportación de capitales.

Figura 18. Total de emisiones de IED de Brasil (2007-2017)



FUENTE: “Fluxos de Investimentos Estrangeiros Diretos e Cooperação Sul-Sul: o desenvolvimento econômico brasileiro e sua influência nos demais países da América Latina [1990 - 2018]” (p. 9), por L. Celestino, 2019, *Espaço e Economia* (19).

No obstante, según los datos del Banco Central de Brasil, a partir de mediados del mandato del presidente Michel Temer se observa un cambio en el destino geográfico de los flujos de IED emitida por Brasil en relación con el total. De acuerdo con ese cambio, para el año 2017 Estados Unidos fue el país cuya posición más creció como destino final entre los principales países receptores de la IED brasileña (Banco Central do Brasil, 2018). El considerable incremento de la importancia de Estados Unidos entre los destinos de la IED brasileña era coherente con la geopolítica

del gobierno de Michel Temer. Al mismo tiempo, era una muestra de la ruptura con la política económica internacional antihegemónica propugnada por los gobiernos socialdesarrollistas.

El enfoque geopolítico de la política económica internacional del gobierno de Jair Bolsonaro (1.º de enero de 2019-2020, mediados de su mandato presidencial)

La victoria del ultraderechista Jair Bolsonaro en las elecciones parlamentarias de 2018 significó vía libre para el modelo neoliberal ultraconservador, cuyas bases ya habían sido cimentadas por el gobierno golpista neoliberal de Michel Temer. El presidente Bolsonaro a inicios de su mandato planteó trasladar la embajada de Brasil de Tel-Aviv a Jerusalén. Asimismo, se comprometió con Estados Unidos para luchar contra Venezuela, Nicaragua y Cuba. Consecuente con esto, en el año 2019 votó contra el *Informe de Cuba sobre la Resolución 73/8 de la Asamblea Nacional de las Naciones Unidas titulada “Necesidad de poner fin al Bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”*. Otra muestra del alineamiento pro estadounidense fue el hecho de ser uno de los primeros en reconocer a Juan Guaidó como presidente legítimo de la República Bolivariana de Venezuela.

Entre sus acciones de política exterior se inscribe también la firma del Acuerdo Militar con Estados Unidos. Su compromiso fue reafirmado también mediante la expulsión de Brasil, con carácter urgente, de los 34 miembros del Cuerpo Diplomático y Consular de Venezuela acreditados en ese país, a menos de dos meses después de la firma de ese instrumento.

Como otra muestra de su alineamiento a Estados Unidos, el presidente Bolsonaro anunció el cambio de la Política Nacional

de Defensa, para mandar fuerzas militares a “contribuir a la solución de controversias” fuera del país (Sampaio, 2020). Para reforzar ese compromiso, se realizó una operación militar sin precedentes del Ejército de Brasil durante la visita a ese país del secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo, en el Estado de Amazonas (8-22 de septiembre de 2020), simulando de forma encubierta un posible conflicto contra la vecina Venezuela.

Las medidas del mandatario brasileño para promover el traspaso del patrimonio público de la nación brasileña al capital financiero transnacional, igualmente afirman su lealtad a los dictados del Consenso de Washington. Para el año 2020, su administración propuso la recaudación de 150 mil millones de reales —50 % más que el año anterior— mediante la privatización total y/o parcial de 300 empresas brasileñas con propiedad estatal (Sant´Ana, 2020) de entre las 624 en las cuales el Estado brasileño todavía poseía alguna participación.

Entre las acciones del presidente Bolsonaro dirigidas a despojar a Brasil de sus recursos estratégicos se inscribe la promoción de la explotación de uranio por empresas extranjeras. Ello, sin embargo, es apenas una parte de las concesiones otorgadas a Estados Unidos en detrimento de la soberanía nacional. Entre estas se inscribe la ratificación del permiso, concedido por su antecesor, para la explotación de la Base Espacial de Alcántara, situada en el estado brasileño de Maranhão. Asimismo, la exención unilateral relativa a la entrada al país de turistas estadounidenses, sin que eso implique reciprocidad para el arribo turistas brasileños a territorio de Estados Unidos.

La presión ejercida por Bolsonaro en función del ingreso de Brasil a la OCDE como miembro pleno, y el apoyo del gobierno de Trump otorgado a esa iniciativa, fue una muestra más de su alineamiento a los intereses de Estados Unidos, aun en detrimento de la soberanía nacional brasileña. El apoyo de Bolsonaro

a la adhesión le imprime un carácter aparentemente controvertido a su política económica internacional.

Lo anterior emana de las reglas del libre comercio impuestas por los países más ricos en el marco de la OMC. Esas reglas colocan a Bolsonaro en un aparente dilema entre su alineamiento a Estados Unidos y su compromiso con el capital transnacional de cualquier origen —incluido el chino—. Esto hace que su proyección de política económica internacional se asemeje al pragmatismo de su antecesor, el presidente Michel Temer. Ese pragmatismo, en ambos casos, proviene del compromiso por corresponder a los intereses de los sectores de la sociedad brasileña que representan a la burguesía nacional, involucrada cada vez más con el capital transnacional.

Sin embargo, los intereses de esos sectores no siempre son del todo homogéneos. Estos están divididos entre el capital estadounidense —más influyente en los medios de difusión masiva de noticias— y el capital transnacional de otro origen, entre otros, el chino. El capital transnacional, por tanto, está disputando el mercado brasileño, donde los sectores de la burguesía local ejercen su influencia sobre las decisiones gubernamentales de acuerdo a sus preferencias, intereses y sus cuotas de poder.

Esto explica que el gobierno de Bolsonaro finalmente haya decidido autorizar la participación de la empresa china Huawei en el desarrollo de la tecnología 5G, como resultado de las presiones provenientes del sector militar por acceder a esa tecnología cuanto antes. Esta decisión reafirma el carácter ambiguo de su política económica internacional, sustentada en las intensas relaciones económicas con la República Popular China.

La explicación de la aparente contradicción entre la política económica internacional de Bolsonaro y su geopolítica pro estadounidense radica también en el contexto en que se originó la llamada guerra comercial entre la República Popular China

y Estados Unidos desde 2017. A consecuencia de esa guerra comercial, las importaciones chinas de productos agrícolas desde Estados Unidos disminuyeron aproximadamente a la mitad. Esto favoreció al agronegocio brasileño, convirtiendo a Brasil en el mayor suministrador de soya de la República Popular China. Como consecuencia, el país asiático resultó ser su primer socio comercial para el primer año del mandato del presidente Bolsonaro. El intercambio comercial de Brasil con la República Popular China en 2019 (al igual que el año anterior) superó los 65 billones de dólares estadounidenses (MDIC, 2020), siendo la cifra más alta del intercambio entre ambos países en la historia de Brasil.

A su vez, las importaciones de la República Popular China le proporcionaron a Brasil un intercambio comercial bilateral superavitario durante el segundo decenio del siglo XXI, basadas en esencia en la exportación de productos primarios (preponderantemente, soya) al país asiático. En 2019, 77,9 % de la balanza comercial —con un saldo de 39 404 billones de USD (Jornal Estado de Minas, 2020)— era atribuible a su intercambio comercial con la República Popular China (Busch, 2020).

No obstante, el país asiático y Argentina fueron los principales destinos a los cuales Brasil redujo su exportación de productos entre enero-octubre de 2019, con una contracción de 5 y 6 mil millones de USD, respectivamente, en relación con igual período del año anterior. Coincidente con la disminución de esos flujos, se incrementaron las exportaciones brasileñas de productos con destino a Estados Unidos y a Japón, de 0,8 y 0,7 mil millones de USD, respectivamente (Banco Central do Brasil, 2019).

El incremento de los flujos de las exportaciones brasileñas hacia Estados Unidos y Japón también es coherente con la geopolítica de la administración Bolsonaro. Incluso, denota continuidad respecto a los lineamientos de política exterior trazados por

el excanciller José Serra, a partir del período del mandato presidencial de Michel Temer.

Al mismo tiempo, ese fenómeno indica que, pese a las relaciones superavitarias con la República Popular China, existe un viraje efectivo en la política económica internacional de Brasil hacia las tradicionales potencias occidentales. Como muestra de dicho cambio, el presidente Bolsonaro en reiteradas ocasiones manifestó su admiración hacia su homólogo estadounidense hasta 2020, Donald Trump, así como por el régimen dictatorial fascista brasileño de 1964-1985 y por las políticas económicas del régimen fascista de Augusto Pinochet en Chile. Las posiciones ultraliberales emanadas de esa actitud, tanto en materia de política económica internacional como de política interna, así como el ejercicio antiprofesional de su cargo como presidente, condujeron al autoaislamiento de Brasil en la arena internacional.

Su gestión concluyó lo que su antecesor Michel Temer había iniciado: despojó al país del prestigio internacional alcanzado durante los gobiernos del PT en materia de integración regional y de conquistas sociales. Uno de los hechos que contribuyeron a la desfavorable reputación internacional de ese país durante la gestión presidencial de Bolsonaro fue el viraje radical en la importancia otorgada a Suramérica en la política económica internacional de Brasil.

La política económica internacional del gobierno de Bolsonaro hacia Suramérica

Desde inicios del mandato de Bolsonaro las relaciones de Brasil con la subregión suramericana reflejaron la prioridad de su alineamiento a Estados Unidos. Dando continuidad a la política de Temer, Bolsonaro seguía protagonizando la conspiración con el Grupo de Lima para contribuir a derrocar al legítimo gobierno

constitucional de la República Bolivariana de Venezuela. Asimismo, igual que su antecesor, privilegió a la OEA.

En abril de 2019 formalizó su salida de la UNASUR y se unió al Foro para el Progreso de Suramérica (PROSUR), organización creada en 2019 por ocho gobiernos neoliberales de la subregión: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú.

De acuerdo a la radicalización del viraje neoliberal, se ha alejó abiertamente de la cooperación internacional con países subdesarrollados. En correspondencia, la estrategia de la implementación del Sistema Brasileño de Promoción Comercial e Inversiones —mecanismo que regula al Proyecto de Cooperación Técnica Internacional entre la ABC, la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones (APEX) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— fue ajustada oficialmente a las nuevas directrices del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), mediante la actualización del Acuerdo de Cooperación Técnica entre las mencionadas instituciones, con fecha de 9 de enero de 2020 (Imprensa Nacional, 2020). Consecuente con esto, como continuidad de las políticas iniciadas por Michel Temer, Bolsonaro tampoco proporcionó apoyo a la expansión de grandes empresas brasileñas hacia países de América Latina, el Caribe y África, ni para las exportaciones a estas regiones en su conjunto.

Estas decisiones influyeron sobre el intercambio comercial intrarregional. Conforme indican las cifras de la tabla 9, el intercambio comercial brasileño con la subregión suramericana muestra una tendencia a la disminución durante los dos primeros años del mandato de Bolsonaro respecto al período comprendido desde inicios de los gobiernos del PT.

Brasil disminuyó sus exportaciones totales dirigidas a esa subregión en 20,5 % entre 2018 y 2019. La referida tendencia

continuó en incremento durante el año 2020, ascendiendo a 28,3 %. La brecha no solo es notable en comparación con las cifras del período socialdesarrollista —sobre todo, en su último decenio—, sino también en relación con las de la administración de Michel Temer.

Tabla 9. Intercambio comercial de Brasil con Suramérica (USD) (2003-2020)

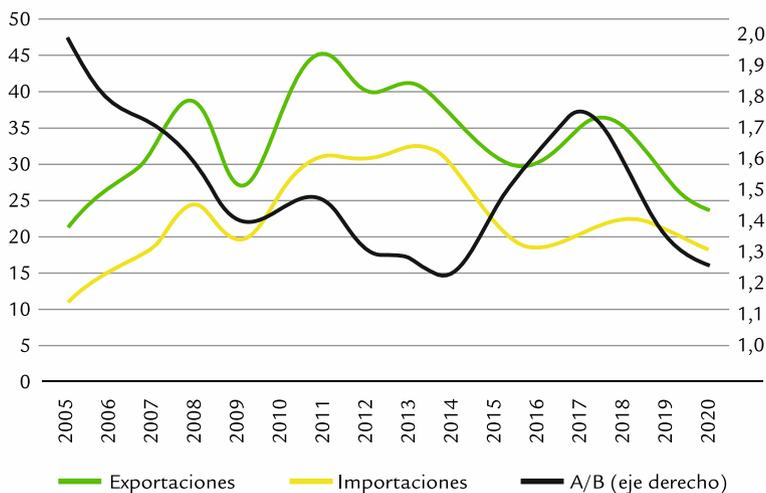
Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	10 117 089 095,00	7 654 725 828,00	2 462 363 267	17 771 814 923,00
2004	15 620 531 680,00	9 276 851 432,00	6 343 680 248	24 897 383 112,00
2005	21 298 355 783,00	10 732 623 074,00	10 565 732 709	32 030 978 857,00
2006	26 700 833 954,00	14 929 523 870,00	11 771 310 084	41 630 357 824,00
2007	31 846 981 665,00	18 576 482 584,00	13 270 499 081	50 423 464 249,00
2008	38 285 266 475,00	24 292 201 168,00	13 993 065 307	62 577 467 643,00
2009	26 947 086 608,00	19 196 235 349,00	7 750 851 259	46 143 321 957,00
2010	37 079 862 748,00	25 938 071 434,00	11 141 791 314	63 017 934 182,00
2011	45 167 792 410,00	30 905 008 710,00	14 262 783 700	76 072 801 120,00
2012	40 023 120 364,00	30 603 293 007,00	9 419 827 357	70 626 413 371,00
2013	41 098 399 855,00	32 180 105 298,00	8 918 294 557	73 278 505 153,00
2014	36 622 573 621,00	29 848 708 301,00	6 773 865 320	66 471 281 922,00
2015	31 029 064 441,00	21 526 800 014,00	9 502 264 427	52 555 864 455,00
2016	30 034 291 876,00	18 541 843 107,00	11 492 448 769	48 576 134 983,00
2017	35 248 055 403,00	20 218 692 987,00	12 029 362 416	55 466 748 390,00
2018	35 166 002 503,00	22 199 894 586,00	12 966 107 917	57 365 897 089,00
2019	27 951 769 515,00	20 657 147 704,00	7 294 621 811	48 608 917 219,00
2020	22 658 977 282,00	18 179 810 557,00	4 479 166 725	40 838 787 839,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil (MDIC, 2021).

En la contracción del intercambio comercial intrarregional suramericano para 2020 incidió también la pandemia de la covid-19. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, el comercio intrarregional se contrajo a nivel global a partir del

primer trimestre de 2020 (BID, 2020). Esto se reflejó en la reducción de las exportaciones, tanto en la UE (3,8 %), como en América del Norte (7,9 %) y en América Latina (7,9 %). Para el segundo trimestre se preveía una contracción general de 30 % en las importaciones y de 20 % en las exportaciones de América Latina (Silva, P. de Souza & Escobar, 2020). Sin embargo, el intercambio comercial con la subregión suramericana, pese a la moderada recuperación experimentada en 2017 y 2018, mantuvo su decrecimiento desde 2012 (figura 19).

Figura 19. Intercambio comercial de Brasil con Suramérica (mil millones de USD y asimetría)



FUENTE: *O Brasil e o mundo: impactos do governo Bolsonaro e da Covid-19* (p. 17), por W. Severo, C. Caresia, C. Feres & C. Paulinouente, 2020, OBIESUR.

Entre 2018 y 2019, las exportaciones de Brasil al resto de Suramérica bajaron 23,7 % (BID, 2020). Asimismo, el peso de la subregión en sus flujos de intercambio comercial para 2019 solo alcanzó 12 %. Esta cifra representa la más baja desde la instauración del MERCOSUR, en 1991 (Silva, P. de Souza & Escobar,

2020). Las exportaciones al MERCOSUR igualmente cayeron: 30,6 % respecto al año anterior (Ministério da Economia da República Federativa do Brasil, 2020).

El intercambio comercial brasileño con la subregión también se caracterizó por la disminución anual del superávit comercial de Brasil. Entre 2005 y 2018, el referido superávit estuvo en el orden de los 10 mil millones de USD anuales. En 2019, el superávit cayó 44 % respecto al año anterior: de 12,9 mil millones de USD a 7,29 mil millones de USD. Simultáneo con la pérdida del peso de Suramérica en el comercio exterior brasileño, también disminuyó la participación de Brasil en el comercio exterior de los países de la referida subregión (Silva, P. de Souza & Escobar, 2020).

Su intercambio comercial con la República Bolivariana de Venezuela ha venido decreciendo en los últimos años. La disminución del referido intercambio decayó de 746 467 803 USD en 2018, a 501 393 677 en 2019 (MDIC, 2021). Coincidente con esto, el mismo indicador con Colombia aumentó: el intercambio comercial entre ambos países se incrementó de 4 519 775 348 USD en 2018 a 4 546 903 729 en 2019. A todo lo anterior se agrega la paralización de las políticas públicas de apoyo a la expansión de las empresas brasileñas hacia el exterior mediante el BNDES; el bajo aporte al presupuesto del Fondo para la Convergencia Estructural (FOCEM) del MERCOSUR y la salida unilateral de Brasil del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos (CCR)¹⁹ de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en abril de 2019. Asimismo, se inscribe dentro de las acciones de la administración Bolsonaro la paralización de las actividades del COSIPLAN y la IIRSA. (Silva, P. de Souza & Escobar, 2020).

19. Sistema de compensación de pagos creado en el marco de la ALADI para reducir el flujo intrarregional de divisas y fomentar la integración monetaria y financiera.

Lo visto hasta aquí permite afirmar que la administración Bolsonaro dio continuidad a los cambios de corte neoliberal iniciados por su antecesor Michel Temer y los profundizó. Esos cambios tenían el objetivo de eliminar las conquistas de los gobiernos del PT en materia de cooperación, proyectos de infraestructura y desarrollo regionales conjuntos en el subcontinente. Su razón radica en que esas conquistas tributaban a una integración suramericana basada en el fortalecimiento de la autonomía (monetaria, económica y política) de la subregión. De todo lo anterior se infiere que el objetivo prioritario de la política económica internacional de Bolsonaro hacia Suramérica fue revertir los mecanismos estratégicos regionales soberanos y antihegemónicos propulsados por los gobiernos del PT. Muestra de ello fue despojar al MERCOSUR del protagonismo desempeñado en la política económica internacional socialdesarrollista. En conformidad con lo anterior, Paulo Guedes, ministro de Economía del gobierno de Bolsonaro, en su declaración tras la victoria electoral de ese mandatario afirmó que el referido bloque no sería una prioridad para la futura administración de Brasil. En cambio, la prioridad sería comerciar con todo el mundo (Guedes, 2018). De acuerdo con su posición, el intercambio comercial de Brasil con el referido bloque refleja una drástica disminución durante los dos primeros años del mandato de Bolsonaro, conforme indican las cifras de la tabla 10.

Tabla 10. Intercambio comercial de Brasil con el MERCOSUR (USD) (2003-2020)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2003	5 670 483 129,00	5 684 829 421,00	-14 346 292,00	11 355 312 550,00
2004	8 908 731 417,00	6 389 998 030,00	2 518 733 387,00	15 298 729 447,00
2005	11 791 243 766,00	7 056 254 992,00	4 734 988 774,00	18 847 498 758,00
2006	13 978 998 326,00	8 966 520 593,00	5 012 477 733,00	22 945 518 919,00

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Intercambio comercial
2007	17 345 606 950,00	11 623 478 930,00	5 722 128 020,00	28 969 085 880,00
2008	21 729 785 428,00	14 934 730 434,00	6 795 054 994,00	36 664 515 862,00
2009	15 824 962 108,00	13 107 936 195,00	2 717 025 913,00	28 932 898 303,00
2010	22 585 783 997,00	16 618 980 379,00	5 966 803 618,00	39 204 764 376,00
2011	27 843 238 892,00	19 375 148 129,00	8 468 090 763,00	47 218 387 021,00
2013	24 680 108 122,00	19 269 371 237,00	5 410 736 885,00	43 949 479 359,00
2014	20 416 055 840,00	17 271 174 464,00	3 144 881 376,00	37 687 230 304,00
2015	17 993 209 843,00	12 385 288 055,00	5 607 921 788,00	30 378 497 898,00
2016	18 382 010 493,00	11 591 915 580,00	6 790 094 913,00	29 973 926 073,00
2017	22 613 166 990,00	11 892 346 994,00	10 720 819 996,00	34 505 513 984,00
2018	20 832 432 870,00	13 368 426 993,00	7 863 493 395,00	34 200 859 863,00
2019	14 749 113 978,00	12 968 939 475,00	1 780 174 503,00	27 718 053 453,00
2020	12 402 971 268,00	11 980 349 278,00	422 621 990	24 383 320 546,00
2020	22 658 977 282,00	18 179 810 557,00	4 479 166 725	40 838 787 839,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de la República Federativa de Brasil (MDIC, 2021).

Los datos corroboran que el promedio anual del intercambio comercial de Brasil con el MERCOSUR entre 2017 y 2020 muestra decrecimiento en relación con igual indicador alcanzado en el período 2003-2016 (30 201 936 961,5 USD frente a 30 961 003 454 USD). Asimismo, el promedio anual del intercambio comercial de Brasil con el Suramérica entre 2017 y 2020 muestra decrecimiento en relación con igual indicador alcanzado en el período 2003-2016 (50 570 087 634,25 USD frente a 51 862 408 839,35 USD).

Se inscribe dentro de las causas de la disminución de ese intercambio el hecho de que a partir del acuerdo comercial firmado con Estados Unidos de América en ocasión de la visita de Bolsonaro a Washington, en marzo de 2019, Brasil empezó a comprar trigo estadounidense de ese país, libre de aranceles. Ello evidenció la decisión del gobierno de Bolsonaro de desempeñar un papel de

pivote para Estados Unidos. También indicó el relegamiento a segundo plano de la subregión suramericana, ya que la importación de trigo estadounidense se hace en detrimento de los intereses de Argentina. La referida decisión también constituyó una violación de los acuerdos del MERCOSUR, al permitir el ingreso de un producto con arancel 0 % al bloque, como si Estados Unidos fuera su integrante. Esta medida causó considerable perjuicio para la economía de Argentina que en ese año obtuvo una cosecha récord y cuyas afectaciones contabilizaban una pérdida de 300 millones de dólares como consecuencia de la arbitraria decisión.

Todo lo anterior señala la reorientación geográfica del comercio por el gobierno de Bolsonaro (y, anteriormente, también del gobierno de Michel Temer), consecuentemente con la orientación ideológica de su geopolítica. El despojo del carácter estratégico del MERCOSUR y de la subregión suramericana en la política económica internacional de ambos mandatarios refleja un viraje neoliberal hacia las tradicionales potencias occidentales. Ello quedó expresado en la posición de Bolsonaro en relación con el megacuerdo MERCOSUR-UE, cuyas negociaciones, tras un proceso de casi 20 años, culminaron en junio de 2019 en Bruselas, durante el primer año de dicho mandatario.

El referido acuerdo prevé que más de 90 % de los productos exportados a la UE por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay sean exentos de arancel al cabo de un período de diez años, y en el caso de los productos exportados por la UE al MERCOSUR, dentro de un período de quince años. Los productos industriales provenientes de la UE deberán competir con los productos de la República Popular China en los mercados de los países del MERCOSUR. Por tanto, estos mercados constituirán, en una mayor medida, espacio de disputa para el capital transnacional de origen europeo y chino a partir de la entrada en vigor de ese megacuerdo. Asimismo, perjudicarán el comercio intrarregional

suramericano, profundizando aún más su rezago en la DIT. En el caso de Brasil, podrían afectarse sus exportaciones dirigidas al MERCOSUR y al resto de los países de la región, ya que estas están basadas en lo fundamental en productos industriales. De igual manera, los productos agrícolas altamente subvencionados de la UE podrían afectar principalmente a la agricultura familiar responsable del grueso del consumo nacional de alimentos de Brasil.

La preferencia por el referido megacuerdo es coherente con el objetivo geopolítico del gobierno de Bolsonaro de fortalecer el modelo neoliberal en Suramérica. Su implementación, por tanto, será un paso más en el proceso de debilitamiento de la soberanía de los países del MERCOSUR ante la dominación del capital transnacional. No obstante, la posición de apoyo del megacuerdo constituye un elemento controvertido en la política económica internacional de Bolsonaro. Ello se debe a que su puesta en vigor podrá perjudicar tanto los intereses de la República Popular China, como los de Estados Unidos en la subregión, siendo el primero el principal socio comercial de Brasil, y, el segundo, su principal aliado político.

Pese a la defensa de Bolsonaro de los fuertes lazos con el capital transnacional, el desempeño económico de Brasil fue muy modesto tras el primer año de su mandato (2019), alcanzando un crecimiento de apenas 1,1 % del PIB (MDIC, 2020). A la desfavorable situación económica se unió la irresponsable gestión sanitaria del país en medio de la pandemia de la covid-19, destacándose Brasil como el segundo país con mayor tasa de mortalidad por causa de esta enfermedad a nivel mundial.

Asimismo, los flujos de IED recibidos por el país decrecieron en 11,5 % respecto al año anterior, ascendiendo a 69 174 millones de USD (CEPAL, 2020). Los referidos flujos se quedaban por debajo del promedio del período 2014-2018 (correspondiente a

88 mil millones de USD por año). Con 53 % del total de IED recibida por América Latina y el Caribe, Brasil mantuvo su posición de mayor receptor de flujos de IED en la región. Sin embargo, solo alcanzó la sexta posición entre los mayores receptores de IED del mundo.

Con posterioridad, durante los primeros diez meses del año 2020, como consecuencia de la pandemia del nuevo coronavirus SARS-CoV-2, hubo una caída de 45 % de las IED provenientes del exterior, ascendiendo apenas a 31 914 mil millones de USD (CEPAL, 2020). Aun así, para 2020 Brasil recuperó su estatus como cuarto mayor receptor de IED del mundo. Este desempeño emana de las políticas neoliberales de Bolsonaro, de las que forma parte la privatización de grandes empresas estatales, varias de ellas pertenecientes a sectores estratégicos de la economía nacional.

Como resultado de esas políticas, entre 2019 y 2020 el gobierno de Bolsonaro le vendió al capital transnacional varias empresas insignias de Brasil, tales como las empresas Eletrobras, Transportadora Associada de Gás, Telebras, Petrobras, Correos, Nextel Telecomunicações, Serrados e Pasta de Celulose (SEPA) (sector forestal y producción de papel), Multiplus (aviación), EMBRAER (aviación), M2M Solutions (informática y telecomunicaciones) (CEPAL, 2020).

Pese al modesto desempeño de la economía brasileña durante el año 2019, las IED hacia el exterior tuvieron un crecimiento de 0,9 % en relación con el PIB de ese país (UNCTADSTAT, 2019). Asimismo, mostraron un desempeño positivo respecto al año anterior con un crecimiento de 16 mil millones de USD (UNCTAD, 2020), ascendiendo esos flujos a 22 820 millones de USD. De este modo, mantuvo su posición del año anterior como vigésimo mayor emisor mundial de IED (UNCTAD, 2020).

En cuanto al destino geográfico de las IED hacia el exterior, Bolsonaro profundizó el carácter neoliberal de la política económica internacional ejercida por su antecesor. Las IED dirigidas al exterior, desde inicios del mandato presidencial de Michel Temer, ya no contaban más con el apoyo estatal para la expansión de las empresas brasileñas a través del BNDES, medida que Bolsonaro mantuvo. La ausencia de incentivos para dirigir la exportación de capitales a los países anteriormente priorizados por las políticas de los gobiernos del PT sirvió al propósito del debilitamiento de un bloque suramericano autónomo.

Ello no impidió, sin embargo, la ascensión de Colombia como principal destino suramericano de las IED brasileñas. En 2019 resultó ser el tercer mayor emisor de IED en Colombia. El total de sus IED percibidas por Colombia en 2019 ascendió a 1077 mil millones de USD. Esto representa un incremento de casi 17 veces de la IED anual dirigida a ese país entre 2014 y 2018, cuyo promedio entre 2014 y 2018 ascendía apenas a 65 millones de USD (CEPAL, 2020). De igual forma, en el año 2019 las exportaciones de Brasil dirigidas a Colombia alcanzaron una cifra récord durante el período que se ha analizado en este libro (2003-2020): 3 100 315 233 USD, así como sus importaciones de ese país en 2018, con 1 717 531 046 USD (MDIC, 2021).

Aunque no haya evidencias públicas sobre la existencia de un estímulo gubernamental concreto al fortalecimiento las relaciones económicas y comerciales con ese país, los mencionados resultados señalan el carácter privilegiado de Colombia —principal aliado de Estados Unidos en la subregión, junto a Chile— en las relaciones económicas de Brasil con respecto al resto de los países. Esta tendencia resultó ser coherente con su orientación ideológica y con el objetivo geopolítico de debilitar al MERCOSUR y a la subregión como bloque autónomo, conforme a los intereses estadounidenses.

De igual modo, Chile podría desplazar a Argentina como principal socio regional de Brasil, lo cual estaría en franca coincidencia con el debilitamiento consciente —o, incluso, desmontaje— del bloque del MERCOSUR. La ratificación entre Brasil y Chile del Tratado de Libre Comercio firmado desde 2018 significaría exportaciones brasileñas a ese país estimadas en unos 11 millones de USD anuales, con especial destaque a sus productos agroindustriales.

Brasil y Chile tienen un acuerdo comercial vigente desde 1996 que elimina los aranceles de importación para todos los productos vendidos por ambos países, pero el acuerdo de 2018, pendiente de su aprobación en Brasilia, actualiza y trae nuevas reglas para las relaciones comerciales y de inversión. Implica una apertura del mercado para la prestación de servicios, el reconocimiento mutuo de certificaciones y la facilidad del ingreso temporal de personas para negocios.

Aunque el principal socio comercial de Brasil en la región es Argentina, por un amplio margen, Chile se mantiene en el segundo lugar como destino de las exportaciones del principal socio del MERCOSUR y es, a su vez, el segundo importador. Durante el año 2020, el intercambio comercial entre ambos países llegó a los 6700 millones de USD, manteniendo todavía una considerable distancia de los 16 700 millones de USD efectuado con Argentina (<https://www.perfil.com>, 2021). Sin embargo, la aprobación del Tratado podría coadyuvar a que Chile alcance el primer lugar entre los socios comerciales de Brasil en América Latina. Ello podría consolidar también en el ámbito económico una alianza pro estadounidense en Suramérica, integrada por Brasil, Chile y Colombia, si se mantuviera la convergencia de fuerzas políticas de derecha en los gobiernos de esos países. Todo esto sería funcional a los —multidimensionales— intereses estadounidenses en la región.

La subordinación de las políticas de Estado de Brasil a los intereses de Estados Unidos es un rasgo que está presente no solo en la política económica internacional de Bolsonaro, sino también en otras políticas públicas de su gobierno (la ambiental, la migratoria y la política exterior). Entre sus acciones en esa dirección se destacan la amenaza de una invasión militar a la República Bolivariana de Venezuela con participación brasileña, la expulsión de los diplomáticos venezolanos del territorio brasileño, la operación militar sin precedentes del Ejército de Brasil en el Estado de Amazonas simulando de forma encubierta un posible conflicto contra la vecina Venezuela y el permiso para la explotación por Estados Unidos de la Base Espacial de Alcántara, entre otros. El papel de gendarme anteriormente evidenciado que Bolsonaro pretende ejercer en la subregión suramericana asemeja al Estado brasileño de su mandato a los tiempos de la dictadura fascista en ese país (1964-1985), descrito por Ruy Mauro Marini como Estado subimperialista.

A MANERA DE EPÍLOGO

La política económica internacional de Brasil, durante la segunda mitad del siglo xx, fue funcional al imperialismo estadounidense en América Latina y a la expansión del capital transnacional en la región. Ello convergió con el ideario geopolítico de las élites brasileñas de convertir a Brasil en un imperio regional, aunque bajo subordinación estadounidense. El impulso estatal, en volúmenes sin precedentes, brindado por los gobiernos del PT a la exportación de capitales brasileños hacia Suramérica, así como la prioridad otorgada a la cooperación para el desarrollo y la promoción del intercambio económico y comercial intrarregional, fueron rasgos autóctonos de la política económica internacional petista, en correspondencia con la geopolítica socialdesarrollista.

A partir del período presidencial de Temer y durante el mandato de Bolsonaro, la política económica internacional de Brasil hacia Suramérica se ajustó a la orientación geopolítica de estos gobiernos: se priorizaron las relaciones gubernamentales con las tradicionales potencias imperialistas, mientras Suramérica devino en una plataforma para demostrar su incondicional alineamiento con Estados Unidos de América y el Consenso de Washington.

En resumen, los principales rasgos de cambio que existieron entre la política económica internacional socialdesarrollista y la neoliberal hacia Suramérica, ejercida por los gobiernos brasileños durante el período 2003-2020 fueron la prioridad otorgada por los gobiernos neoliberales de Temer y Bolsonaro

a las tradicionales potencias imperialistas y la reducción de la importancia de Suramérica y del MERCOSUR en las relaciones económicas internacionales de Brasil, frente al papel que esos bloques desempeñaran durante el período socialdesarrollista; el abandono, por esos gobiernos neoliberales, de mecanismos de concertación y cooperación internacionales, así como el cese del financiamiento de proyectos empresariales de gran envergadura en la subregión suramericana (UNASUR, la paralización de proyectos de la IIRSA-COSIPLAN, el cese del otorgamiento de créditos del BNDES dirigidos, durante los mandatos de los gobiernos socialdesarrollistas, hacia el resto de los países de la subregión para apoyar inversiones brasileñas directas); el activo protagonismo de los referidos gobiernos neoliberales en el hostigamiento estadounidense ejercido contra a la República Bolivariana de Venezuela en diversos ámbitos (político, económico, militar, mediático).

Pese a todo lo anterior, también existieron rasgos de continuidad y/o convergencia entre el modelo socialdesarrollista y el neoliberal en el período en cuestión, entre los que se destacan la adaptación de la política económica internacional de Brasil, por ambos modelos socioeconómicos, a las dinámicas del modelo global de acumulación hegemónico; la reproducción por parte de Brasil del patrón Norte-Sur, a favor suyo, en sus exportaciones dirigidas hacia Suramérica, bajo ambos modelos socioeconómicos; el protagonismo invariable de la clase dominante —la burguesía— en el Itamaraty, y consecuentemente, su influencia en decisiones de política exterior; asimismo, la posición y el protagonismo brasileño inmutables en las negociaciones del megacuerdo MERCOSUR-UE, el cual es portador de importantes implicaciones para ese bloque suramericano.

Consideraciones finales a la luz del presente

El ámbito temporal de esta investigación inicialmente solo se extendía hasta el año 2020, debido al plazo previsto para la defensa de la tesis doctoral de la autora. No obstante, para la fecha del cierre de esta edición, al haberse consumado la victoria electoral de Luiz Inácio *Lula* da Silva en 2022, culminó en Brasil el período neoliberal representado por los mandatarios Michel Temer y Jair Bolsonaro. Aunque el carácter socialdesarrollista —o no— de este nuevo mandato de Lula todavía es una incógnita, en este contexto el estudio del período socialdesarrollista cobra renovada importancia, en especial, en la identificación de los posibles escenarios en torno al protagonismo de Brasil como actor global y regional, incluyendo sus posibles impactos para Cuba. De este modo, aunque el presente libro no se propuso identificar esos escenarios, aporta insumos para tal ejercicio.

Pese a las limitaciones emanadas de su extensión, así como de sus objeto de estudio y sus objetivos propuestos, no obstante, se considera menester dejar plasmadas algunas interrogantes y reflexiones para los futuros análisis en aras de la identificación de los escenarios.

La retomada de la dirección de Brasil por el presidente Lula inevitablemente despierta esperanzas en cuanto a la posibilidad de una nueva etapa socialdesarrollista que conduzca a un ambiente regional más estable. Las primeras medidas de Lula en orden del intento golpista tras su victoria electoral señalan hacia un mayor grado de radicalización frente al poder de la derecha en ese país. El retorno de gobiernos democráticos en Bolivia y en Colombia, favorables al fortalecimiento de una unidad suramericana, así como el factor AMLO (Andrés Manuel López Obrador) en México y el retorno de Brasil a la UNASUR, igualmente representan potencialidades en aras de avanzar hacia el cumplimiento

de la Proclama de la CELAC, de lograr que América Latina y el Caribe sea una verdadera Zona de Paz. El nombramiento en marzo de 2023 de la exmandataria de Brasil, Dilma Rousseff, como presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo (Banco de los BRICS, en lo adelante NBD), asimismo muestra la creciente importancia de Brasil como potencia emergente que construye una correlación de fuerzas contraria a la hegemonía estadounidense. Se inscribe en esta línea también el reciente acuerdo entre Brasil y la República Popular China, firmado en marzo de 2023, para posibilitar el empleo de sus propias monedas, el yuan y el real, en las transacciones comerciales entre ambos países. Ello, unido al fortalecimiento de la Unión Económica Euroasiática y su acuerdo con la República Popular China por desarrollar un sistema monetario y financiero internacional independiente del dólar, así como la voluntad política de mandatarios de países de América Latina y el Caribe por implementar acciones en aras de lo expresado en la Cumbre de Presidentes contra la Inflación, convocada por el presidente de México, AMLO, y celebrada virtualmente el 5 de abril de 2023, constituyen un contexto favorable para potenciar el desarrollo de las economías de las potencias emergentes e integrantes del grupo BRICS, así como los países de la región latinoamericana, con el consiguiente debilitamiento relativo de la hegemonía del dólar estadounidense. Todo esto representa una oportunidad para que Cuba fortalezca sus relaciones con Brasil y con el resto de los demás países emergentes, ante la necesidad de tener que seguir paliando las consecuencias del bloqueo económico impuesto a Cuba hace más de 60 años. No obstante, no podemos olvidarnos del carácter pragmático de los gobiernos socialdesarrollistas en el pasado, manifestado en la búsqueda del fortalecimiento de las relaciones de Brasil con los países más desarrollados o, en otras palabras, las tradicionales potencias imperialistas, cuando el desempeño económico

del país se veía deteriorado y la derecha ejercía presión por un acercamiento de Brasil a Estados Unidos y a la UE. Al mismo tiempo, tampoco podemos perder de vista que el incremento de la internacionalización de las grandes empresas brasileñas y la exportación de capitales del país —coincidentes con la suerte del *boom* de los *commodities*— eran, en gran medida, funcionales a los intereses esenciales del capital nacional brasileño, coadyuvando a su vertiginosa concentración, incluso, más durante el período socialdesarrollista que durante el neoliberal. Este proceso, por tanto, posiblemente se mantenga, independientemente del modelo de desarrollo que adopte el actual gobierno brasileño.

¿Cómo impactará todo esto a Cuba? ¿Podrá Cuba unirse en algún momento al NBD, como ya lo hicieron Bangladesh, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Uruguay? ¿En qué medida incidirán las decisiones gubernamentales de Brasil sobre las relaciones económicas, científicas y culturales con Cuba? La eventual materialización del megacuerdo MERCOSUR-UE, actualmente pendiente por falta de ratificación de los parlamentos de varios países miembro de la UE, posiblemente impactará negativamente las relaciones económicas de Brasil con Cuba. Ello afectará a amplios segmentos del empresariado brasileño quienes, aun durante el período neoliberal y anticubano de los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro, mantuvieron su interés por desarrollar negocios con Cuba. Por otra parte, la potenciación de las relaciones bilaterales en el ámbito económico entre Brasil y Cuba, a partir de la coyuntura nacional brasileña favorable representada por el nuevo mandato del presidente Lula, también dependerá de la capacidad de respuesta de la economía cubana y el profesionalismo de nuestras instituciones y decisores, así como de nuestra capacidad por eliminar las numerosas trabas que, unidas a las afectaciones causadas por el bloqueo estadounidense, siguen obstaculizando el deseado desarrollo de

las relaciones económicas de Cuba con el exterior y, consecuentemente, el de la propia economía cubana. Son estos algunos de los retos de nuestro país cuya consecución requiere un minucioso análisis multifactorial, incluida la influencia geopolítica de Brasil hacia Suramérica —como parte del entorno geográfico y geopolítico prioritario de Cuba: América Latina y el Caribe—. De ahí que el objeto de estudio abordado en esta investigación doctoral gana relevancia para el diseño de escenarios de la política internacional cubana en el mediano y largo plazo, sirviendo como insumo para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABI-RAMIA, R. DE PAULA (2020). *Posicionamento brasileiro na América do Sul. Imperialismo e subimperialismo na Nova República (1990-2016)*. Foz do Iguaçu: UNILA.
- ACEVEDO, A., y TRENCHI, R. (2016). *La política exterior brasileña durante el gobierno de Lula 2003-2011: El papel de los organismos multilaterales regionales en el liderazgo regional de Brasil*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.
- ACTIS, E. (2016). Dilemas y contradicciones de la política sudamericana de Brasil bajo los gobiernos de “Lula” da Silva (2001-2010). *Estudios Internacionales*, 9-37.
- AFP (16 de noviembre de 2017). Partidários veem chance de alcançar acordo UE-Mercosul em breve. *EXAME*.
- Agência Brasil (2017). *O Brasil lidera investimentos estrangeiros na América Latina*. Sao Paulo: Agência Brasil.
- AGUIAR DE MEDEIROS, C. (2015). *Inserção Externa, Crescimento e Padrões de Consumo na Economia Brasileira*. Brasília: IPEA.
- ALBUQUERQUE, E. S. (2010). A geopolítica da dependência como estratégia de inserção no sistema internacional. *OIKOS*, 67-82.
- ALMEIDA CHAVES, A. DE (2007). *O Brasil e a Política Estratégica dos Estados Unidos: O papel do Brasil no Hemisfério Ocidental na Perspectiva de Washington*. Sao Paulo: UNICAMP/PUC.
- ALMEIDA, P. R. (2005). Políticas de integração regional no governo Lula. *Revista do Programa de Mestrado em Direito do UniCEUB*, 20-54.
- _____ (2009). Mercosul e América do Sul na visão estratégica brasileira. *Asteriscos*, 155.
- ALONSO FALCÓN, R. (19 de marzo de 2019). Números de Exxon muestran el porqué del golpe contra Dilma. *Cubadebate*.

- ALTAHYDE HAGE, J. A. (2013). Mario Travassos e a geopolítica brasileira: tensões com a Argentina e preocupações com Imperialismos. *Revista de Geopolítica*, vol. 4, jan./jun. 2013(1), 98-114.
- ALVES DO CARMO, C., & SORENAU PECEQUILO, C. (enero-junio de 2016). O Brasil e o vácuo de liderança regional: o avanço sino-americano (2011-2016). *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 5(9), 54-75.
- ALVES TEIXEIRA, R. (2014). Rentismo, fissuras no bloco no poder e as eleições. En F. P. Abramo: *A Internacional do Capital Financeiro* (pp. 99-106). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- ALVES, G. (23 de octubre de 2013). Os limites do neodesenvolvimentismo, *Blog do Boitempo*. <http://blogdaboitempo.com.br/>
- AMBRÓZIO, A. M. (2008). Entendendo o investimento brasileiro direto no exterior. *Visão do desenvolvimento/BNDES*, 1-8.
- América Economía*. (2014). Ranking del Índice Multilatino. *América Economía*.
- AMIN, S. (2004). Geopolítica del imperialismo contemporáneo. En A. Boron: *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales* (p. 208). Buenos Aires: CLACSO.
- AMORIM, C. (11 de febrero de 2007). Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Brasil. <http://www.itamaraty.gov.br: http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/discursos-artigos-e-entrevistas-categoria/7924-entrevista-concedida-pelo-ministro-das-relacoes-exteriores-embaxador-celso-amorim-ao-jornal-o-estado-de-sao-paulo-brasilia-df-11-02-2007>
- _____ (24 de abril de 2007). Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Brasil. <http://www.itamaraty.gov.br: http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/discursos-artigos-e-entrevistas-categoria/presidente-da-republica-federativa-do-brasil-discursos/163-discursos-artigos-e-entrevistas?start=30>
- _____ (2012). Intervención del Canciller Celso Amorim. *Revista da Escola Superior de Guerra*, Rio de Janeiro, vol. 27, no. 55, 2.º semestre, 2012.

- _____ (10 de mayo de 2016). O Brasil e os novos acordos comerciais. *Carta Capital*.
- APOLINARIO JÚNIOR, L. (2019). *A Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional como instrumento de Política Externa: A Economia Política da Cooperação Técnica Brasileira*. Sao Paulo: USP.
- ARIAS SEGURA, A. L. (2013). *La política exterior de Brasil: un análisis comparativo de los gobiernos de Luiz Inácio Lula Da Silva y de Dilma Vana Rousseff*. La Habana: ISRI.
- ARRUDA SAMPAIO, P. (2017). Hechos y mitos de los gobiernos progresistas en Brasil. En C. D. (COFE): *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo* (pp. 17-26). Montevideo: Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE).
- AYLLÓN PINO, B. (2012). Contribuciones de Brasil al desarrollo internacional: coaliciones emergentes y cooperación Sur-Sur. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 189-204.
- AZZI, D. (2015). JOGO DE DOIS NÍVEIS À BRASILEIRA: interesses de classe e estratégias diplomáticas sob FHC e Lula. En T. Berringer: *A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula* (pp. 187-189). Salvador: CADERNO CRH.
- Banco Central de Brasil (2005). *Censo de Capital Extranjero*. Brasília: Banco Central de Brasil.
- _____ (2013). *Relatório de Investimento Direto Brasileiro no Exterior*. Brasília: Banco Central de Brasil.
- _____ (2017a). *Censo de Capitales Extranjeros/Acervo de Inversiones Extranjeras Directas/Participación Extranjera*. Brasília: Banco Central de Brasil
- _____ (2017b). *Censo de Capitales Extranjeros/Acervo de Inversiones Extranjeras Directas/Participación Extranjera*. Brasília: Banco Central de Brasil
- _____ (2017c). Nota de Prensa 26/09/2017. Brasília: Banco Central de Brasil. <https://www.bcb.gov.br>
- _____ (2018). *Relatório de Investimento Direto 2018*. Brasília: Banco Central de Brasil.

- _____ (2019). *Evolução recente da balança comercial. Estudo Especial 66/2019*. Brasília: Estudos Especiais do Banco Central.
- Banco Mundial (2021). Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?end=2016&locations=BR>
- BARBOSA, N. (2013). 10 anos de política econômica. En FLACSO: *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (pp. 69-102). Rio de Janeiro: FLACSO.
- BATISTA DE CASTRO, A. C. (2011). O sistema BNDES/PROEX de apoio às exportações brasileiras. En F. A. Gusmão: *Os Bancos de Desenvolvimento e a Integração da América do Sul* (pp. 127-133). Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- BAYÓN SOSA, M. L. (2013). *Las translatinas. Entidades visibles en la economía mundial*. La Habana: Universidad de La Habana.
- BBVA RESEARCH (22 de junio de 2015). Observatorio Económico Latinoamérica. <https://www.bbvaresearch.com>
- BELLONI, P., y WAINER, A. (2014). El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur postneoliberal. *Revista Problemas del Desarrollo*, 177(45), abril-junio, 87-112.
- BERNAL-MEZA, R. (2020). Brasil: ascenso, declinación y nuevos desafíos de una potencia emergente. *Izquierdas*, 516-540.
- BERRINGER, T. (2014). *Bloco no Poder e política externa nos governos FHC e Lula*. Campinas: UNICAMP.
- _____ (23 de junio de 2016). Desde 2013, a grande burguesia interna brasileira voltou a apoiar uma política externa de subordinação passiva com o imperialismo. *Carta Capital*.
- BETTO, F. (2012). *La mosca azul*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- BIANCO, C., PORTA, F., y MOLDOVAN, P. (2008). Tendencias de las IED brasileñas en el exterior. *La internacionalización de las empresas brasileñas en Argentina*, documento de proyecto de la CEPAL, cap. IV. Santiago de Chile: CEPAL.

- BIANCO, M. DAL, DOS SANTOS, E., MANUEL MANIAS, J., POSADAS, C., y RUYZ, J. (22 de junio de 2015). ¿Qué impacto tiene Brasil sobre la economía de América Latina? BBVA RESEARCH-Observatorio Económico Latinoamérica. www.bbva.com
- BID (2020). *Estimaciones de las Tendencias Comerciales de América Latina y el Caribe 2020*. Washington D. C.: Banco Interamericano del Desarrollo.
- BNDES (22 de febrero de 2010). Estatuto Social do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social-BNDES. http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/O_BN
- BOITO JR., A. (2012). *As bases políticas do neodesenvolvimentismo*. São Paulo: Fórum Econômico da FGV/São Paulo.
- _____ (2017). A burguesia brasileira no golpe do impeachment. *Brasil de Fato*.
- BOLANDO COELHO, D., & MIRANDA OLIVEIRA JUNIOR, M. (2011). As multinacionais brasileiras e os desafios do Brasil no século XXI. *RBCE*, 44-57.
- BORON, A. (2017). Repensando la experiencia de los gobiernos progresistas. En C. D. (COFE): *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo* (pp. 27-36). Buenos Aires: Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE).
- Brasil. Presidência da República. Secretaria de Assuntos Estratégicos (2010). *BRASIL 2022*. Brasília: Brasil. Presidência da República. Secretaria de Assuntos Estratégicos.
- BUENO, F. (2008). *O movimento recente de internacionalização da burguesia brasileira*. Anais do III Simposio do Grupo de Estudo de Política da América Latina.
- BUENO, F., & SEABRA, R. (julio de 2009). *A teoria do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re)discussão contemporânea*.
- BUSCH, A. (08 de abril de 2020). Como o Brasil detrói sua relação com a China. Deutche Welle. <http://www.economia.uol.com.br/noticias/redacao/2020/04/08/como-o-brasil-destroi-sua-relacao-com-a-china.htm>

- BUZETTO, M. (2004). As guerras de libertação nacional e o processo de expansão do capital. En P.-S.: *Núcleo de Estudos de Ideologias e Lutas Sociais, Lutas sociais* (pp. 47-59). Sao Paulo: Núcleo de Estudos de Ideologias e Lutas Sociais, PUC-SP.
- CALLE, F. (2007/2008). La geopolítica suramericana de Brasil en el siglo XXI. *Lecciones y Ensayos*, 167-180.
- CARNEIRO, H. C., & GALVAO, V. N. (2017). Relação comercial entre o Brasil e a América Latina; a partir de ideias integracionistas. XVI Congresso Internacional FOMERCO (pp. 1-10). Salvador da Bahia: FOMERCO.
- CARVALHO, J. (18 de febrero de 2014). As 20 empresas da América Latina com mais presença global. <http://exame.abril.com.br/negocios>
- CASALS LLANO, J. (2003). El MERCOSUR: ¿Precursor de una verdadera integración latinoamericana? *Revista Política Internacional*, no. 2, julio-diciembre.
- CASALS LLANO, J., & NÉMETH LESZNOVA, G. (2016). Una contribución a la comprensión de la geopolítica y los cambios geopolíticos en la actualidad. *Revista Cadernos do CIM*. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/CIM/article/view/10907>
- CASTELO, R. (2012). O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro. *Serviço Social & Sociedade*, São Paulo, no. 112, out./dez., 613-636.
- CASTRO ROSALES, R. U. (2015). *Las relaciones económicas de Brasil con América Latina y el Caribe durante el período 2003-2014*. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.
- CASTRO RUZ, F. (1 de marzo de 2010). El último encuentro con Lula. *Cubadebate*. La Habana, Cuba.
- CEMERCOSUR (2008). *Asimetrías macroeconómicas entre los países del MERCOSUR*. CEMERCOSUR.
- CEPAL (1990). *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América del Sur y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.

- _____ (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. San Salvador: CEPAL.
- _____ (2015a). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2015b). *Por um desenvolvimento inclusivo. O caso do Brasil*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2016). *Panorama de Inserción Mundial de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2017a). *La Agenda 2030, los ODS y América Latina y el Caribe: progresos y desafíos*. Ciudad de México: CEPAL.
- _____ (2017b). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL.
- _____ (2020). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2020*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, y BITAR, S. (2014). *Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL, CHUDNOVSKY, D., y LÓPEZ, A. (2007). Inversión extranjera directa y desarrollo: la experiencia del MERCOSUR. *Revista de la CEPAL*, 92, 7-23.
- CERVO, A. L. (julio-diciembre de 2012). O Brasil na atual ordem mundial. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 1(2), 37-59.
- CERVO, A. L., & LESSA, A. C. (2014). O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 133-151.
- CICS/IED/UNESCO (2016). *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016. Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo*. París: Ediciones UNESCO.
- CIPI (2016). *Perspectivas de los principales retos, desafíos y oportunidades de los partidos políticos progresistas en el gobierno y sus alianzas con otros actores políticos, en el contexto de los procesos políticos en curso en Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Brasil*. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional.

- _____ (2017). *Escenarios de Política Internacional 2018-2022*. La Habana: ISRI.
- COELHO CARDOCH VALDEZ, R. (2013). O Desenvolvimento Nacional como Vetor da Política Externa Brasileira. Brasília: 4° Encontro Nacional da Associação Brasileira de Relações Internacionais ABRI.
- COELHO FARIAS DE SOUZA, A. L., & SILVA DOS SANTOS, V. (2014). A análise da política externa do governo Dilma Rousseff na perspectiva dos pronunciamentos oficiais na ONU. *Mural Internacional*, 5(2), 128-138.
- COMIN ROCHA, D. C. (2015). Política industrial e integração regional: a internacionalização das empresas brasileiras na América do Sul. 5.º Encontro Nacional da ABRI (pp. 1-17). Belo Horizonte: FAPESP.
- Confederação Nacional da Indústria (2013). *Relatório dos Investimentos Brasileiros no Exterior*. Brasília: Confederação Nacional da Indústria.
- _____ (2015). *Interesses da Indústria na América do Sul*. Brasília: CNI.
- _____ (2015). *Os investimentos brasileiros no exterior-2014*. Brasília: Confederação Nacional da Indústria.
- CONTE CORNETET, J. (2014). A política externa de Dilma Rousseff: contenção na continuidade. *Revista Conjuntura Austral*, vol. 5, no. 24, jun.jul, 111-150.
- CORDERO MARTÍNEZ, Á. (2008). *Reconfiguración del sistema de hegemonía-dominación de los Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. Principales tendencias*. La Habana: ISRI.
- CORRÊAI, D., & TADEU LIMA, G. (2008). O comportamento recente do investimento direto brasileiro no exterior em perspectiva. *Brazilian Journal of Political Economy*, 1-10. <https://doi.org/10.1590/S0101-31572008000200005>
- COSTA SILVA, Á. V. (2019). Política Externa Do Governo Michel Temer (2016-2018): Mudanças Para A Legitimidade? Um Teste Da Teoria De Charles Hermann. *Conjuntura Austral*, 23-41.
- COUTO E SILVA, G. DO (1981). *Geopolítica do Brasil*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora S. A.
- DELGADO-RAMOS, G. C. (2011). *Imperialismo Tecnológico*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

- DÍAZ PALACIOS, A. F. (2007). *Posibilidades y desafíos del liderazgo de Brasil en Suramérica*. La Habana: Universidad de La Habana.
- _____ (2013). *Neodesarrollismo brasileño. Un viraje hacia el Sur*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- DÍAZ TRIANA, R. (2008). *La IIRSA: un silencioso megaproyecto en marcha*. Publicaciones del Centro de Estudios sobre América-CEA.
- DOMÍNGUEZ ÁVILA, C. F. [s. f.]. *Brasil y la recomposición de la geopolítica latinoamericana en los primeros años del siglo XXI*.
- DOS SANTOS, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ciudad México: Ayacucho.
- DUARTE VILLA, R. (2008). Política exterior brasileña: nuevos y viejos caminos en los aspectos institucionales, en la práctica del multilateralismo y en la política para el Sur. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 77-106.
- ECLAC (2008). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: ECLAC.
- ENGELS, F. (1890). Carta a Jose Bloch. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm>
- Escola Superior de Guerra (2013). *Pensamento Livre da Turma Força Brasil-CAEPE 2013*. Rio de Janeiro: Escola Superior de Guerra.
- Exame(10 de 08 de 2017). Os 100 maiores investimentos de 2016. Brasília. <https://exame.com/revista-exame/1000-maiores-investimentos/>
- _____ (2 de septiembre de 2017). Anuário da Revista Exame. <http://www.comex.org.br>: <https://www.google.com/amp/s/exame.com/revista-exame/200-maiores-empresas-america-latina-por-valor-de-mercado/amp/>
- FAGUNDES VIZENTINI, P. G. (2007). O Brasil, o Mercosul e a integração da América do Sul. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*.
- FARIAS, J. G. A. DE (27 de Julho de 2016). A política externa brasileira entre o expansionismo regional e o entreguismo. *Diário Liberdade*. <https://gz.diarioliberalidade.org/brasil/item/43343-a-politica-externa-brasileira-entre-o-expansionismo-regional-e-o-entreguismo.html>

- FERNANDES, H. L., & FERREIRA, P. (2020). Brasil, um investidor global consolidado. *Global LATAM. Series Inversión Extranjera. BRASIL*, 41-69.
- FERNANDES, J. A. (20 de julio de 2016). A inserção do Brasil nas cadeias globais de valor. *Valor Económico*.
- FERNÁNDEZ TABÍO, L. R. (2013). EEUU: Perspectiva geoeconómica mundial y nuevo patrón de proyección externa. *Cuadernos de Nuestra América*, 11-38. https://www.cipi.cu/sites/default/files/2017-01/cna_no.47.pdf
- FERREIRA, M. (2016). *Brasil y su esfera de influencia: Latinoamérica. El Orden Mundial en el Siglo XXI*.
- FIORI, J. L. (2011). *Brasil e América do Sul: o desafio da inserção internacional soberana*. Brasília: CEPAL-IPEA.
- _____ (2013a). O Brasil e seu entorno estratégico na primeira década do século XXI. En FLACSO: *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (pp. 31-52). Rio de Janeiro: FLACSO.
- _____ (2013b). O Brasil e seu entorno estratégico na primeira década do século XXI. En FLACSO: *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (pp. 31-52). Rio de Janeiro: FLACSO.
- FLACSO (2007). *La percepción de Brasil en el contexto internacional: perspectivas y desafíos*. Rio de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- _____ (2013). *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. Rio de Janeiro: FLACSO.
- FONTES, V. (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Fórum Universitário do Mercosul (2014). *Os Desafios da Integração Sul-Americana: autonomia e desenvolvimento*. Rio de Janeiro: FOMERCO.
- _____ (2015). *Integração sul-americana, os desafios de um projeto estratégico*. Pelotas: Fórum Universitario do Mercosul.
- Fundação Alexandre de Gusmão (2012). *A América do Sul e a integração regional*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Fundação Dom Cabral (2005). *Investimento brasileiro direto no exterior*. Global Players from Emerging Markets: Brazil. São Paulo: Fundação Dom Cabral.

- _____ (2010). *Ranking das transnacionais brasileiras. Repensando as estratégias globais*. Minas Gerais: Fundação Dom Cabral.
- _____ (2014). *Ranking das multinacionais brasileiras no exterior 2014*. Rio de Janeiro: Fundação Dom Cabral.
- _____ (2016). *Ranking das multinacionais brasileiras*. Nova Lima: Fundação Dom Cabral.
- _____ (2018). *Ranking das multinacionais brasileiras 2017*. Rio de Janeiro: Fundação Dom Cabral.
- Fundação Perseu Abramo (2017). *Brasil 2016: recessão e golpe*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- _____ (2018). *Os governos do PT. Um legado para o futuro*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- GANDINO RODAS, J. (20 de julho de 2017). Livre comércio entre Mercosul e União Europeia seria benéfico ao Brasil. *Consultor Jurídico*. Olhar Económico.
- GARBAY RAMÍREZ, L. (2011). *Relaciones de Brasil con el Cono Sur americano como expresión de su política exterior durante el período 2006-2010*. La Habana: ISRI.
- GARCIA MULLER, A. (2009). Empresas transnacionais brasileiras: dobre frente de luta. *Revista Pueblos*.
- GARCÍA, M. A. (16 de julho de 2013). Declarações realizadas en la Conferencia Nacional “2003-2013: Una nueva política externa”, 16 de Julio de 2003, Universidad Federal del ABC. <http://www.conferenciapoliticaexterna.org.br/index.php/todas-as-noticias/13-internacional/113-brasil-insere-se-em-contexto-global-de-desafios-estruturais>
- _____ (2013). Dez anos de política externa. En FLACSO: *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (pp. 53-68). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Global Financial Integrity (2013). *Illicit Financial Flows from Developing Countries 2002-2011*. Washington: Global Financial Integrity.

- GODEIRO, N. (2 de septiembre de 2017). O domínio das multinacionais sobre a economia brasileira: <http://www.pstu.org.br/o-dominio-das-multinacionais-sobre-economia-brasileira/>
- GOES, F. (2017). *Geopolítica brasileira de financiamento do BNDES para Odebrecht em Angola*. Sao Paulo: XVII ENANPUR.
- GOMES SARAIVA, M. (2007). As estratégias de cooperação Sul-Sul nos marcos da política externa brasileira de 1993 a 2007. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50(2), 42-59.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, R. (1990). *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ MORALES, R. (2019). *Bolsonaro y Trump. 100 días de alianza contra nuestra América*. La Habana: Ocean Sur.
- GRYNSPAN, R. (2019). Prefácio. *Global Latam/Séries Investimentos Estrangeiros*. Brasil, 5-7.
- GUEDES, P. (2018). *Declaración en ocasión de la victoria electoral del Presidente Jair Bolsonaro*. Brasília: Itamaraty.
- GUIMARÃES, E. A. (2016). As empresas brasileiras no exterior. *Revista Brasileira de Comércio*, 4-23.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. M. (2016). El pensamiento económico latinoamericano: del estructuralismo al neoestructuralismo. La Habana: Trabajo de Curso de Pensamiento.
- HERREROS, S. (2017). *América Latina y el Caribe en las cadenas globales de valor. América Latina y el Caribe en las cadenas globales de valor*. Santiago de Chile: CEPAL.
- HIRATUKA, C., & SARTI, F. (2011). *Investimento direto e internacionalização de empresas brasileiras no período recente*. Brasília: IPEA-Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- _____ (24 de enero de 2013a). Capital estrangeiro avança sobre a economia nacional. *Hora do Povo*, p. 3.
- _____ (24 de enero de 2013b). Em 2012, 296 empresas nacionais passaram para controle estrangeiro. *Hora do Povo*. <http://sintpq.org.br/index.php/blog/itemlist/category/28-noticias>.

- IGLESIAS PUENTE, C. A. (2010). *A cooperação técnica horizontal brasileira como instrumento da política externa; a evolução da cooperação técnica com países em desenvolvimento-CTPD-no período 1995-2005*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- IGLESIAS, R., & COSTA, K. (2011). Mapa do investimento brasileiro na América do Sul e no México: análise das informações da IndexInvest Brasil. *RBCE*, 4-21.
- Imprensa Nacional (2020). *Extrato de Acordo de Cooperacao Técnica*. Brasília: Diário Oficial da Uniao.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (2011). *Crise financeira global. Mudanças estruturais e impactos sobre os emergentes e o Brasil*. Brasília: IPEA.
- Instituto Equit-Gênero, Economia e Cidadania Global (2015). *Acordos de investimento à brasileira*. Rio de Janeiro: Instituto Equit-Gênero, Economia e Cidadania Global.
- IPEA (2012). *Cooperação brasileira para o desenvolvimento internacional. COBRADI. O Brasil e os fundos multilaterais de desenvolvimento*. Rio de Janeiro: IPEA.
- _____ (2013). *Financiamento das corporações: perspectivas do desenvolvimento brasileiro*. Brasília: IPEA.
- _____ (2015a). *Dinâmica macrossetorial brasileira*. Brasília: IPEA.
- _____ (2015b). *Relações do Brasil com a América do Sul após a Guerra Fria: política externa, integração, segurança e energia*. Rio de Janeiro: IPEA.
- _____ (2016). *Cooperação brasileira para o desenvolvimento internacional 2011-2013*. Brasília: IPEA.
- _____ (2018). *Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional-Ievantamento 2014-2016*. Brasília: IPEA.
- IPEA/UFRJ (2010). *Ecos do desenvolvimento: uma história do pensamento econômico brasileiro*. Rio de Janeiro: IPEA/UFRJ.
- JOHN DE SOUSA, S. L. (2013). *Cambios en el poder estructural y países emergentes. El papel de Brasil como actor internacional*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão. http://www2.mre.gov.br/dai/b_alem_517.htm

- Jornal Estado de Minas* (27 de enero de 2020). Brasil termina 2019 com maior déficit em conta corrente desde 2015, diz BC.
- KRISCHKE, J. (2008). *Primer Encuentro de Museos de la Memoria de MERCOSUR. Brasil y la Operación Cóndor*. Montevideo: Museos de la Memoria de MERCOSUR.
- LAPLANE, M. (2005). *Políticas de competitividade no Brasil e seu impacto no processo de integração no MERCOSUL*. Santiago de Chile: CEPAL.
- LEAEBAL CELESTINO, M. C. (2019). Fluxos de Investimentos Estrangeiros Diretos e Cooperação Sul-Sul: o desenvolvimento econômico brasileiro e sua influência nos demais países da América Latina [1990 - 2018]. *Espaço e Economia*, 1-16.
- LENIN, V. I. (1917). *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- _____ (1921). *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin*. Moscú: Editorial Progreso.
- LESSA, C. (13 de febrero de 2008). Investimentos do exterior no Brasil e brasileiro no exterior. *Jornal Valor Econômico*.
- LIRA GOES, F. (2017). *Financiamento do BNDES para obras e serviços de empresas brasileiras no exterior*. Brasília: IPEA.
- LULA DA SILVA, L. I. (2013). O necessário, o possível e o impossível (entrevista concedida a Emir Sader e Pablo Gentili). En FLACSO: *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (pp. 9-30). Rio de Janeiro: FLACSO.
- MACHADO OLIVEIRA, I. T. (2017). A política comercial brasileira no contexto da crise econômico-financeira mundial de 2008. En IPEA: *A política comercial brasileira em análise* (pp. 163-204). Brasília: IPEA.
- MARINGONI, G., ROMANO SCHUTTE, G., & BERRON, G. (2014). *2003-2013: Uma nova política externa*. Tubarão: Gráfica e Editora Copiart.
- MARINI, R. M. (1977a). *Inversiones: dependencia e interdependencia*. Ciudad de México.
- _____ (1977b). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Cuadernos Políticos*, no. 12., 17.

- _____ (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 1-28.
- MARKWALD, R. A. (2012). Política externa comercial do governo Lula: o caso do Mercosul. *Latin American Trade Network* (22), 21-31.
- MARTINS BUGIATO, C. (2013). A política de financiamento do BNDES à burguesia brasileira. Campinas: GEPAL-Anais do V Simpósio Internacional Lutas Sociais na América Latina.
- MARTINS CORTADA, A. (2007). Fluxos de Comércio Intra-Regionais na América do Sul: Uma Análise do Potencial Articulador do Brasil. *Cadernos PROLAM/USP*, 2, 33-56.
- MARVILLE BUENO, F., & LANA SEABRA, R. (28 de mayo de 2010). *El capitalismo brasileño en el siglo XXI: un ensayo de interpretación*. Campinas, Sao Paulo, Brasil.
- MARX, K., y ENGELS, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Londres.
- MATOS SOUZA, A. (9 de agosto de 2010). O expansionismo nos governos Lula e o BNDES. http://www.pcb.org.br/portal/index.php?option=com_content&view=section&id=14&Itemid=79
- MAYRA BONO, L. (2016). Mercosur: infraestrutura e integração comercial. En C. Pennaforte: *Mercosul 25 anos: avanços, impasses e perspectivas* (pp 224-240). Pelotas: Cenegri Edições.
- MDIC (2014). *Plano Nacional de Exportações 2015-2018*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.
- _____ (22 de abril de 2019). Boletim de Investimentos Estrangeiros. <http://www.economia.gov.br/central-de-conteudos/publicacoes/boletim-deinvestimentos->
- _____ (2019). *Boletim de Investimentos Estrangeiros*. Brasília: Secretaria Executiva da CAMEX.
- MEIRA MATTOS, C. (1975). *Brasil. Geopolítica e destino*. Rio de Janeiro: Olympio.
- MEIRE, M., & M. T. M. B. DE BRITO, C. (mayo-agosto de 2016). Dependência, imperialismo e capital-imperialismo: a dinâmica da posição brasileira na América Latina. *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 6(2), 326-355.

- MENDES, I. (2019). O que é bom para os Estados Unidos é bom para o Brasil: A nada original Doutrina Bolsonaro. A nova democracia. <https://anovademocracia.com.br/no-219>
- MEYER, B. (2014). Geopolítica e estratégias de internacionalização: caso de uma multinacional brasileira de engenharia. *Revista Brasileira de Estratégia*, 7(1), 4-17.
- MIHALOVIC, D. (2014). AMIN. *Razón y Palabra*, no. 62.
- MILANI, C. R. S., E. ECHART MUÑOZ, R. DE S. DUARTE, & M. KLEIN (2015). *Altas da Política Externa Brasileira*. Rio de Janeiro: CLACSO.
- Ministério da Economia da República Federativa do Brasil (22 de abril de 2019). Boletim de Investimentos Estrangeiros. <http://www.economia.gov.br/central-de-conteudos/publicacoes/boletim-deinvestimentos->
- _____ (2020). *Corrente de comércio do Brasil chegou a US\$ 401,363 bilhões em 2019*. Brasília: Ministério da Economia-ME.
- MIYAMOTO, S. (2011). *As grandes linhas da política externa brasileira*. Brasília: CEPAL.
- MOLINA MOLINA, E. (2011). En G. C. Delgado-Ramos: *Imperialismo Tecnológico* (pp. IX-XX). La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- MONIZ BANDEIRA, L. A. (2006). Brasil como un Poder Regional y sus Relaciones con los Estados Unidos. *Revista Espacio Académico*.
- _____ (Julio-diciembre de 2008). A importância geopolítica da América do Sul na Estratégia dos Estados Unidos. *Revista da Escola Superior de Guerra* (50), 3-20.
- _____ (2008). O Brasil como potência Regional e a importância estratégica da América do Sul na sua política exterior. Seminário sobre “A política exterior do Brasil em sua própria visão e na dos parceiros”. Consulado-Geral do Brasil em Munique, 7 de Novembro de 2008. Munique: Consulado General de Brasil em Munique, Alemanha.
- _____ (2009). *Geopolítica e Política Exterior: Estados Unidos, Brasil e América do Sul*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- MOTTA VEIGA, P. DA (2005). A política comercial do governo Lula: continuidade e inflexão. *Latin American Trade Network*, 2-9.

- MOURA DE OLIVEIRA, P. (2008). A Grande Potencia: o projeto Brasil Potência no interior do pensamento Geopolítico brasileiro. A Grande Potencia: o projeto Brasil Potência no interior do pensamento Geopolítico brasileiro. Sao Paulo: XIX Encontro Regional de História.
- MRE (2014). *Documento de estrategia de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC)*. Brasília: MRE.
- _____ (2015). *Discurso do Ministro Mauro Vieira por ocasião da abertura do IX CEO Forum Brasil-Estados Unidos-Brasilia, 19 de junho de 2015*. Brasília: Itamaraty.
- _____ (2017). Acordo-quadro inter-regional de cooperação entre a comunidade europeia e os seus estados-membros e o Mercosul e os seus estados-partes. <http://dai-mre.serpro.gov.br/atos-internacionais/multilaterais/acordo-quadro-inter-regional-de-cooperacao-entre-a-comunidade-europeia-e-os-seus-estados-membros-e-o-mercosul-e-os-seus-estados-partes/>
- NÉMETH LESZNOVA, G. (2010). *De Lula a Dilma: resultados y desafíos político-económicos de Brasil*. La Habana: ACNU.
- _____ (2011). Cuba-Brasil: 25 años de relaciones diplomáticas. *Política Internacional*.
- _____ (2012a). Dimensión geopolítica de la actual estrategia brasileña de desarrollo. La Habana: II Encuentro Internacional de Administración Pública para el Desarrollo.
- _____ (2012b). Economía y política exterior brasileñas: un balance del primer año del gobierno Dilma. La Habana: X. Seminario de Relaciones Internacionales “ISRI 2012”.
- _____ (2013a). Economía y política exterior brasileñas: un balance del primer año del gobierno Dilma. *Política Internacional* (12), 55-64.
- _____ (2013b). I Encuentro de Estudios Estratégicos del Centro de Investigaciones de Política Internacional. La política exterior de Brasil ante los desafíos del actual “orden” mundial. La Habana: Centro de Investigaciones de *Política Internacional*.

- _____ (2013c). La cooperación brasileña para el desarrollo internacional, por un nuevo escenario geopolítico mundial. *Política Internacional* (20). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/BCB70554-1CC4-4CA8-9022-3A0024CB2619/ForceRequestingFullContent/BCB70554-1CC4-4CA8-9022-3A0024CB2619/Cuba/isri/20170224040027/Política Internacional No20 Ene-Dic 2013.pdf>
- _____ (2014). XII Conferencia de Estudios Americanos. La política exterior brasileña en la dinámica geopolítica mundial actual. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).
- _____ (septiembre de 2016). Posibilidades de una multipolaridad “benigna” en el actual “orden” mundial: una aproximación a la luz de la geopolítica brasileña. *Temas de Economía Mundial* (30), 60-71; *Revista Intellector*, XIII(25), Rio de Janeiro, Brasil. <http://www.cenegri.org.br/intellector/ojs-2.4.3/index.php/intellector/article/download/101/70>
- _____ (2020). La extraña geopolítica de Jair Bolsonaro y la COVID-19. *Política Internacional*.
- _____ [s. f.]. Brasil en la encrucijada entre su vulnerabilidad externa estructural y la crisis sistémica global del capitalismo.
- Núcleo de Análises de Economia e Política dos Países BRICS-IRI/PUC-RJ/PREFEITURA RJ (2011). As Mudanças na Política Externa do Governo Dilma e a “Multipolaridade Benigna”. Rio de Janeiro: Núcleo de Análises de Economia e Política dos Países BRICS-IRI/PUC-RJ/PREFEITURA RJ.
- NÚÑEZ MOSQUERA, P. (2007). *Carrera armamentista. Engendro made in USA*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- O GLOBO (19 de octubre de 2017). Preocupação de Macron com livre-comércio ameaça acordo UE-Mercosul. Rio de Janeiro, República Federativa de Brasil.
- PASSINI MARIANO, M., RAMANZINI JÚNIOR, H., & RIBEIRO DE ALMEIDA, R. A. (2015). A cooperação Sul-Sul na política externa dos governos Lula da Silva e Dilma Rousseff. (pp. 0-16). Minas Gerais: 5º Encontro Nacional da Associação Brasileira de Relações Internacionais, PUC-Minas, 29 a 31 de julho de 2015.

- PENNAFORTE, C. (2016). A integração regional, o Mercosul e os mega-acordos regionais. En C. Pennaforte, & M. d. Bento Ribeiro: *MERCOSUL-25 anos, avanços, impasses e perspectivas* (pp. 209- 223). Pelotas: CENEGRI EDIÇÕES.
- PEÑA CASTELLANOS, L. (2011). El modelo de acumulación global y la inserción externa: experiencias para Cuba. *Economía y Desarrollo*, 13-27.
- PERRONE DE MIRANDA, S., & AMORIM LEITE RIBEIRO, C. (2015). *A América do Sul na política externa de Dilma Rousseff: continuidades e rupturas*. I Seminário Internacional de Ciência Política. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- PINHEIRO GUIMARÃES, S. (May/Aug de 2000). Capital nacional e capital estrangeiro. *Estudos Avançados-USP*, vol. 14, no. 39.
- _____ (30 de agosto de 2012). *O desafio sul-americano*. Sao Paulo, Brasil.
- _____ (2014). Integração regional e acordos de livre comércio: autonomia e desenvolvimento. En FOMERCO: *Os Desafios da Integração Sul-Americana* (pp. 20-25). Rio de Janeiro: FOMERCO.
- _____ (24 de mayo de 2017). Entenda a influência dos EUA na crise política e econômica no Brasil. *Carta Capital*. <https://www.cartacapital.com.br/internacional>
- Planalto (1 de julio de 2015). Portal del Planalto. Obtenido de Conheça os acordos firmados por Dilma e Obama nos Estados Unidos.
- POMAR, V. (2012). *Notas sobre a política internacional do PT*. São Paulo: Secretaria de Relações Internacionais do Partido dos Trabalhadores.
- _____ (2018). O socialismo petista. En V. Pomar: *Socialismo* (pp. 54-62). Sao Paulo: Editora Página 13.
- PORTARI, D., & GARCIA, J. C. (4 de agosto de 2010). Celso Amorim: Política externa é uma política pública como as demais. Está sujeita a expressão das urnas.
- PRECIADO CORONADO, J. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 65-94.

- Presidência da República Federativa do Brasil (2010). *Balanço de Governo 2010*. Brasília: Presidência da República. <http://www.balancodegoverno.presidencia.gov.br>
- _____ (2012). *Estrategia Nacional de Defesa*. Brasília: Secretariado de Assuntos Estratégicos de la Presidencia de la República Federativa de Brasil. <http://www.exercito.gov.br/05notic/paineis/2008/12dez/img/defesa.pdf>
- PUC-RJ (2005). *A geopolítica*. Rio de Janeiro: PUC-RJ.
- RAMANZINI JÚNIOR, H., & AYERBE, L. F. (2015). *Política Externa Brasileira. Cooperação Sul Sul e Negociações Internacionais*. São Paulo: CIP Brasil.
- REGUEIRO, L., y MARÍN, C. (2015). *Internacionalización de capitales e integración. El caso de Brasil*. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional.
- RODRÍGUEZ TORRES, S. y PUERTA RODRÍGUEZ, H. E. (2010). *Contenido e importancia de la Economía Internacional*. La Habana: Universidad de La Habana.
- ROMERO GALLARDO, M. V., PEÑA GONZÁLEZ, R., y GONZÁLEZ ULLOA AGUIRRE, P. A. (2012). Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión. *Política y Cultura*, no. 37(37), 233-253. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26723182011>
- RÓTULO, D. [s. f.]. “Pensamiento geopolítico y política exterior brasileña durante la dictadura militar: una relación compleja. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*.
- RUBIM MACHADO, L., & VIEIRA DE ALMEIDA, S. (2007). *A Petrobras e a geopolítica brasileira na América do Sul: questão boliviana*. Campos de Jordão: IV Circuito de Iniciação Científica do CEFET Campos.
- RUY, J. C. (20 de marzo de 2011). Uma história das relações Brasil-EUA. Sao Paulo, Brasil. http://www.vermelho.org.br/noticia.php?id_noticia=149910&id_secao=1
- SADER, E. (2018). El lugar de Brasil en el mundo. *Carta Maior*.
- SAGGIORO GARCIA, A. (2009). Empresas transnacionais brasileiras: dupla frente de luta. En I. R. Luxemburgo: *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário* (pp. 11-25). São Paulo: Expressão Popular.

- _____ (2012). La internacionalización de empresas brasileñas: consensos y conflictos.
- _____ (2016). Políticas públicas e interesses privados. Multinacionais brasileiras e a cooperação na América Latina. En CLACSO: *Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América Latina* (pp. 189-214). Buenos Aires: CLACSO.
- SAMPAIO, C. (24 de agosto de 2020). Plan del gobierno Bolsonaro para Defensa da abertura a conflictos con países vecinos. *Brasil de Fato*, p. 1.
- SANT´ANA, J. (14 de enero de 2020). Governo quer reduzir participação em 300 empresas e amplia meta com privatizações. *Gazeta do Povo*. <https://www.gazetadopovo.com.br/republica/>
- SANTOS PINHO, C. E. (2012). O nacional-desenvolvimentismo e o novo-desenvolvimentismo no Brasil: expansão interna, externa e o discurso social-democrata. *Revista de Ciência Social, Achevas.net*, 3-32.
- SANTOS, L. B. (2015). Políticas públicas e a internacionalização de empresas brasileiras. *Sociedade & Natureza*, Uberlândia, 1(27), 37-52.
- SANTOS, M. (2013). A presença brasileira na América do Sul: ações e instrumentos de política externa. *Análisis político*, no. 77(77), 195-210.
- Secretaria-Executiva da Câmara de Comércio Exterior (2009). *Termo de referência: internacionalização de empresas brasileiras*. Brasília: Secretaria-Executiva da Câmara de Comércio Exterior.
- SEGURA, P. (10 de enero de 2017). Cuando el IIRSA toca a tu puerta: ¿Integración o saqueo regional? *El mostrador*.
- SEIBEL LUCE, M. (2007). *O subimperialismo brasileiro revisitado. A política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- SENNES, R. (2011). *Brasil: desafios da inserção internacional*. Barcelona: Prospectiva. Negócios internacionais e políticas públicas.
- SERRA, J. (18 de mayo de 2016). Discurso do ministro José Serra por ocasião da cerimônia de transmissão do cargo de ministro de estado das Relações Exteriores. <http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/discursos-artigos-e-entrevistas-categoria/ministro-das-relac>

- SILVA BARROS, P., DE SOUZA BORBA GONÇALVES, J., & ESCOBAR SAMURIO, S. (2020). Desintegração Econômica e Fragmentação da Governança Regional na América do Sul em Tempos de Covid-19. *Boletim de Economia e Política Internacional*, no. 27, Maio 2020/Ago. 2020, 127-144.
- SILVA RICARDO, J. G. DA (2018). O giro da economia nos governos Lula, Dilma e Temer: da euforia ao rombo nas contas públicas no Palácio do Planalto. *Estação Científica-Juiz de Fora*, 1-15.
- SILVA, B. (2017). Acordo EU-Mercosul: Brasil quer entrar na Europa por Portugal. *Dinheiro Vivo*.
- SIMÕES FERNANDES, A. (2009). A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva. *Antíteses*, 2, (4 jul-dic), 831-856.
- SOARES DE LIMA, M. R. (2005a). A política externa e os desafios da cooperação Sul-Sul. *Revista Brasileira de Política Internacional*, no. 48.
- _____ (2005b). Aspiração Internacional e Política Externa. *Revista Brasileira de Comércio Exterior*, no. 82, ano XIX, Janeiro/Março, 1-24.
- SOARES DE LIMA, M. R., y R. S. MILANI, C. (2016). Política Externa, Geopolítica e Modelos de Desenvolvimento. En CLACSO: *Cooperación Sur-Sur, Política Exterior y Modelos de Desarrollo en América Latina* (pp. 21-40). Buenos Aires: CLACSO.
- SORENAU PECEQUILO, C. (2008). A política externa do Brasil no século XXI: os eixos combinados de cooperação horizontal e vertical. *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- _____ (2016). O Mercosul e os desafios da cooperação Norte-Sul. En C. Pennaforte: *Mercosul, 25 anos: avanços, impasses, perspectivas* (pp. 11, 15). Pelotas: Cenegri Edições.
- STÉDILE, J. P. (16 de abril de 2014). Stédile: “o neodesenvolvimentismo chegou ao seu limite”. Stédile: “o neodesenvolvimentismo chegou ao seu limite”. Sao Paulo, República Federativa de Brasil. *Carta Maior*.
- SWEIG, J. E., BODMAN, S. W., & WOLFENSOHN, J. D. (2011). *Independent Task Force Report No. 66: Global Brazil and U.S.-Brazil Relations*. New York: Council on Foreign Relations.

- Taller Internacional (2015). La multifacética crisis del sistema mundo: una mirada crítico-prospectiva a su impacto en nuestra América. México: Red de Intelectuales Latinoamericanos.
- TAVARES, M. (2006). *Investimento brasileiro no exterior panorama e considerações sobre políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- THORSTENSEN, V., & FERRAZ, L. (2013). Brasil entre acordos e mega-acordos comerciais. *RBCE*, 120, 60-69.
- TROGO, G. (10 de marzo de 2017). Uma nota sobre a burguesia brasileira. *Mais Movimento*. <https://maismovimento.org/2017/03/10/uma-nota-sobre-a-burguesia-brasileira/>
- UNCTAD (2006). *World Investment Report*. Geneve: UNCTAD
- _____ (2018). *World Investment Report*. New York/Geneva: UNCTAD.
- _____ (2019). *World Investment Report*. Geneve: UNCTAD.
- _____ (2020). *World Investment Report*. New York/Geneva: UNCTAD.
- UNCTADstat (2019). *General Profile*. New York/Geneva: UNCTAD.
- VIEIRA, MAURO (11 de junio de 2015). “As Embaixadas e a diplomacia de resultados”. *Folha de São Paulo*. Brasil. <https://m.folha.uol.com.br/opiniao/2015/06/1640490-mauro-vieira-as-embaixadas-e-a-diplomacia>
- WAUGH, R. (20 de octubre de 2011). ¿Existe una “super-corporación” que dirige la economía global? *Daily Mail*.
- WEXEL SEVERO, C. C., & C. P. DA COSTA FERES (2020). O Brasil e o mundo: impactos do governo Bolsonaro e da COVID-19. *Observatório da Integração Econômica da América do Sul*, 10-23.
- ZIBECHI, R. (2012). *Brasil potencia. Entre la integración regional y el nuevo imperialismo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Sitios digitales

https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Areas de Atuacao/Industria/

<https://www.comexstat.mdic.gov.br/es/gera>

<https://www.exame.abril.com.br/revista-exame>

<https://www.ipea.gov.br>

<https://www.ipeadata.gov.br>

<https://www.itamaraty.gov.br>

https://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/s/shilling_expansionismo_brasilenio/expansionismo_brasilenio_parte1.htm

<https://www.mdic.gov.br>

<https://www.perfil.com>

<https://www.planalto.gov.br/>

<https://www.politicaexterna.com.br>

<https://www.revistaforum.com.br>

<https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20161028/si/21689/ranking-multilatinas->

<https://www.statista.com>

DATOS DE LA AUTORA

GEORGINA NÉMETH LESZNOVA (Budapest, 1975). Licenciada en Gestión de Recursos Humanos (Universidad de Pécs, Hungría, 2000). Máster en Relaciones Económicas Internacionales (ISRI, Cuba, 2002). Doctora en Ciencias Económicas (Economía Internacional, CIEI, Universidad de La Habana, enero de 2023). Profesora auxiliar. Docente del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba “Ñico López”. Ha cumplido misiones diplomáticas en países como Brasil, Venezuela, Italia y Angola. Ha participado en diferentes eventos, entre los que se destacan el Segundo Encuentro Problemas del Mundo Contemporáneo en 2018 (ADHILAC/Cátedra Jean Monnet/Departamento de Historia, Universidad de La Habana), el Congreso 2020 de LASA (Guadalajara, México), y el Primer Encuentro Latinoamericano de Geopolítica y Estrategia y el Tercer Encuentro Nacional de Geopolítica en 2022 (Universidad de Pelotas, Brasil). Tiene publicados numerosos textos, entre ellos: “Cuba-Brasil: 25 años de relaciones diplomáticas” (*Política Internacional*, 2011); “Cuba: the socio-economic development, migratory policies and other challenges” (Universidad Megatrend, Belgrado, 2013); “El enfoque geopolítico de la política económica internacional del gobierno de Jair Bolsonaro” (*Intellector*, 2021), y “La migración cubana hacia el exterior en las políticas de Estados Unidos y del gobierno de Joe Biden” (*Cuadernos de Nuestra América*, 2022).